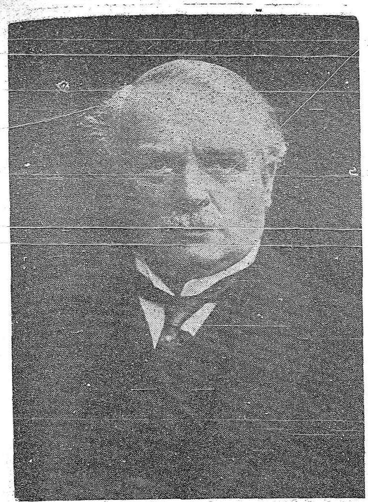


Una traducción especial de MA RCHA en las páginas centrales

Lloyd George y sus 50 Años de Tenaz Lucha Contra la Opresión

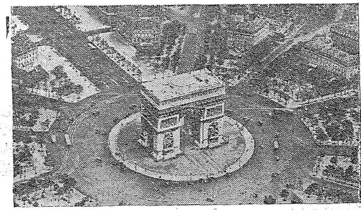
MARCHA

Redactor responsable: Wellington Andreoletti - Rincón 593 - Talleres Gráficos SUR Juan Carlos Gómez 1223

AÑO II — Montevideo, Agosto 9 de 1940 — Nº 59

París Ocupada por el Nazismo

EL MAS DEPRIMENTE SILENCIO REINA EN PARIS, ROTO SOLAMENTE POR EL MOTOR DE ALGUN AUTO ALEMAN. — Una nota de Luis P. Lochner, traducida para MARCHA

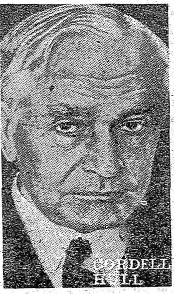


GEORGE MANDEL
Discípulo de "El Tigre"

Escribe Juan Pedro Zeballos

LA DISPUTA ENTRE HUNGRIA Y RUMANIA ES, EN EL FONDO, UN CHOQUE RUSO-GERMANO

NOTA Internacional en página 4



CORDELL HULL

El Río de la Plata debe ser de los pueblos platenses. — No debemos pedir ayuda a un país extraño y peligroso, sino estrechar lazos con nuestros aliados naturales
Escribe M. F. Real de Azúa.

EN EL BANQUILLO

¿Enseñanza Industrial o Producción Forzada?

Especial Para MARCHA

OTRA NOTA DEL "EX-PENADO X."

Ya en otra carta señalé, aunque vagamente, como se ha desvirtuado la probable intención de realizar una obra beneficiosa para la población reclusa, que animaría al autor del proyecto de trabajo obligatorio y dirigido, para los condenados por la justicia a cumplir penas en los establecimientos nacionales. Era una manera de orientar la vocación del individuo y reedificar su espíritu muchas veces enfermo, creándole a la vez armas para defenderse por sus propios recursos dentro de esa armazón que llaman sociedad.

En efecto: Extrayendo un párrafo del Decreto referente a la Ley Orgánica para la D. G. del I. P. de la *Comisión Legislativa de la Asamblea Deliberante* (P. L.); se ve claramente el propósito móvil, pero no el móvil del propósito; que de ser cumplido de acuerdo con la letra parecería ideal.

1.o — Ingreso y Clasificación de procesados y penados, estableciéndose el Pabellón de Observación, en donde quedarán sometidos al estudio y contralor del Servicio de Clasificación y de Estudio Médico Criminológicos (Departamento N.o 7), con el fin de determinar la clasificación para la aplicación de un regimen adecuado, y su orientación vocacional para el trabajo del recluso.

LA CARCEL Y LA VOCACION

Pero, de cierto es que jamás se estudia o investiga la vocación del recluso, puesto que es innecesario, porque está condenado a ser obrero, engranaje de una formidable máquina de producción.

Se le destina arbitrariamente; allí donde queda un hueco por enfermedad o libertad de un recluso, retirado forzosamente del taller, debe ser llenado por un reemplazante cualquiera, que en poco tiempo estará en condiciones de realizar la sencilla tarea a la perfección; tarea unilateral, maquinizante y agotadora del obrero de la fábrica. ¿Qué importa la vocación?

Y el arte es perseguido en la carcel... algunos de mis compañeros eran verdaderos técnicos en trabajos de "ñandutí".

¿Quién no ha visto una de esas lapiceras de vivos colores, bordadas en seda?

Dibujos rarísimos de un penado amigo mío, concebidos en la soledad de la celda.

Poetas de todos los estilos; poetas anónimos, que cantan con una sátira pintoresca las cosas de la carcel; tallados de cofres con figuras de leones con una hojita afilada... todo ésto y mucha más es el "arte carcelario" pero también es el arte del contrabando. No se permite en la cárcel otra cosa que el trabajo realizado durante cada día, en el taller, el trabajo monótono que nos agobiaba, entre el aserrín o el olor a cuero, y el trepidar de las máquinas. Eramos algo así como muñecos, que se les da cuerda y siempre hacen lo mismo, como si el aparato mecánico que los mueve no diera para más..., pero había otro cosa peor, y era dejar el taller por enfermedad. Yo los veía salir con la fila. Ellos eran muñecos de cera, que se les había roto la cuerda, y eran sacados al sol como un rebaño de cabras, dos horas escasas, mirados con repugnancia por los guardianes, mientras los volvían a la caja blanca del pabellón, al ataud de la celda.

Pero no he de ponerme tan sentimental, tan lleno de imágenes cuando estoy narrando la realidad.

Veamos este otro párrafo de la Ley:

2.o — Regimen de Ejecución de las Penas, estableciéndose que en la organización de los Establecimientos Penales; se someterá al recluso a los siguientes sistemas o normas:

a) De la educación moral e instrucción práctica.

b) *Del aprendizaje técnico de un oficio o arte*, concordándole con las condiciones físicas del penado y su posible actividad post-carcelaria.

c) De diciplina, que tengan por fin infundir hábitos de órden y experimentalmente educar la personalidad moral y social del aislado.

Se establece una cuota estímulo para los que observen intachable conducta, y buena actuación en los talleres, que consiste en la facultad de poder retirar *de la cantina, artículos por un total de $ 0.15*, semanalmente.

QUE ES EL PREMIO ESTIMULO

El premio estímulo que consiste como lo deja establecido la ley, en $ 0.15 semanalmente para gastos de la cantina, nunca se había cumplido, y se empezó a aplicar justamente, (coincidencia tan poco rara como digna de poco esfuerzo deductivo), en vísperas de una época financiera apremiante, pero en que se han aumentado enormemente los compromisos de algunos talleres, y es necesario ponerse a tono aumentando el número de horas de trabajo, a riesgo de que explote una huelga como la de 1934, cuando se bajaron los jornales de miserables a multimiserables. El "premio estímulo" es pura y exclusivamente para estimular la producción, y para convencer a algún lector no muy clarividente; diré que el penado que se ve en la necesidad de faltar al taller una semana, por *enfermedad*, aunque observe una inmejorable conducta, se ve automáticamente privado del "premio estímulo".

...Una ola de desaliento invadió el taller de la cárcel. El examen médico había descubierto **CUARENTA Y DOS** tuberculosos entre el personal obrero, los que pasaron a la enfermería...

La ley habla del aprendizaje de un oficio o arte concordante con las condiciones físicas de cada uno, pero, repetiré, nadie aprende allí un oficio. Pondré como ejemplo Carpintería. Hay penado con años de "oficiales" que no saben otra cosa que apretar tornillos; se usa *allí el conocido sistema* "Standard", de manera que el individuo no puede especializarse sino en una operación. Estos últimos tiempos no se construyen sino bancos escolares y... bancos escolares, los demás muebles se desplazan a la carpintería del otro establecimiento, donde hay más movimiento de entradas y de salidas de presos, y donde el trabajo realizado por encausados, es menos adaptable al sistema "Standard"; así vemos la madera bruta pasar por el marcado, por las sierras circulares y sin fin, por la garlopa..., el cepillo... y por otras tantas máquinas que van transformando aquello en un banco que es armado finalmente y llevado al taller de lustre y pintura. Una maravillosa manera de producir, ciertamente, pero con una desastrosa manera de aprender un oficio.

LA PRODUCCION DEL TALLER

El presupuesto de la Gestión Industrial ha aumentado gradualmente y se ha tenido que aumentar el porcentaje de la mano de obra, que ha quedado estacionado al fin en un 800 %; luego se disminuyeron las tarifas de la mano de obra, porque fué necesario ganar licitaciones, especialmente en el ramo de zapatería.

Ahora es necesario producir el doble, el triple!, para dar frente a esos compromisos, con otras reparticiones públicas, que exigen una determinada entrega periódica del calzado.

¿Pero cómo? Se contrataron técnicos especializados para cada sección del taller, para sostener a toda costa un promedio de producción; pero un día vino algo así como una ráfaga desalentadora.

Era que a un médico se le había ocurrido solicitar autorización para aplicar la cuti-reacción a toda la población reclusa, y el censo lanzó el número de CUARENTA Y DOS TUBERCULOSOS, que pasaron a la categoría de enfermos.

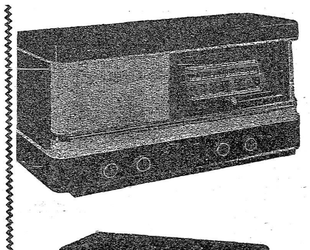
Varios penados han tenido que ser retirados de los talleres, donde han contraído la enfermedad por la debilidad orgánica, producida por el exceso de trabajo y la alimentación incompleta, aliados a la humedad de las celdas y al aire fuerte de Punta Carretas; ¡y aún no he hablado de la sífilis! Y se agotan los obreros. Habrá que contratar presos... sanos.

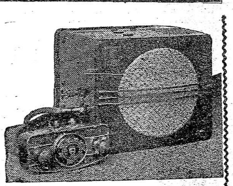
(Pasa a la pág. 4.)

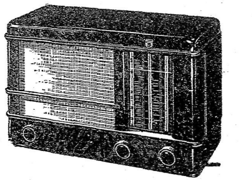
Si... pero un Philips es mejor

PHILIPS

1940







PIDA HOY MISMO POR TELEFONO UNA DEMOSTRACION A

MASTER FER

URUGUAY, 765 Teléfono, 8 80 27

(VENTAS DE CONTADO Y PLAZOS)

«El Camino de Liberación»

NOSOTROS creemos que es de imperiosa necesidad el encarar los acontecimientos de la guerra — que se extienden día a día y comprometiendo a todos los continentes — teniendo en cuenta ANTE TODO, la existencia y el destino de nuestra nacionalidad, de la nacionalidad uruguaya.

Frente a los actuales acontecimientos vemos que — gane quien gane — (de cualquier manera) las cosas no volverán más al quicio de antes. (Esto no quiere decir que el triunfo de cualquiera de los dos represente lo mismo). Los valores económicos, los valores políticos, los valores sociales, los valores culturales, que han constituido el soporte de las llamadas grandes democracias occidentales están sufriendo una quiebra terrible. Mucho había de caduco en sus viejos organismos y ya murió. Y todo — o casi todo — tiene sentencia de muerte desde que comenzó la guerra. Y eso que muere no resucitará jamás.

Nosotros, parte integrante, después de todo, de aquéllas grandes entidades históricas, tendremos que sentir las consecuencias de la catástrofe de una manera DIRECTA y PROFUNDA. Si allá hay cosas que han muerto o están condenadas a morir, aquí hay cosas que deberán cumplir el mismo destino.

La economía europea se transformará — ¡y qué transformación! — la nuestra también. La cultura europea entrará en nuevo ciclo: la nuestra también. Y ya veremos los cambios en los regímenes políticos de allá y de acá.

Ha llegado, pues, el momento de que hagamos composición de lugar. Estudiemos la guerra económica — la permanente. Veamos las *guerras* militares y las guerras diplomáticas. No podemos olvidar que mientras las primeras se realizan muy de vez en cuando — 1914 - 18 y ésta la actual que empezó en setiembre del 39. — e intervienen algunas potencias, la otra es permanente, intervienen todos los países, y nosotros somos las principales víctimas. Los frentes de lucha de las primeras son relativamente reducidos, y pueden llamarse Maginot, mientras que los de la segunda se extienden por todo el mundo y se llaman mercados de consumo, fuentes de producción, materias primas, puntos estratégicos, etc., etc.

Veamos la historia. Tratemos de saber que somos realmente en ella. Tratemos de saber de dónde venimos, y por qué venimos. Veamos cómo y por qué nos movemos. ¿Qué dirección tiene nuestra marcha? ¿Hacia dónde vamos? ¿Quién nos guía? Hay que rastrear el pasado; hay que romper el presente anquilosado y corrompido; hay que dar bases de nuestro futuro.

La guerra, la situación actual del mundo, nos obliga a buscarnos a nosotros mismos. A saber quiénes somos, y a dónde vamos. Entremos al estudio de la verdadera historia; hay que recrear la nacionalidad uruguaya; hay que lograr la ascención de nuestra nacionalidad a una verdadera conciencia histórica de sí misma. Hay que dedicarse — pues — a lo que concierne con **nuestro destino nacional en esta gran encrucijada del mundo.**

Nuestro problema es el del Río de la Plata. De ahí los comentarios — de hoy — sobre el destino histórico Ríoplatense.

El río de la Plata surge al mundo comercial en la segunda mitad del siglo XVIII. Hasta entonces existía el monopolio de puertos por parte de la metrópolis. Ese régimen es sustituído por el Reglamento de Libre Comercio de 1778. En realidad el "libre" comercio lo fué sólo con España, y a las demás naciones les estaba vedada la entrada al río. Entonces Inglaterra — que "estaba a la sazón en los comienzos inquietos de su expansionismo comercial" — recurre al contrabando. Y en 1806 — las invasiones inglesas — a la violencia.

Pasan los años. Vienen las luchas de la revolución. La revolución de la Independencia cambia el panorama. Inglaterra — por intermedio de Canning — reconoce a las repúblicas.

Mediados del 23: La Santa Alianza quería restablecer el absolutismo y devolver a la metrópolis, por la violencia, las perdidas colonias; mientras, Canning "quiere otorgar fe de bautismo a este hemisferio". Inglaterra necesitaba para su comercio la libertad de los mares, y así es que se interesan los ministros Castleraph, y luego su sucesor Canning, por el movimiento emancipador de las colonias hispanoamericanas.

Con la América libre, las puertas — para el comercio — quedan abiertas. En 1824 se hace un empréstito con las Provincias Unidas. (El escritor argentino Scalabrini demuestra lo que esto fué).

La primer arma de la dominación económica es el empréstito.

En enero de 1825 hace empréstitos con Colombia y Méjico y en octubre del mismo año con el Brasil.

El río de la Plata —arteria natural de una riquísima porción del continente — tiene en el mundo una grandísima importancia comercial. (Algún día podremos enseñar la historia de la lucha económica por el río de la Plata, que permitirá comprender muchísimas cosas nuestras.

—

Veamos esta cita interesante: J. M. Goblet en su libro "El crepúsculo de los *tratados*", dice: "Hoy, el Pilcomayo y el río Paraguay son para Bolivia el único camino hacia el mar que necesita alcanzar cueste lo que costare por un río que no es aún internacional, pero que puede de serlo; porque la vía férrea de La Paz a Buenos Aires por Tucumán es lenta para los viajeros y onerosa para las mercancías. Es preciso construir la PIPE-LINE sin la cual los petróleos bolivianos en los depósitos valen poco más que en el fondo de los pozos; la PIPE-LINE que termine en los muelles del gran río de la Plata". (Ver "Atlas de política mundial" de Horrabín).

"¿Qué hemos querido decir? ¿acaso que debemos convertirnos en una provincia argentina? Sólo, los pilletes o los cretinos, pueden creerlo".
(Del editorial de "Marcha" Nº 57)

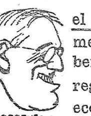
—

De la importancia que tiene nuestro país — llave del río — da muestras el cómo surgió nuestra independencia. La mediación *inglesa — misión* Ponsomby — entre los gobiernos de Buenos Aires y el imperio del Brasil, de la que surgió nuestra independencia, estaba inspirada en impedir que toda la costa Atlántica del sur se repartiese entre dos naciones; e impedir — de acuerdo con una norma tradicional *de la diplomacia* inglesa — que las dos orillas de un gran río estuviesen en manos de una sola nación.

Entre toda la abundante documentación que hay al respecto, hay un oficio dirigido el 18 de Enero de 1828 por Lord Ponsomby al conde Dudley, sucesor de Canning, en el que se hace una exposición ordenada de las razones por las cuales era conveniente para Inglaterra nuestra independencia.

La idea alrededor de la cual giran los razonamientos de Ponsomby se halla encerrada en

¿Por qué vamos a pedir ayuda o colaboración a un país extraño, — peligrosísimo y que siempre nos ha deseado — en lugar de estrechar lazos con quien tiene el mismo problema? En el momento que estamos viviendo debemos pensar en un acuerdo regional, geográfica, histórica y económicamente determinado.



ESCRIBE MARIO F. REAL DE AZUA

ARGENTINA-URUGUAY, BLOQUE PLATENSE

esta afirmación capital: "La Banda Oriental — decía — contiene la llave del Plata y de la parte alta de Sud-América".

—

Es oportuno recordar, — también, — que en Francia, se tuvo la idea en 1828 de hacer de la Banda Oriental una monarquía independiente, cuyo trono ocuparía el príncipe de Luca y en la que dominaría la influencia francesa.

—

Todas las potencias han disputado por las posiciones del Plata.

Hoy la disputa es mayor, porque las posiciones del Plata son ahora más vitales aún para las *grandes potencias* que en la época de Canning y de Ponsomby.

En esa disputa el Uruguay está llamado, — desgraciadamente, — a desempeñar un papel de primer orden, en virtud de su importancia estratégica. ¡HAY QUE SACAR TODAS NUESTRAS FUERZAS PARA DEFENDER LOS INTERESES DE NUESTRA NACIONALIDAD! NUESTRO DESTINO NACIONAL ES, EN LA ACTUAL ENCRUCIJADA HISTORICA, SOLIDARIO EN GRAN MEDIDA DEL DE LOS DEMAS PAISES LATINO-AMERICANOS. PERO ES SOBRE TODO SOLIDARIO, HASTA SER INDIVISIBLE, DEL DE LOS PAISES DE LA CUENCA PLATENSE, Y EN ESPECIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

Por razones geográficas — y no podemos ir contra la geografía — y por razones económicas; el Río de la Plata debe, faltalmente, pertenecer a un mismo sistema internacional.

El Río de la Plata debe ser de los propios pueblos platenses, y eso no ocurrirá mientras no lo hagan en mancomún.

El Río de la Plata es indivisible por mandato de la geografía. Lo es también por la economía. Lo es también por la historia; y hasta existe una cultura platense. Ella está aunque no se le vea o no se le quiera ver.

Hasta Caseros, la historia uruguaya y la historia argentina marchan confundidas. La independencia de la Provincia Oriental en 1830, precipitado por razones diplomáticas, no pudo separar del todo lo que venía siendo secularmente un *solo* organismo. La Guerra Grande fué en esencia una guerra civil entre fuerzas antagónicas del ex - virreinato. Es después de Caseros que la diferenciación *nacional* se formaliza. En la Argentina prosigue el pleito fundamental entre Buenos Aires y las provincias, resuelto en definitiva en 1880. En nuestro país, en cambio — provincia separada del conjunto — el problema del feudalismo desaparece para dar paso a la lucha del civilismo urbano contra el caudillismo y el militarismo. El Uruguay quedó así al margen del conflicto platense máximo.

Hay un momento, sin embargo, en la segunda mitad del siglo pasado, en que la historia de ambos países interfiere de nuevo: la guerra de la Triple Alianza. Fué un fenómeno de carácter principalmente internacional, pero tuvo consecuencias que permiten hoy considerarlo como una etapa de la evolución interna de nuestras repúblicas.

✣ ✣ ✣

Lentamente, por la acción de la economía extranjera, los procesos políticos de la Argentina y el Uruguay se acercan cada vez más a una dirección paralela. Hay, en el primer cuarto de siglo — en ambos países — procesos similares.

Ahí está, además, la etapa cerrada el 6 de Setiembre y el 31 de Marzo, respectivamente. Ahí está lo que vino después en los dos países. Ahí están ciertas "oposiciones" a la oligarquía en vísperas de volver "arriba".

El paralelismo político argentino - uruguayo obedece a causas profundas. En uno de los artículos aparecidos en "MARCHA", del que transcribimos párrafos enteros, dice así, y con razón: "el paralelismo argentino - uruguayo, obedece a causas profundas, porque, después de todo, por encima — o por debajo — de su autonomía internacional, muchas naciones siguen integrando un solo organismo *sociológico*".

✣ ✣ ✣

La Argentina y el Uruguay están unidos por la geografía y por la economía. Hay un paralelismo en el proceso político de ambos

(Pasa a la Pág. 4)

En el presente artículo se encontrarán muchas cosas dichas ya por otros. No pretendo ser original y he preferido no cambiar las palabras a lo que considero ya bien dicho.

R. de A.

GRIPE Y FIEBRE

GENIOL

Escribe JUAN P. ZEBALLOS

La Semana Internacional

LA TENSION ANGLO JAPONESA no ha cedido, a pesar de la política de apaciguamiento mantenida por Inglaterra.

A pocos días de haber accedido el gobierno británico a clausurar la ruta de Birmania, decisión que muchos calificaron de verdadero Munich asiático, nuevos incidentes y fricciones han venido a ensombrecer aún más el panorama en el Lejano Oriente.

Es que el nuevo Gabinete japonés que preside el príncipe Konoye intenta darle a la política interna y exterior una ayor celeridad en el camino que desde hace años viene marcando el militarismo del Japón, fascista e imperialista. No se trata de nuevas orientaciones sino de apresurar y vigorizar lo que los anteriores gobiernos japoneses han buscado ya, aunque con una marcada cautela.

Ha sido oficialmente anunciada ya esta nueva política por los dirigentes nipones. En lo interior se marcha hacia una estructura institucional netamente totalitaria. En lo exterior se tiende a crear lo que se llama ahora por primera vez, no ya el nuevo orden del Asia, sino el "nuevo orden del Asia Oriental Mayor", enorme bloque que incluiría el Manchukuo, China, Indochina y Las Indias Holandesas bajo la hegemonía del Japón como fuerza estabilizadora.

Tokío ha definido pues claramente las líneas de su proyectada expansión. Su ambición imperialista, limitada al principio al sojuzgamiento de China, alcanza al presente, y así se dice sin rodeos, hasta las posesiones francesas y holandesas del Lejano Oriente, magnífica presa que el Japón tratará por todos los medios de conquistar.

El proyecto es vasto y riesgoso; pero ninguna oportunidad tan favorable como la actual para llevarlo a cabo. Gran Bretaña absorbida casi totalmente por la guerra de Occidente. Los Estados Unidos manteniendo hasta la fecha una actitud, en las palabras y en los hechos, que significa "dejar hacer" al Japón en el Asia Oriental; actitud apenas quebrada ahora por la prohibición de exportar nafta para aviación y material de hierro, medida que sólo muy limitadamente puede afectar la realización de los planes nipones.

En la Indochina francesa la penetración ha comenzado. Con el pretexto de fiscalizar el tráfico de implementos bélicos hacia las provincias de la China nacionalista, los técnicos y militares japoneses ejercen ya un verdadero contralor de hecho y extienden paulatinamente su dominio sobre esa vasta colonia. Las autoridades francesas han debido ceder, y cederán aún más ante la presión del Japón.

Esa penetración en la Indochina implica: primero, cerrar más el bloqueo y quebrantar la resistencia de los ejércitos chinos, que han podido durante mucho tiempo recibir de la Indochina y a través de ella, parte de sus abastesimientos; segundo, amenazar la gran base naval británica de Hon Kong. Eso sin contar con lo que económicamente significaría para el Japón la absorción de un territorio excepcionalmente rico y densamente poblado.

ARITA inició la política panasiática que hoy KONOYE proclama, con mayor vigor cada día. El conflicto de Japón con la Gran Bretaña amenaza hacer aún más complicada la situación internacional de este último país, arrastrando nuevas potencias al conflicto.

La disputa rumano - húngara punto neurálgico de la política del "eje" en el Este europeo y verdadera piedra de toque para determinar el alcance y solidez de las relaciones ruso-germanas, parecen lejos de encontrar solución.

El Sr. Hitler impuso a Rumania, en las pasadas conferencias de Salzburgo, la realización de negociaciones con Hungría y Bulgaria con el fin de zanjar sus viejas querellas territoriales y consolidar la paz en los Balcanes.

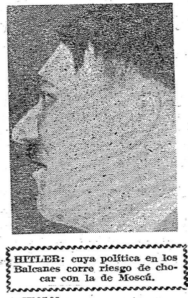
Con Bulgaria esas negociaciones ya comenzaron y todo induce a creer que ha de llegarse a una nueva fijación de fronteras que implicará la devolución a los búlgaros, —luego de veintisiete años de posesión rumana — de la Dobrudja meridional.

Con Hungría el problema es mucho más oscuro y su solución de mucha más vasta trascendencia. Si solamente se tratara de fijar nuevos límites y proceder a nuevos cercenamientos de territorio rumano en la zona de Transilvania, es probable que a esta hora y bajo la presión de Berlín, las dificultades habrían sido eliminadas.

Pero la cuestión de Transilvania envuelve otros intereses y remueve en su fondo mismo el problema balcánico. Es sin duda algo más complejo que una simple reivindicación territorial de Hungría sobre la vapuleada Rumania.

* * *

La disputa entre Hungría y Rumania, intensificada luego de las conquistas soviéticas en Bukovina y Besarabia, es en el fondo un choque de intereses ruso-germanos.



HITLER: cuya política en los Balcanes corre riesgo de chocar con la de Moscú.

La anexión de Transilvania al territorio húngaro, — basta mirar el mapa europeo—, daría al Reich en los Balcanes una posición excepcional. No hay que olvidar, para comprenderlo, que Hungría gira ya sin levante en la órbita del Reich. No hay que olvidar tampoco que si la expansión alemana alcanza, directa o indirectamente, hasta esa zona, el Sr. Hitler tendrá en sus manos las llaves balcánicas, cerrando el camino a la infiltración soviética y asegurándose una extraordinaria posición para ensanchar su esfera de influencia en Turquía y los países del Cercano Oriente.

¿Es posible creer que los gobernantes rusos consientan y favorezcan esa solución, que cerraría el camino al expansionismo pan-eslavo, capaz de dar a Rusia influencia y salidas hacia el Mediterráneo Oriental?

Frente a declaraciones más o menos vagas, como las del reciente discurso de Molotov, sobre el entendimiento ruso-alemán y la delimitación amistosa de sus zonas de influencia, están los hechos. Y los hechos demuestran que si Rusia ocupó la Bukovina por ejemplo, en la que ningún derecho anterior podía invocar, o si se aseguró posiciones estratégicas en las fronteras de Eslovaquia y de la Rutenia sub-carpática, o si estrechó sus relaciones con Yugoeslavia después de una interrupción de veinte años, es porque no ha renunciado a su ambición tradicional sobre la región balcánica.

Detrás de la resistencia rumana pues, a consentir la entrega de la Transilvania, y sí solamente a la transferencia de poblaciones, debe andar la posibilidad y hasta la promesa de apoyo de Moscú. Detrás de la agitación del Partido Agrario rumano, cuyo líder Sr. Maniu encabeza aquella resistencia, deben estar los manejos de la diplomacia soviética que, calladamente, se juega una carta fundamental.

Por eso, repetimos, la actual querella de Hungría y Rumania, en torno a Transilvania, habrá de servir para juzgar si la amistad y el entendimiento de Rusia y Alemania son algo más que una pura expresión verbal.

"EL CAMINO DE LIBERACION"

(Viene de la pág. 3.)

países. Las mismas fuerzas lo han determinado en ambas orillas del río. Los pueblos de ambos países están unidos, no por romanticismo, sino porque los problemas fundamentales les son comunes.

La situación actual del mundo nos muestra la imperiosa necesidad de que nos aboquemos a la defensa del Río de la Plata. La llave del río — que está en nuestro territorio — ha sido codiciada siempre, y lo es — mucho más que nunca — hoy. Es el problema que atañe a los dos países del Plata. ¿Por qué vamos a pedir ayuda o colaboración a un país extraño — peligrosísimo y que siempre nos ha deseado — nos referimos a los yanquis — en lugar de estrechar lazos con quien tenemos el mismo problema? Es momento éste — el que estamos viviendo — en que debemos pensar en un acuerdo regional, geográfica, histórica y económicamente determinado.

Hay que ir al colaboracionismo económico. Y hay que ir, también, al colaboracionismo en materia de defensa armada de los territorios argentino y uruguayo. (Ej.: los seis contraalmirantes podrían ver un barco.)

Sobre este problema queremos dar un ejemplo de la mala política seguida por el gobierno de nuestro país. Y es el referente a la no uniformidad de calibre de las armas de ambos países.

Los fusiles que ya había aquí son de distinto calibre a los argentinos. Se ha insistido en el error al hacer las nuevas y recientes compras.

La Argentina tiene fundamentalísimo interés en nuestra independencia, y su colaboración en caso de guerra para nuestro país empezaría por verse quebrada porque no podría enviarnos ni una bala de fusil ya que no sirven para nuestras armas las que ellos fabrican en sus arsenales.

✤ ✤ ✤

El Uruguay compra armas. Los uruguayos saben tirar. Se ven obligados a resistir a un invasor. Sólo con que el Brasil retrase la llegada de los proyectiles a nuestro territorio, sería lo suficiente para que los uruguayos adiestrados y con armas nuevas no tuviesen con qué tirar.

Mientras tanto, puede verse claramente que la Rep. Argentina, siempre interesada en que seamos independientes, nos podría dar siempre todo el material que ellos tienen y construyen.

Obsérvese la seriedad de este problema, sobre el que insistiremos en próximo artículo.

M. F. REAL de AZUA

¿A DONDE VAMOS?

(Viene de la pág. 5.)

significa una reafirmación de si mismo por parte del Marzismo, el informe en mayoría presentado a la Convención batllista no significa una reafirmación de si misma por parte de la oposición.

✤ ✤ ✤

Los tiempos cambian. Los hilos visibles e invisibles que se atan y desatan todos los días, en las manos inconcientes de unos, concientes de otros, han ido tejiendo insensiblemente, a la sordina, la tela nueva que cubre nuestra realidad política. Cosas que hace un año hubieran parecido imposibles, son el hecho concreto de hoy, sobrevenido sin estridencia y sin fecha.

Es preciso que acontecimientos como los que hemos apuntado, hagan meditar, no obstante, a los espíritus que marchan a la deriva, desconcertados sin tener conciencia de su desconcierto, escépticos sin que hayan caído en la cuenta de que lo son, claudicantes sin quererlo y sin saberlo. La oposición está en el estancamiento donde las aguas se enturbian y se pudren; está en el letargo donde la conciencia vigilante cede el paso a las solicitaciones reflejas del camino más corto, la comodidad conformista y aún el interés inconfesable; está en la vacilación, que es la derrota, y en la flojedad que es la muerte.

Que mediten los desconcertados, los escépticos y los claudicantes. Los que no han perdido la cabeza, ni la fe, ni la voluntad siguen cumpliendo con su deber.

A ellos pertenece el porvenir.

¿ENSEÑANZA INDUSTRIAL O PRODUCCION FORZADA?

(Viene de la pág. 2.)

De mientras la tormenta se viene; la producción disminuya en vez de aumentar; y se juega frente a esta irregular situación, la última carta, o la "carta brava", me informan que desde el día 24 de julio el taller zapatería está realizando un triple horario que sería en total doce horas y treinta y cinco minutos, por cada jornada de trabajo; que se extiende desde las siete de la mañana hasta las veintidós y treinta y cinco de la noche. Incluso sábados y domingos. Se trata de alcanzar una producción que no igualará ninguna fábrica nacional del ramo.

¿Y la ley de las ocho horas? ¿y el descanso semanal?, pero cabe otra frase aún: aquello de que las cárceles no deben servir para martirizar.

¿Hasta dónde llegará esta rueda humana, que amenaza a perder la inercia y precipitarse blandamente, como un esqueleto que se tambalea, y se desploma entre una nube de polvo?

ENSEÑANZA PRIMARIA EN LA CARCEL

La enseñanza primaria, vista en el Reglamento actual de cárceles, constituye la nota pedagógica más avanzada, pero la enseñanza primaria a través de muchos años de práctica, en la cárcel, está muy lejos de ser motivo de orgullo para sus representantes. Baste con decir como único comentario, que hay penados con veinte años transcurridos de su condena, que no saben leer y escribir. ¿Qué hacen los maestros? Le dan más importancia a las "conferencias" sobre personalidades mundiales, y otros temas que provocan el aburrimiento, cuando no la sátira del recluso oyente, en vez de llegar a la enseñanza práctica a enseñar el primer libro de lectura andador intelectual, que le enseñará a encaminarse en el hermoso campo en que estamos internados los privilegiados que sabemos leer y escribir.

EX PENADO X

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Rincón 593, Ap. 1º, Montevideo. —Teléfono: 8-86 91 — Precio del ejemplar: $ 0.05. — Suscripción anual: $ 3.00; semestral: $ 1.50. — Administrador-Contador: Manuel Romero.

AÑO II Montevideo, Agosto 9 de 1940 Nº 59

¿A DONDE VAMOS?

Mientras los grandes sucesos internacionales monopolizan el espíritu público, la vida política del país sigue, a veces subterránea, a veces ostensible, su marcha. Hechos decisivos se han producido así entre nosotros, en los últimos tiempos, dándole al cuadro general una fisonomía nueva.

Esos hechos no se han producido, desde luego, aisladamente o de súbito. Se trata de todo un proceso lento y complejo, construído, en lo sustancial, por los menudos episodios de cada día, por los sueltos en apariencia intrascendentes de la prensa, por las frases que se deslizan como al descuido en los discursos, por las entrevistas y los encuentros más o menos casuales, por lo que se hace y hasta por lo que no se hace, por lo que se dice y hasta por lo que no se dice. Al cabo de él, hénos aquí, a mitad de camino entre las elecciones del 38 y las del 42, atravesando un momento de indecisión, una etapa fronteriza de "división de las aguas", en que las corrientes van y vienen, avanzan y retroceden, giran sobre sí mismas, sin saber aún cuál será en definitiva la vertiente sobre la que han de volcarse.

✤ ✤ ✤

Del conjunto de los acontecimientos cabe, sin embargo, destacar entre los más recientes, dos que hablan con más elocuencia que los otros. Por ellos se descubre, a los menos, la dirección talvez definitiva de algunas de las "aguas" en conflicto.

Uno se ha producido en campo oficialista: la provisión del Ministerio del Interior. El otro ha tenido lugar en campo popular: el informe en mayoría a la Convención Batllista de la Comisión encargada de estudiar el problema del lema.

✤ ✤ ✤

Desde el alejamiento del Dr. Tiscornia — ciudadano que después de haber sido canonizado por algunos diarios se fué impregnándoles de fuerte olor a azufre las narices — una alternativa quedó planteada en torno al Miniterio del Intrior. El nuevo titular de la Cartera iba a ser quien actuara en la etapa "reformista" y pre "comicial" que se ha abierto. Ahora bien. ¿A quién, principalmeste, iba a dar garantías el gobierno del Sr. Baldomir? ¿Al marzismo o a la oposición?

En el habilidoso compás de espera que se le dió al asunto desde arriba, las más opuestas versiones circularon. Tan pronto sonaba el nombre de un marzista de pura cepa como el de un paciente "neutral". Pero no hagamos aquí historia de candidecés. Quien resultó en concreto designado, en el oportuno momento psicológico, fué Pedro Manini Ríos.

Para los que vienen cifrando desde hace dos años porfiadas esperanzas en el Sr. Baldomir; para los que en nombre de esas esperanzas han aplaudido sistemáticamente al gobernante, disimulando sus errores y callando o atenuando sus culpas; para los que en nombre de esas mismas esperanzas han conducido a la oposición por caminos que no debió andar, ha sido ése, seguramente un trago amargo. Marzista antes de Marzo, dictatorial antes de la dictadura, inspirador y gestor del golpe, Manini Ríos puede constituir una garantía para cualquiera menos para el pueblo. ¡No ha faltado, con todo, en la prensa opositora, quien aprovechará la reciente designación para hacer su elogio!

✤ ✤ ✤

El informe mayoritario presentado a la Convención batllista, reunida en estos momentos, aconseja la inscripción de un sub-lema dentro del lema común "Partido Colorado". Un informe en minoría, que está siendo defendido con empeño en las deliberaciones de la Convención, se pronuncia, en cambio, por la adopción de un nuevo lema, al margen del coloradismo oficialista. Opinan, sin embargo, "los observadores" — como dirían los comentaristas internacionales — que la primera tesis es la que triunfará en definitiva.

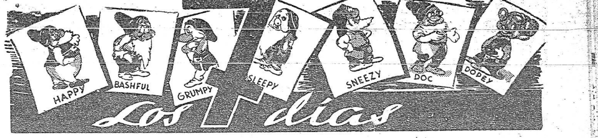
De ser así, los hechos impondrían a la política opositora el vuelco más profundo de cuantos ha experimentado a partir de 1933. La colaboración — expresa unas veces, tácita otras — en que han venido actuando Batllismo y Nacionalismo Independiente — quedaría rota por la reconstrucción, a lo menos dentro de la formalidad del lema, del viejo Partido Colorado.

El tiempo se encargará de establecer las reales consecuencias de esa ruptura. Pero digamos que cualquiera sea la resolución que adopte la Convención batllista, las ecuaciones políticas de antes no resucitarán históricamente en el país. Estos siete años de dictadura que llevamos, no han pasado en vano. Si el batllismo vota conjuntamente con el baldomirismo — él sabrá lo que hace — el nacionalismo independiente, por su parte, no votará jamás con el herrerismo. Sintiéndose cada vez más nacionalista se siente cada vez más nacional.

✤ ✤ ✤

A modo de síntesis hecha en términos prudentes, puede establecerse que mientras la provisión del Ministerio del Interior

(Pasa a la Página 4)



Herrera Fué a Visitar a Franco,

al primero el rol de futuro "gauleiter" uruguayo, pero Manini fue a visitar al Duce.

Los que atribuyen no pueden negar que el flamante Ministro del Interior tiene también méritos suficientes para aspirar a serlo.

Si se hubiera dado a Herrera el Ministerio del Interior, todos hubiéramos pensado que Baldomir, se habría definido por el nazismo. Ha nombrado a Manini, y todos estamos convencidos que con ello el general ha salvado a la democracia.

Las Lluvias Recientes

han tenido la virtud de demostrar el estado desastroso de los caminos en el interior del país. Sin embargo veinticinco millones de pesos del revalúo fueron destinados casi Cuando se le exigieron exclusivamente a este fin. cuentas, el ministro Echegoyen presentó un extenso legajo de planos y papeles.. Todo estaba conforme al plan vial técnicamente establecido. Los millones habían sido invertidos. Solo faltaba un pequeño detalle: los caminos.

Como en otros órdenes, la política del régimen, en materia vial, ha rendido sus puntos.

Los Comedores Escolares

tienen por misión dar alimento a los alumnos pobres de las escuelas. Hay algunos que pertenecen al Consejo de Enseñanza y, por supuesto, son oficiales. Otros están sostenidos por otras instituciones, de carácter particular; entre éstos, aunque subvencionados por el Estado, se cuentan los de "Alimentación Correcta".

De los últimos, hay uno en el Barrio Conciliación, al que iban los niños pobres de la escuela pública del lugar.. Pero recientemente fueron expulsados y no se les admitió más en el comedor, a pesar de su carácter de público, y de la subvención oficial que recibe, por concurrir a una escuela pública, en lugar de ir a una católica como se les exigía para admitirlos.

que entre las damas que tan ori- Nada se pudo hacer en favor de los pobres hambrientos, porginalmente entienden los postulados de la religión, se encuentran algunas encumbradas, que resulta imposible cualquier oposición a sus actitudes.

¡Cuántos Crímenes se Cometen en tu Nombre!

Tanto la han traído y llevado que la palabra ya no puede tomarse ni con pinzas. Hiede.

Así resulta que don Pedro Manini es el super demócrata que para uso externo poseemos. En ejercicio de su cargo es que ha participado en la super democrática conferencia de La Habana, donde tomaron asiento todos los otros super demócratas, representantes de las super democracias que por este continente tenemos: la de Batista y la de Vargas y la de Estigarribia, etc., etc.

Así resulta que el Dr. Charlone — "una tribuna al servicio de la democracia" — es el super demócrata que para usos financieros utilizamos. Y lo mismo son super demócratas, el Sr. Herrera, por ejemplo, y también el Sr. Vicente Costa y, sin duda, el señor Bado.

¡Viva la democracia! Todos somos demócratas. Más, super demócratas, como el personaje del cuento que interrogado sobre su filiación contestaba que no era liberal, ni socialista, ni comunista, ni ácrata. Era más, mucho más. Acróbata.

No hay que hacerle. De seguir así las cosas, los fascistas seremos nosotros. ¿Por qué extrañarse? Antes el oro venía de Moscú. Ahora de Berlín. Todo se reduce a cambiar de amo. Pero, por suerte que están los super demócratas para salvarnos y para enseñarnos con su ejemplo luminoso y su vida rectilínea el camino áspero del deber.

CONTRA LOS NAZIS, SI; PERO CONTRA TODOS

En la confusión en que nos encontramos, la lucha por la soberanía nacional ha permitido las posiciones más diversas. Una, la más común, es la de: "contra el fascismo, cualquier cosa".

Sin entrar a juzgar de su sinceridad, vamos a ver someramente los resultados, que alcanzan y sobran para juzgarla.

Fué por ella que se nos obsequió con el Servicio Militar y el rearme del ejército; fué por ella que vino la ley de represión de asociaciones ilícitas; fué la que endiosó a Baldomir, a Campos y a Roletti; la que ha callado la situación política creada al país por la ley de lemas; la que, por último, aplaude la designación de Manini para el Ministerio del Interior.

✤ ✤ ✤

En virtud, pues, de esa posición de defensa "radical" de la democracia y la soberanía — admitámoslo — hemos obtenido ya algunos resultados. ¿A quién han fortalecido o beneficiado éstos?

Por la ley de instrucción militar y rearme del ejército, el Gobierno, este Gobierno del Sr. Baldomir, se ha fortalecido considerablemente. Más armas, más efectivos, militarización de los jóvenes, etc.

Además por esa ley quedan todos los ciudadans de 18 a 60 años, sometidos al Código Militar, en caso de ser acusados por determinadas actitudes políticas. Cualquier movimiento revolucionario como el del 35, por ejemplo, puede ser reprimido según las leyes militares. Y sabido es que cuando se quiere una represión de tal naturaleza, si no existe el movimiento, se crea para aprovecharse de las consecuencias.

Por la ley de represión de asociaciones ilícitas pueden ser puestos en la ilegalidad los grupos políticos molestos, ya que no existe garantía, ni contralor, ni limitaciones, para su aplicación por parte del Ejecutivo.

Pero además, se ha desfibrado a la oposición con un trabajo de años. El mesianismo baldomirista, la "serena expectativa", la unión nacional frente a los nazis, y por último el darle al General Baldomir "la oportunidad", han eliminado toda la fuerza opositora y han echado al olvido muchas cosas que no pueden ni deben olvidarse. Se ha olvidado, por ejemplo, que el Dr. Pedro Manini Ríos fué el hombre que dió al Golpe de Estado su fuerte matiz fascistizante; que el 31 de Marzo era el elemento más característicamente reaccionario y más típicamente motinero. Se ha olvidado y hoy se le glorifica como el Gran Ministro del Interior.

Fortalecimiento del Gobierno por un lado, y debilitamiento de la oposición por el otro. Y siendo el Gobierno de origen y esencia reaccionaria y la oposición de origen y esencia democrática, no pueden pedirse más eficaces resultados, para los que adoptan tal actitud en defensa, precisamente, de la democracia.

✤ ✤ ✤

Todas esas concesiones se hacían en nombre de la lucha contra el nazi fascismo.

Veamos qué ventajas se han obtenido en ese aspecto.

Se hizo una investigación contra la "quinta columna"; con los sabuesos iba, a veces, el propio jefe nazi

Se halló muy poco; lo que se sabía desde hace más de un año. ¿Había más? Hoy nadie se ocupa ya de averiguar si la quinta columna actúa o no.

La acción contra ésta ha sido la piedra de toque para conocer la filiación del Gobierno. Ante su pasividad, actuaron sólo personas ajenas a él. Sin embargo, el Gobierno, que no perseguía a los nazis, cooperó a crear y mantener la nerviosidad popular y así se aseguró la instrucción militar, primero voluntaria, luego obligatoria. Para el Gobierno del Sr. Baldomir no había nazis cuando se trataba de perseguirlos, y los había cuando se buscaba imponer el servicio militar.

Es cierto que se produjo la renuncia del Dr. Tiscornia, Ministro del Interior. Pero ésto es una nueva verificación: el Dr. Tiscornia ha sido sustituído por el elemento de formación más típicamente fascista del país: Pedro Manini y Ríos. Si se quiso ver en el cambio de ministros la tan ansiada actitud del General Baldomir, la verificación no puede ser más evidente: se cambió un ministro a quien se acusaba de tolerancia con la quinta columna, por otro declaradamente fascista (si es que prima la cordura y se comprende que en la valoración de un hombre pesan más los actos de toda su vida, que una carta y un discurso de última hora).

✤ ✤ ✤

He aquí algunas de las virtudes de cierta política. Como en Francia, tratamos de buscar la unión de todos contra el peligro exterior. ¿Los resultados no pueden ser los mismos aquí y allá? Los materiales humanos no difieren mucho, por cierto.

Pero el pueblo francés tiene una disculpa: estaba frente a la invasión triunfante, y su ejército estaba derrotado, cuando lo dominaron los enemigos de adentro. En cambio nosotros, Atlántico por medio, ya hemos empezado el proceso de entregamiento, esperando nuestra salvación de los que, precisamente, trajeron a los nazis, luego de echar abajo a nuestra democracia.

NUESTRO PUEBLO EN LA SOCIEDAD PLATENSE

La nacionalidad está en crisis. Hay que recimentarla. Nada auténtico, sin embargo, podrá construirse — desde la política hasta la cultura — si no se empieza por reconocerse y conocerse como entidad social. Ignorándose la estructura y la esencia de la sociedad propia, ¿qué conciencia nacional se puede sustentar?

La realidad sociológica del país no está estudiada. Las incursiones en la materia han sido escasísimas, sin relación entre sí y superficiales. La responsabilidad mayor de que así sea incumbe a nuestra Universidad europeizante.

♣ ♣ ♣

Sin negar los aportes — los valiosos aportes — de la ciencia europea, es necesario analizar con criterio propio nuestra realidad social.

Ella es parte, ante todo, de la realidad social de América. Pero estaríamos siempre en el mundo de las vaguedades, si no estableciéramos, de inmediato, que ella es parte, sobre todo, de la realidad social platense, entidad de características originales dentro de la sociedad americana.

Hay que superar la etapa del retorismo continental que desconoce u olvida los hechos concretos. Tomar conciencia exacta de lo que nos diferencia, es la mejor manera de descubrir los puntos por donde se ha de anudar lo que efectivamente nos vincula.

La unión pretendida por ciertos movimientos políticos y culturales, carentes de sentido apenas salen de su zona de origen, es la artificialidad y la pérdida de tiempo. La unión que empiece reconociendo y respetando lo diverso, es la única que podrá edificarse sobre sólidos cimientos.

♣ ♣ ♣

Hay en América — nos referimos a la de ascendencia hispana — dos grandes sectores sociológicos. Dicho sea yendo a las líneas dominantes del cuadro. Bien se ha observado que no hay, en todo el continente dos provincias análogas.

Esos dos grandes sectores estaban configurados ya en la América pre-colombiana, se definen orgánicamente bajo la Colonia, se consolidan en lo que va de vida independiente. Considerando el período colonial, que es el decisivo, puede establecerse, que uno está constituído por los tres Virreinatos que descienden del norte y el otro por el Virreinato del Río de la Plata. Sería equivocado tomar esto al pie de la letra, ya que la división política no corresponde exactamente a la división sociológica. Pero es un criterio indispensable, por ser el más gráfico, para guiar el pensamiento.

La diferenciación está determinada por la acción combinada de cuatro factores fundamentales: la economía, el indígena, el colonizador y la colonización. Otros, acaso algunos imponderables, pueden haber obrado también; pero los enumerados alcanzan para dar al hecho un principio suficiente de explicación. Los veremos con la rapidez impuesta por esta nota.

La economía está determinada esencialmente por el suelo. La región de los Virreinatos del norte es tropical y montañosa; la del Virreinato del sur es subtropical y llana. Dejamos de lado, insistimos, las excepciones. Eso hace que aquéllos sean económicamente mineros y agrícolas y éste pastoril. No precisa decir más para dejar sentada, en la raíz, una diferencia de vastísimas proyecciones.

La raza autóctona se distingue en una zona y otra por caracteres opuestos, de los cuales vamos a citar los cinco principales. En la primera zona es sedentaria; tiene una gran densidad de población contando con ciudades seculares; está iniciada en las explotaciones agrícolas y minera; sus grandes masas conocen, de antiguo, el vasallaje social y político a través del Estado; tiene un pasado cultural. En la segunda zona sucede a la inversa: el indígena es nómade; se mueve en el desierto; ignora el trabajo; es social y políticamente indómito; no tiene pasado cultural. Se trata de distintas y distantes etapas sociológicas: en Méjico y Perú se ha alcanzado la Edad de Bronce; en el Plata se está en pleno paleolítico — aunque Bauzá haya dicho neolítico — de la Edad de Piedra.

El colonizador, en la primera zona, es socialmente de tipo señorial — noble o aspirante a noble — y espiritualmente de temperamento aventurero. Su signo histórico es la leyenda de Eldorado. Aspira a hacer fortuna rápida a costa de los naturales. Será parasitario y despótico. En la segunda zona es preponderantemente de extracción popular y sellado, desde el origen, por el espíritu trabajador del inmigrante. Viene a explotar personalmente las riquezas de América. Será, con relación al otro, laborioso y liberal.

La colonización, en fin, se desenvuelve con distinto ritmo. En Méjico y Perú, para tomar los casos más notables, la posesión del territorio se cierra en el primer tercio del siglo XVI; en el Plata, Buenos Aires se asienta recién a fines del XVI y Montevideo, en la primera mitad del XVIII. Allá las ciudades están fundadas; aquí hay que fundarlas. Allá la producción agrícola y minera, por sus características y por sus antecedentes precoloniales explaya sus posibilidades con intensa energía desde los primeros tiempos; aquí, de carácter pastoril y sin raíz anterior, se va dando precaria y costosamente en los comienzos.

La acción conjunta de esos factores, accionando y reaccionando entre sí, hace que la sociedad platense aparezca a la hora de la emancipación, con entidad histórica propia dentro de la americanidad. Hay en ella,

(Pasa a la pág. 7)

EL PETROLEO EN EL MUNDO

Como complemento de la nota publicada en nuestro número anterior, acerca de las necesidades de petróleo de Alemania, damos hoy este cuadro de la producción petrolera mundial en el año 1938. Se indican en el mismo los países que proveían entonces a Gran Bretaña y la proporción en que lo hacían.

PAISES	Toneladas	Pje. Imp. p. Inglaterra
Estados Unidos	170.432.000	17,5%
U. R. S. S.	30.112.000	2,5 "
Venezuela	28.107.000	37,9 "
Irán	10.358.000	19,6 "
Indias Holandesas	7.394.000	0,7 "
Rumania	6.871.000	2,9 "
Méjico	5.523.000	1,7 "
Irak	4.368.000	4,4 "
Colombia	3.118.000	
Trinidad	2.583.000	6,5 "
Argentina	2.425.000	.
Perú	2.222.000	0,7 "
India Inglesa	1.458.000	
Bahrein	1.135.000	
Borneo Inglés	914.000	
Canadá	898.000	
Alemania	609.000	
Polonia	550.000	
Otros países	1.199.000	5,6%
Total	280.276.000	100%

AGUSTIN PERDIGON

En su pueblo natal, Pan de Azúcar, ha muerto un gran compañero Agustín Perdigón.

Era modesto por temperamento, y en medio de una gran sencillez se escondía un formidable espíritu. Formidable por su dinamismo y formidable por su nobleza insuperable.

Tuvo ante todo, y por sobre todo, el culto romántico de su partido. A él se entregó por entero. Pero él concibió al Partido Nacional a la luz de ideas claras y concretas.

Percibió que el progreso enfrentaría a nuestro viejo Partido Nacional con problemas que era necesario resolver con renovadas energías. Y sintió en el corazón todos esos problemas. Vivió, desde entonces, profundamente conmovido por ellos. Y en adelante sirvió al Partido como un medio de prestar su concurso personal a la solución de esos grandes problemas. Fué, sin duda, una manera honrada de ser útil en la vida.

Junto al culto del Partido tuvo el culto de la amistad. Como supo jugarse noble y desinteresadamente por el Partido, también lo hizo por sus compañeros de causa que eran sus amigos.

En la lucha en que le tocó actuar llevaba un arma que lo hacía invulnerable: la profunda sinceridad de sus propias convicciones, a la que calaba, todavía, un heroico desinterés personal.

Así levantó su voz airada ante las injusticias o su prudente observación ante lo que él consideraba un error.

La Revolución de Enero de 1935 lo encontró dispuesto desde tiempo atrás. Así fué que, anticipándose a los acontecimientos, marchó primero, sin aguardar siquiera a los demás amigos y compañeros que formaban el principal contingente local.

Tal era su desesperación que prefirió esperarlos en las serranías que se habían indicado como lugar en que debía de organizarse la salida definitiva. Pasó allí tan serias dificultades que precipitaron la enfermedad que había de minar su organismo para siempre. Al regreso ya era tan grave su mal que vivió estos cinco años casi permanentemente en el lecho.

Pero la enfermedad no lo doblegó.

Finalmente las comisiones y comités, que integrara con gran eficacia, se reunían en la habitación en que Perdigón estaba postrado. Allí seguía organizando los registros partidarios y alentando la lucha que estaba consustanciada con su propio espíritu noblemente inquieto.

El mal se agravaba pero seguía con su decisión inquebrantable: sólo la muerte pudo vencerlo ayer. Pero ha dejado un ejemplo tan extraordinario para el alma nacionalista de Pan de Azúcar que sus amigos y correligionarios sentirán permanente e imperativamente la necesidad de hacer florecer en la vida los nobles y virtuosos ideales de Perdigón, que son en el fondo, los de toda conciencia nacionalista independiente y de toda aspiración democrática.

"Marcha" se inclina reverente ante la tumba del joven soldado de esta gran cruzada y envía a todos los correligionarios de Pan de Azúcar la conmovida solidaridad ante el dolor que ha provocado la muerte de Agustín Perdigón.

Escribe Miguel LEWDIUKOW

La Provisión de Leche Para el Consumo de Nuestra Población Urbana

XVI

Lo mismo sucede con molinos, fábricas de avena laminada, de aceite, etc., que cotizan el trigo y la avena, basándose en el peso hectolítrico y cuando se trata de lino, girasol y maní, se presta atención al contenido de materia grasa. Las cotizaciones en la Tablada de Montevideo no se hacen por cabeza o por tamaño, sino por kilo, y se toma principalmente en cuenta la calidad de la carne. Los compradores de lana, al abrir precio, se fijan en la calidad de lana y estado de su presentación, calculando las mermas por lavado, dificultades que pueden presentarse para limpiarla de semillas, si las tiene, y, por último, rendimiento en hilado. Ya vemos que cuando se trata de industrialización, la calidad es el factor primordial que determina el precio. ¿Cómo se puede explicar entonces el proceder del legislador que al dictar la ley 20 Diciembre de 1939, donde se trata de la leche destinada para el consumo de la población de Montevideo, da a la calidad importancia secundaria? Posiblemente le convencieron que es imposible obtener leche de calidad en una Cooperativa oficializada, como lo es la Conaprole. No se tomó en cuenta, por ignorarlo o conscientemente, que funciona en el país otra Institución de la misma naturaleza que es la Cooperativa de Lechería de Paysandú y la que dirige la Escuela de Agronomía de ese Departamento. Ya hemos indicado que esta Cooperativa paga a sus cooperadores de acuerdo con el contenido de grasa, es decir por calidad. Hemos señalado también que gracias a este procedimiento esa Cooperativa pudo levantar el contenido de materia grasa en la leche, que recibe de 31 a 34 gramos y, en consecuencia, mejorar los precios de compra de 26 a 29 milésimos el litro.

El precio de la leche pasteurizada, ofrecida en venta al público por esa Cooperativa, tratando del quinquenio 1934 - 1938, oscilaba entre cinco y seis centésimos el litro. Favoreciendo al productor y consumidor la Cooperativa pudo aumentar en este mismo período su capital en giro de $ 22.828.71 a $ 43.156.82, disminuyendo, al mismo tiempo, su pasivo de $ 19.057.20 a $ 9.028.46.

Copiamos estos datos de la revista de la Facultad de Agronomía. Setiembre de 1938. Así que no sólo las Cooperativas particulares, sino que una Cooperativa oficializada ha conseguido establecer el pago por calidad y ésto le dió buenos resultados. ¿Qué pasa entonces con la Conaprole?

Para poder contestar claramente esta pregunta nos falta el material documental. La Cooperativa de Lecherías de Paysandú publica los resultados de sus actividades, pero la Conaprole, aunque tiene su revista y le corresponde comentar todos los movimientos que se producen, especialmente en lo referente a la técnica e inversión de fondos, trata de tener todo en secreto. Faltando los números nos queda sólo el método de analogía para poder explicar por qué la Conaprole quiere evitar el pago por calidad. Hemos manifestado ya varias veces que la leche higiénica y barata puede producirla sólo el agricultor. No dimos, sin embargo, ni una sola vez explicación alguna del porqué pensamos así, pero ahora lo haremos. El agricultor, auténtico productor, que ejecuta personalmente el trabajo con ayuda de todos los miembros de su familia, tiene interés natural de mejorar cada vez más la productividad de su trabajo. Cuando se le hace alguna indicación y él comprueba que ésta es útil, no sólo la acepta, sino que tratará de aplicarla en la práctica de la mejor manera posible. En la familia del agricultor ordeñan las mujeres, y por lo tanto es fácil perfeccionar cada vez más y más el ordeñe en sentido de higiene. El agricultor sabe ordenar las horas del ordeñe y ésto influye poderosamente en el estado higiénico de la leche.

Las mujeres cuidan mejor las vacas y se preocupan que ellas sean bien alimentadas. Todo lo contrario sucede cuando el tambo tiene que trabajar a base de peones y medianeros. Se ordeña gran cantidad de vacas, con la única comodidad que es el galpón de ordeñe, muy incómodo generalmente. Los caminos de acceso y los corrales están intransitables hasta para los animales. Las comodidades para el personal son pésimas y los sueldos miserables. Todos trabajan disgustados, por necesidad, esperando la primera oportunidad para dejar este trabajo odioso que además de ser fuerte es aburrido y, lo que es primordial, no abre ninguna perspectiva para el peón. En este ambiente la enseñanza es estéril y el ejemplo no vale. Para poder encaminar esta clase de explotación hay que domar primeramente el egoismo del propietario que excede, generalmente, los límites humanos. Hay excepciones, pero éstas son tan aisladas que no se toman en cuenta y nadie cree que ellas pueden servir de ejemplo. Así lo demuestra claramente el espíritu de la ley del 20 de Diciembre de 1939.

(Continuará)

LA DEFENSA DE NUESTRA ECONOMIA NACIONAL

La libertad es el resultado de un ordenamiento social y político que conjuga elementales principios de justicia para dar a los hombres iguales posibilidades para la lucha por su existencia.

Pero esta libertad, no se encuentra asegurada, sin haber logrado previamente, una economía cuya base no enraice dentro de una enérgica política de nacionalización, que diera por resultado una absoluta independencia frente a las pretensiones cada vez más crecientes del extranjero.

Todo esto parecería una utopía dentro de nuestra actual estructura y más todavía, si lo consideramos en relación, a la orientación extranjerizante que han tomado nuestros gobernantes desde el año 1933.

Con la dictadura se inició un profundo cambio en lo que respecta al tratamiento de los intereses imperialistas. Sabido es que los gobiernos legales habían iniciado una política de estricta aplicación en lo que respecta al comportamiento de esos intereses dentro del país. Nada más lógico, porque ella traducía una fiel aplicación de las disposiciones por la que a estos se les había permitido la actuación dentro de fronteras, pues, era corriente que con el privilegio logrado, esas empresas se sintieran con fuerzas suficientes para ampliar sus prerrogativas, que de por si, eran demasiado amplias. Hay que recordar, que ya establecida la dictadura de Terra se gestaron una serie de convenios y tratados, algunos de ellos secretos, con la más grande desconsideración para la independencia económica de la nación. Agreguemos todavía, que estos se efectuaron en pago de préstamos y empréstitos que esas empresas hicieron al gobierno y que sirvieron para paliar la estrechez financiera por la que pasó en los primeros tiempos de su entronamiento.

No hay que olvidar tampoco, el sin número de embajadas comerciales, hasta con los países de Oriente, con la única finalidad de estrechar vínculos recíprocos de igualdad en los intercambios, pero que, al final de cuentas, significa una vía abierta y deficitaria para nuestra política de reciprocidad comercial.

De todo ello recordemos los tratados secretos con Italia y Alemania, tratados que aún hoy —dentro de la ficción democrática que vivimos—son desconocidos: las embajadas comerciales al Japón etc., los préstamos que ciertas empresas extranjeras dieron al gobierno dictatorial; el establecimiento de empresas imperialistas extranjeras, como la "Mannesmann" de Krupp.

Se dice que el país necesita de la ayuda de los capitales extranjeros para su desarrollo y evolución, pues somos un país pobre y casi sin posibilidades. Se agrega además, que sin este capital no hubiéramos llegado al nivel de adelanto que hemos alcanzado. Y se sostiene, por último, que es necesaria la continua afluencia de estos capitales, porque con ellos se mantiene nuestra economía y la constante superación de nuestras industrias.

No vamos a negar el valor que pueda haber tenido el capital extranjero en nuestro desarrollo y evolución, como fuerza capaz de poner en marcha nuestra economía.

Pero lo que no podemos admitir es que estos capitales, saliéndose de la esfera de acción de sus primitivas actividades jueguen un rol decisivo en la vida de la nación. Es decir negamos la intervención política que se abrogan, ya sea directa o indirectamente, y por lo tanto, le cancelamos todo el valor que poseyeron primitivamente como causa justificante. Y se la negamos porque la nueva faz del imperialismo ya no es comercial, como pudo serlo en otra época, sino porque ella es importadora de ideologías y de fuerzas capaces de obtener un apoyo desmesurado para sus intereses, perdiendo por lo tanto el derecho de que podría argüir en otra época.

¿Podemos sostener con seriedad la posibilidad de la expropiación frente al complejo cuadro de la actualidad? Creemos que si.

Debemos encarar esta solución bajo dos aspectos: el financiero y el técnico. Se aducirá q' faltan medios para ello y se carecería de la dirección técnica por la falta de elementos especializados en la materia. Nada más inconsistente. Si tomamos en cuenta los depósitos por concepto de ahorro y a plazo fijo que corresponden al promedio mensual en los bancos de la república, anotamos la cantidad de 180 a 190 millones de pesos. Quiere decir que si el Estado entrara a considerar una política de expropiación podría disponer, del 50 por ciento de la cantidad anotada, siempre en aumento, para cubrir las inversiones internas que exigiría una política de expropiación, sin extremar las fuerzas coercitivas de que dispondría para fines similares.

En cuanto al problema técnico, se lograría con una reorganización y reecapacitación sindical de los gremios. Estos colaborarían velando por los intereses nacionales como retribución hacia el Estado que los dotó de conocimientos, por sobre el individualismo exagerado del profesionalismo de nuestros días.

E.B.E.

LA CARTA DE MARTIN PANGLOS
MARTIRES DEL NO CREER

Señor Director:

Nosotros, los hombres que nos ocupamos de los grandes problemas de este mundo, tenemos nuestras pequeñas manías y caprichos, que siendo frusierías para el resto de los humanos, sirven a nos para darnos prestancia y jerarquía. Por ejemplo el anotar nuestras sesudas observaciones en el postigo.

Estos días, que gracias a los denodados esfuerzos del siempre exacto Instituto Meteorológico hemos tenido un tantico de sol, acudí presuroso a captarlo en mi ventana, encontrando allí entre otras, escritas con semejante sabiduría, la observación de que son muy pocos hoy en día los hombres que creen en lo que dicen y en lo que hacen. Y lo que es individual, por la fuerza misma de los hechos, pasa a ser característica de un pueblo entero.

Este muy amado Uruguay no escapa a la regla. Nadie creía aquí, por ejemplo, que poseía una de las Constituciones más técnicamente perfectas del mundo, hasta que vino Mirkine - Guetzévitch y nos lo dió a entender con toda su autoridad de maestro de Derecho. Nadie creía tampoco que poseíamos un Poincaré redivivo hasta que nos lo dijeron desde París. Nadie creía que con Telmo Manacorda alcanzábamos un puesto de privilegio en la novelística americana hasta que una editorial argentina puso las cosas en su verdadero lugar. Y así, como éstos, infinidad de casos.

He ahí la razón por la cual todavía nos están descubriendo. Y como son tantas y tan nutridas las condiciones que poseemos, se requieren muchos Cristóbal Colón para poder alcanzar el lugar que en justicia nos corresponde en el concierto de las naciones civilizadas.

Estos días apareció uno nuevo. Se trata de don Angel Osorio y Gallardo. Un descubridor, como véis, con todas las barbas.

Hete aquí, mi estimado amigo director, que en este dichoso país teníamos algo capaz de dar un gran ejemplo al mundo. Teníamos, o tenemos con más propiedad, una ciudadela irreductible a los males que azotan hoy a la humanidad; una fortaleza ciegamente obstinada en la defensa de la democracia, la justicia y la libertad. Y nosotros sin darnos cuenta.

Se trata del muy ilustre Colegio de Abogados, que en fecha reciente ha hecho una declaración acerca de los peligros que significan para nuestra nacionalidad las ideologías totalitarias, con un tan fuerte contenido de sapiencia y un tan hondo afán de lucha, que el leerla conmueve hasta las íntimas fibras de nuestro ser.

Ahora, gracias a don Angel Osorio y Gallardo venimos recién a caer en cuentas del tesoro inédito que estaba a nuestro lado. Porque yo dudo que esos arrebatos sean recién de hoy. Quién sabe cuántas veces ha adoptado semejante heroico proceder desde el 31 de Marzo a la fecha, y este pueblo incrédulo que vive del Cuareim al Plata, sin seguir su consejo y sin acudir con sus armas a acompañar a tan denodados y desinteresados luchadores. Estremeciendo su leonina cabeza, el Colegio de Abogados, sin duda, ha fustigado una y cien veces y ha marcado para siempre jamás a los prevaricadores de la democracia que en este país han sido. Lástima muy grande que sus esfuerzos no hayan logrado el triunfo completo. Pero como tengo la certeza de que su posición es firme y sus deseos de lucha inagotables, desde hoy quedo dispuesto a que todos mis empeños se orienten a despertar a este ignaro pueblo del Uruguay, para lograr reunir en torno a esos magníficos abogados de la democracia una fuerza popular con la cual moldear el arma que ha de dar el triunfo.

Cuenta me doy que no es menudo el trabajo que me he echado a espaldas. En este país muchos olvidan pero otros no quieren olvidar. Entre éstos están los que podrían prestar ayuda a mis afanes, pero recordando siempre algún pequeño defectillo — ¿quién no lo tiene, señor? — del Colegio de Abogados se negarán sistemáticamente a dar publicidad a mi campaña de reivindicación y justicia. La tinta con la cual se han escrito las páginas de la Historia de hace siete años atrás está muy fresca para pasar sobre ella, me van a decir, y se corre el riesgo de quedar manchados. Es decir, lo mismo de siempre. Con lo cual mis ya inauditos esfuerzos en procura de la unidad nacional, de la reconciliación jubilosa de todos los hombres de este país, se encuentran casi en la imposibilidad de proseguir.

Suerte grande que soy un hombre sin vanidades y sin envidias. Por eso, sin la mínima reserva, deseo que don Héctor Gerona y los caballeros que le acompañan tengan éxito en sus gestiones. Y sin con ello pretender superioridad, me permitiré en breve darles algún consejo, hijo de mi sudorosa experiencia.

Saludos con estima de

MARTIN PANGLOS

NUESTRO PUEBLO EN LA SOCIEDAD PLATENSE

(Viene de la pág. 6.)

para definirla, un menor desarrollo INSTITUCIONAL —tomado este vocablo en un sentido lato: político y burocrático, eclesiástico, económico, social — que en el resto. Lo traduce un hecho que hay que tener siempre presente: los Virreinatos de Méjico y Perú son establecidos en la primera mitad del siglo XVI, en tanto que el del Río de la Plata lo es en la segunda mitad del XVIII, en el umbral, casi, de la Revolución. La separación de las clases resultó, en consecuencia, más flexible, con predominio de las capas medias, sin gleba servil indígena ni casta señorial parasitaria; la evolución social resultó menos trabada, sin supervivencia vigorosa de instituciones aborígenes al fuerte tradicionalismo hispano de cuño clerical.

Agentes de diferenciación posteriores a la Independencia, acabaron de marcar la originalidad de los productos sociales del Plata. Por un lado, la inmigración será aquí la más poderosa y la más cosmopolita; por otro, la influencia europea, económica y cultural, será aquí más fuerte. Económicamente el capital extranjero dominante en el Plata es el británico; en la otra zona es el yanqui.

El conjunto de los factores precoloniales, coloniales y post-coloniales, que hemos enunciado, en rígida síntesis, ha hecho de la platense la sociedad hispanoamericana más innovadora, de desarrollo más espontáneo y libre, menos trabado por las formas espirituales, económicas y sociales del pasado. De ahí que siendo sociológicamente la más atrasada al violentar el claustro materno de la Colonia, sea hoy aquélla donde el Estado y la organización social han alcanzado un grado más alto de desarrollo.

Todo ello quiere decir que en el orden de la cultura como en el orden de la política tenemos que buscar y encontrar nuestra clave propia. Fenómenos, por ejemplo, como la revolución mejicana y el aprismo peruano, no tienen sentido entre nosotros fuera de su filosofía social y anti-imperialista. Aquella clave ha de surgir, pues, del estudio desprejuiciado y reflexivo de nuestra particular realidad histórica.

La sociología nacional, sin perjuicio de sus matices propios, ha de ser, en consecuencia, parte integrante de la platense, así como ésta lo es de la americana. Felizmente es así. Porque si la sociología nacional no existe, la platense, en cambio, tiene, desde hace un siglo, un principio efectivo de realización. La fundó, bajo el signo de Rosas, el esfuerzo contemporáneo y concurrente de Echeverría, Sarmiento, Alberdi, y también — hay que establecerlo de una vez — nuestro Andrés Lamas.

A la hora en que nuestra intelectualidad colona, a la derecha y a la izquierda, gimotea desesperanzada por el derrumbe de Europa, meditemos valientemente lo nuestro. La meditación nos dará conciencia política y cultural. Nos dará, lo que es más, la conciencia de la nacionalidad de que hoy carecemos. Que si nuestro destino es ser arrasado por los bárbaros, al menos nos sobreviviré el espíritu. De otro modo, ni eso, porque seremos simplemente una factoría que cae, botín, apenas, en una lejana guerra de metrópolis.

UNA ESPADA PARA FRANCO..

Hace pocos días, un General del Ejército brasileño y una gran comitiva de oficiales superiores que habían asistido a las conmemoraciones del bicentenario de Portugal, se trasladaron a Madrid y entregaron al Generalísimo Franco, una espada de oro "como homenaje del Ejército del Brasil".

Franco ha conocido ya las espadas del Ejército del Brasil pero no como regalos presidenciales y sí, aquellas espadas llenas de dignidad y honor de nueve oficiales y graduados del Ejército del Brasil que lucharon en el Ejército Republicano Español.

En el Ebro, siete brasileños, todos ellos ex-militares pagaron su tributo de sangre a la causa sagrada de la República.

Un Mayor, Carlos da Costa Leite, ha comandado la artillería de un Cuerpo de Ejército en el glorioso paso del Ebro. Dinarco Reis, ex-oficial aviador Apolonio de Carvalho, teniente de artillería, han presentado sus espadas al tirano y asesino de madres y niños españoles, pero esas espadas defendían la causa de la libertad, única causa que el Ejército Brasileño puede defender.

Esos brasileños, voluntarios internacionales de la Libertad, no pueden callar cuando en nombre de ese Ejército que ellos tanto aman, se regala una espada de oro al hombre que ensangrentó la España heroica.

Mi voz no es la de un exilado, amparado en el espíritu magnífico de la hospitalidad uruguaya. Es la voz del antiguo oficial del Ejército del Brasil, del ciudadano de Madrid, del Comandante de la XV Brigada Internacional y del Comandante de los Voluntarios Internacionales en los Campos de Concentración de Francia.

Por todas estas razones yo repudio el acto de traición a las tradiciones del Ejércicto Brasileño al ofrecerse una espada a quien no tiene la dignidad y honor para merecerla.

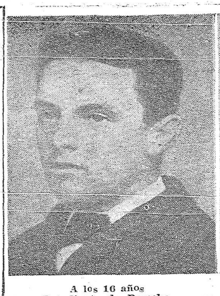
Era preferible continuar en el silencio que guardan aquellos que han luchado en España y que tuvieron la desgracia de verla vencida por sus verdugos. Pero, delante de una ignominia tan grande y cuando todas las voces libres del Brasil, están cerradas por la censura policial, sería cobardía callarse.

En el campo del honor, en la lucha histórica por las libertades del mundo en España, un joven aviador brasileño ha dado su vida como tributo del honor del Ejército Brasileño, Enéeas Jorge de Andrade. Otro militar, el Teniente Besouchet, también regaló su vida para salvar la verdadera España. Siete militares dieron su sangre por el pueblo español y ahora, Franco recibe una espada de oro de ese mismo Ejército. No, no puede ser, es mentira, el ejército del pueblo brasileño, democrático y popular no regala espadas a tiranos.

El mismo cinturón que sostiene la espada llena de la sangre generosa de millares de hermanos españoles no puede llevar una insignia de honor y mucho menos, del honor militar del Brasil.

G.

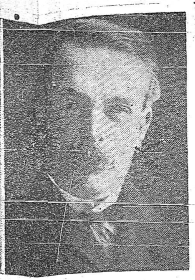
COMO UN TRIBUTO A LA MEDIA CENTURIA DE SERVICIOS AL IMPERIO BRITANICO, CINCUENTA AÑOS DE CRUZADA CONTRA LA OPRESION, Mr. ROBERT BROTHBY M. P. CONSERVADOR, HA ESCRITO ESTE ARTICULO ESPECIAL, QUE HOY TRADUCE "MARCHA" PARA SUS LECTORES



A los 16 años
Estudiante de Derecho

A los 28 años
Nuevo miembro del Parlamento

A los 41 años
Líder político



A los 46 años
Nuevo Canciller

LA figura admirable del "León de Gales" surge *inconfundible de este* estudio de Robert Brothby. Con motivo de haber cumplido Lloyd George 50 años de vida política, hacemos esta traducción como homenaje *a su voluntad y espíritu de lucha.*

Para los que no comprenden que se esté resueltamente contra Hitler y se condene al mismo tiempo los errores increíbles de los hombres que entregaron España, Checoeslovaquia, Etiopía, se nos antoja de alguna oportunidad la publicación de estas páginas escritas con tanta inteligencia y tanto valor por un político británico, al que nadie, suponemos, calificará de "quinta columna".

David H. Lloyd George, Media Centuria al Servicio del Imperio Británico

ESTAMOS cerca de las horribles condiciones que caracterizan la época en que tuvimos para medir hechos u hombres con la necesaria perspectiva. Pero de una cosa debemos estar ciertos. Dentro de cien años los historiadores escribirán que el hombre más grande producido por este país en nuestro *tiempo fué indudablemente* David Lloyd George. Esta observación ha de traer una sonrisa de incredulidad a los rostros de aquellos demasiado jóvenes para recordar los días cuando, como Primer Ministro Británico, el Sr. Lloyd George era la figura política dominante no sólo en Europa sino en el mundo; pero será confirmada por los que tuvieron el privilegio dt trabajar bajo sus órdenes en la cumbre de su carrera y de su fama.

No olvidaré jamás lo sucedido hace unos catorce años — era en el tiempo en que me creían un joven político de porvenir — en una reunión en que se encontraban varios hombres de estado muy distinguidos. Una tarde cayó sobre el siempre absorbente tópico de Lloyd George, y alguien hizo la consabida pregunta: "Bueno, ¿puede usted citar alguna obra constructiva o permanente hecha por él? Lord Balfour, que parecía haberse quedado dormido en su rincón, se estiró en su sillón, miró meditativamente al techo, y observó: "GANO LA MAS GRANDE GUERRA DE LA HISTORIA". Habiéndosele pedido una explicación, Lord Balfour siguió diciendo que, en su respetada opinión, nunca hubiéramos conseguido la derrota que infligimos a Alemania en1918 sin Lloyd George. "Esto, agregó, no se puede decir de *ningún otro hombre*".

La Asombrosa Carrera

LA carrera del Sr. Lloyd George es una carrera asombrosa. Se extiende sobre media centuria y ciertamente no puede ser tratada en el espacio de un solo artículo. Lo más que espero poder hacer es resumir algunos de sus hechos más salientes en la esperanza que nos enseñarán algo para el uso futuro.

Pueden ser divididos ampliamente en tres partes. Primero el período de reformador social, anterior a 1914; segundo el período de Ministro de la Guerra; y tercero el período de Primer Ministro después de la guerra, cuando muy graves problemas, incluyendo a Irlanda, estaban en pie; y otros no menos graves dejados sin solución.

La pasión de Lloyd George por la reforma social le fué inspirada por Richard Lloyd el zapatero y pastor que lo tomó a su cargo después de la muerte de su padre, maestro de escuela de pueblo. Fué Richard Lloyd quien lo decidió a iniciarse en los estudios para recibirse de abogado. Lloyd George encontró que tenía energía para la política como para su tarea profesional. En 1890, dos años después de su casamiento con Margarita Oewen, fué electo diputado por Carnavon. La guerra Sud - Africana lo encontró vehementemente *pro boer y fué silbado a causa de sus opiniones* en Birmingham Town - Hall. Pero su habilidad como líder, durante los primeros cinco años de esta centuria, lo llevó al puesto de presidente del Board of Trade. Tres años después, cuando Asquith tomó el poder, Lloyd George fué designado canciller del Exchequer, puesto que retuvo hasta 1915.

La Combinación Asquith - Lloyd George

HUBIERA sido difícil *encontrar mejor combinación política en tiempo de paz* que la formada por Asquith y Lloyd George. El uno suplía los defectos del otro; y el Gobierno del cual ellos eran dirigentes echó los cimientos de un sistema social, basado sobre una seguridad colectiva que ha soportado la prueba del tiempo, y el cual bien pudo habernos salvado de la revolución durante el crítico período 1917 - 21.

Los fines de Mr. Lloyd George en esta época, dictados por su natural simpatía, son fácilmente comprensibles. Ellos fueron simplemente, y hasta ingenuamente, expuestos en un reportaje que él concedió como canciller del Exchaquer, del cual tomo la siguiente anotación:

"QUIERO HECHOS. QUIERO SUEÑOS, PERO SUEÑOS REALIZABLES. QUIERO ASPIRACIONES Y DESCONTENTO QUE CONDUZCAN A UN PARAISO REAL. A UNA TIERRA REAL EN LA CUAL LOS HOMBRES PUEDAN VIVIR AQUI Y AHORA Y CUMPLIR EL DESTINO DE LA RAZA HUMANA. QUIERO HACER LA VIDA MEJOR Y MAS DULCE Y MAS SEGURA. AHORA. EN ESTE MOMENTO. EL SUFRIMIENTO ESTA DEMASIADO JUNTO A MI. LA MISERIA ESTA DEMASIADO CERCA Y ES INSISTENTE. LA INJUSTICIA. DEMASIADO CONOCIDA. EL PELIGRO, DEMASIADO PRESENTE."

Es casi imposible, ahora que ha pasado el tiempo, comprender la indignación y consternación con que lo miró la aristocracia territorial de esos tiempos. El famoso discurso de Linnehouse en el cual Lloyd George atacó la actitud de los grandes terratenientes, parece muy dulce hoy, y *sus ataques contra* los duques — "UN DUQUE COMPLETAMENTE EQUIPADO CUESTA TANTO COMO MANTENER A DOS DREADNOUGHTS; Y LOS DUQUES SON UN TERROR TAN GRANDE Y DURAN MAS" — solamente hacen reir. Pero si los Duques son inocuos hoy, se debe principalmente a Mr. Lloyd George. El proveyó la *razón* fuerza con la cual destruir el poder político de la Cámara de los Lores; y abrió el camino para la emancipación y la *subsiguiente ascensión* al *poder de la clase trabajadora.*

Una Intervención Decisiva

SU interés en esta época se concentró exclusivamente en los problemas internos de la Legislación Social de la cual era directamente responsable. No tomó mucha parte en la campaña a favor del Home - Rule; seguramente no tenía más que una débil simpatía por la causa de Ulster, y solamente en una ocasión intervino en asuntos mundiales. Pero en esta ocasión el efecto fué decisivo. El 21 de julio de 1911, en el momento fulminante de la crisis de Agadir, que siguió al amenazante envío de un barco de guerra germano a Marruecos, dirigió un aviso a Alemania que no fué desaído en Berlin. "Si — dijo — se nos impusiera una situación en la cual la paz, solamente pudiera ser preservada por la rendición de la grande y beneficiosa posición que Gran Bretaña ha conquistado en centurias de heroísmo, permitiendo que Gran Bretaña fuera trabada donde sus intereses son vitales, como si ella no contara en el concierto de las naciones, entonces — dijo enfáticamente — esa paz, a ese precio sería una humillación intolerable para una gran nación como la nuestra". Por el momento la paz fué preservada.

La Guerra del 14

CON el estallido de la guerra de 1914, Lloyd George, pronto se virtió a los ojos de la nación, en la encarnación del impulso y la *voluntad de conquistar la victoria.* Después de algunas naturales vacilaciones iniciales, puso en esa triste tarea, corazón y alma. Durante cuatro años tuvo únicamente un propósito *obsesionante:* derrotar al enemigo y sólo un pensamiento: Cómo hacerlo. A este único objetivo, dedicó por entero sus tremendas *energías.* Puede haber cometido faltas. Sin duda pagó demasiado a los fabricantes de municiones. Pero obtuvo a éstas, cuando otros fallaron. Se cuenta que *en una ocasión,* poco después de ser Ministro de Municiones, presentó cierto proyecto ante un comité especialmente designado para coordinar la producción. Tantas *objeciones se alzaron que el asunto* se aplazó. En camino de vuelta a su oficina, uno de sus secretarios dijo: "Bueno, supongo que éste es el fin del proyecto". "No", replicó Lloyd George, "es el fin del Comité!"

"Demasiado Tarde! Demasiado Tarde"

A fines de 1916 estaba conocido que la máquina del gobierno se había hecho inadecuada para la tarea que debía cumplir. Y cuando Serbia fué atropellada pronunció su famoso discurso "demasiado tarde". Demasiado tarde para moverse aquí! Demasiado tarde para llegar allí! ¡Demasiado tarde para llegar a esta decisión! ¡Demasiado tarde para iniciarte esta empresa! ¡Demasiado tarde para prepararse! de esta manera los pasos de las fuerzas aliadas han sido perseguidos por el sarcástico espectro del Demasiado tarde! ¡Y, a menos que aligeremos nuestros movimientos la condenación caerá sobre la sagrada causa por la cual tanta sangre generosa ha corrido". Podríamos bien pronunciar estas palabras hoy.

* * *

Mucho se habló en la época y después de la "intriga" por la cual Lloyd George sustituyó a Asquith como primer Ministro a fines de 1916. Lord Beovesbrok ha dado una detallada y lúcida versión de las varias negociaciones que se realizaron entre las bambalinas. Pero el hecho que se destaca es éste: descontento con la conducción de la guerra e incapaz de orientarse en la cuestión vital de un pequeño gabinete de guerra compuesto de ministros sin cartera, Lloyd George ofreció su renuncia; pero ese tan poderoso en ese momento en el país que renuncia provocó la caída del gobierno.

El Piloto en la Guerra

¿Quién soy yo para escribir sobre su pilotaje de la guerra? Es ya materia de historia y de la gran historia. Una vez más cometía errores. Por ejemplo, se equivocó sobre el *carácter* y la capacidad del general francés Nivelle, con desastrosas consecuencias. Pero infundió un espíritu a los aliados que los sostuvo hasta el fin. E hizo dos cosas, una de las cuales nos salvó de la casi *cierta* derrota, y la otra de las cuales nos dió la seguridad de la victoria. En abril de 1917, bajó al almirantazgo en su condición de primer ministro y con la autoridad del Gabinete y ordenó que un sistema de convoy — al cual los almirantes habían opuesto hasta entonces inhibitorias objeciones — fuera adoptado. Desde ese momento la amenaza submarina, que fué la más grande a la que el país hubo de hacer frente, empezó a *disminuir.* En marzo de *1918, los alemanes largaron* el más formidable ataque militar contra las fuerzas expedicionarias británicas, que jamás se haya intentado en la historia del mundo.

Otra vez, nos encaramos con la posibilidad de la derrota. Pero Lloyd George nunca vacilaba. Los refuerzos necesarios, tanto en hombres como en materiales, fueron enviados a tiempo, a través del canal. Y el último fin que el primer ministro perseguía desde hacía meses — unidad de comando — *fué* alcanzado en la Conferencia de Doullens, en pocas horas, cuando se nombró a Foch, generalísimo.

Queda solamente por recordar que el esfuerzo británico bajo la dirección de Lloyd George en 1918, fué de una escala y de una magnitud jamás sobrepasada. Los submarinos, fueron finalmente *aplastados.*

Bajo la protección de la Armada Real, más de dos millones de soldados americanos fueron transportados a través del Atlántico sin pérdida de vidas. Mercaderías extranjeras, traídas en veinte mil barcos, entraron; y al mismo tiempo la producción agrícola en este país fué elevada a un punto que jamás había alcanzado antes, y que no ha vuelto a alcanzar después. Dos millones y medio de trabajadores fueron *contratados* para la *producción* de municiones y más de un millón en la construcción de barcos.

En 1919 debíamos ser capaces de poner en marcha diez mil tanques. Pero éstos no se necesitaron. Los ejércitos alemanes fueron arrollados por una series de ataques sostenidos; y Allemby completó la destrucción de las fuerzas turcas. La victoria espectacular y avasalladora fué obtenida.

Imperios y Reinos y Reyes y Coronas

En noviembre de 1918 Mr. Lloyd George estaba en Versailles. "En la *belle foreste*" decía, "las hojas estaban cayendo, pero no eran ellas solas. Imperios y Reinos y Reyes y Coronas estaban cayendo como hojas marchitas antes de que sople el viento." El contraste entre la primavera y la caída de las hojas era, él lo declaraba, el más dramático en la historia. Esto hizo Gran Bretaña, bajo su pilotaje, un pilotaje *mundial* y un poderío más grande que ningún otro desde los tiempos de Roma.

Hace algunos años pregunté al difunto Lord Tweedsmuir, que no era un ciego admirador de Lloyd George, que opinaba sobre él como Ministro de la *guerra:* "lo pongo al nivel de Cronwell y de Chatham", respondió sin vacilar.

* * *

DEMASIADO TARDE

Cuando en el año 1916, Alemania atacó a Serbia, Lloyd George pronunció un discurso, hoy famoso, del que damos estas frases:

¡Demasiado tarde para moverse de aquí! ¡Demasiado *tarde* para llegar allí! ¡Demasiado tarde para llegar a esta decisión! ¡Demasiado tarde para iniciar esta empresa! ¡Demasiado tarde para prepararse!

Las fuerzas aliadas han sido perseguidas por el sarcástico espectro del "Demasiado *tarde*". Y, a menos que *aligeremos* nuestros movimientos, la condenación caerá sobre la sagrada causa por que damos nuestra sangre.

....¿Cuál fué su cosecha? No cabe duda que Lloyd George no comprendió la amplitud de su propio poder en 1918, o nunca se hubiera comprometido en las elecciones que siguieron necesariamente a la guerra.

La Conferencia de Génova

Los tratados de Versailles y de Trianon que llevan su firma, han sido ampliamente y justamente criticados. Pero de eso hay que hablar mucho. En lo que *fallaron fué más* en la parte económica que en la política. Y aquí Lloyd George dejó muchas puertas entornadas. No hay necesidad de decir que nunca hubiera permitido un arreglo de la deuda con América, a menos que formara parte de un arreglo general de las deudas internacionales. No hubiera autorizado a los banqueros a llevarnos otra vez el patrón oro en 1925. Sin embargo, hizo un heroico y ahora casi olvidado esfuerzo para salvar a Europa del pantano hacia el cual se deslizaba en 1922. Su plan para la conferencia de Génova fué tan valiente como comprensivo. Incluía la *rehabilitación de Rusia* por medio de un consorcio en el cual tanto Alemania como las potencias occidentales *estarían* representadas; la cancelación de las deudas interaliadas de guerra y último pero no menos importante, un pacto relativo a la frontera del Rhin entre Inglaterra, Bélgica y Francia, que encaraba la eventual inclusión de Alemania.

En lo que falló fué en no comprender la desesperada necesidad de Francia *de ayuda en una ofrma o en otra.* Si él hubiera tenido la visión de eso, hubiese podido llevar todo por delante. Sin ella la oposición de Poincaré en París, y la de Nortchiffi en Fleet Street pudieron vencerlo.

..La Conferencia de Génova se abrió en Abril de 1922. Ninguna reunión de ese estilo se había visto desde el Congreso de Berlín. Todos los hombres de estados principales de Europa, menos Poincaré, estaban reunidos, acompañados *prácticamente por todos* los economistas, banqueros, industriales importantes. "Fué" escribía el conde Kessler, "un concilio ecuménico, comparable a los que la Iglesia Medioeval realizaba para la salvación del Cristianismo; y así como en la Edad Media el terror dominaba a la reunión de que su fracaso pudiese traer la catástrofe a la civilización Europea".

La Conferencia en efecto, produjo una serie de resoluciones corrientes que han sido descritas como un código financiero igual en importancia al código legal de Justiniano. Nunca han sido discutidas, y fueron adoptadas *sin modificaciones* substanciales en la Conferencia Económica Mundial de 1933; pero, desgraciadamente *nunca fueron puestas en práctica.*

Bajo la presión de los temores franceses, de las ansiedades germánicas, de las sospechas rusas y la hostilidad de una parte de la prensa inglesa, la Conferencia de Génova fracasó y con ella, las esperanazs de la presente generación. Lloyd George volvió a su casa para ser olvidado y Rathenau, el *industrial y hombre* de Estado que había sido delegado alemán a la Conferencia, volvió a su casa para ser asesinado.

La Decadencia del Imperio

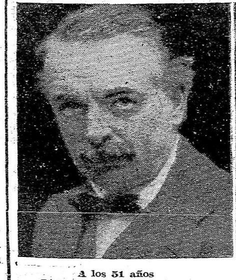
En 1931 tres sucesos desgraciados conincidieron. La crisis financiera; la ruptura de Churchil con Baldwin motivada por la India y la gran operación a que se sometió Lloyd George. La oportunidad para que todas las mayores mediocridades de la política británica los dejaran de lado a ambos fué irresistible. Nunca se había presentado mejor "chance" para excluir del gobierno de este país a los únicos dos hombres de auténtico genio que hay en nuestra vida pública. Así se produjo el gobierno "Nacional", y dentro del milagrosamente corto período de ocho años, consiguió traer al imperio británico de una posición de supremacía mundial y de absoluta seguridad a una de peligro mortal. Le fueron necesarios al imperio romano cien años de decadencia para obtener el mismo resultado.

Lloyd George fué acusado de falta de principios. El hecho es que *jamás se ha desposado con* ninguno de los charlatanescos remedios políticos al servicio de los partidos. Es un realista, con una inclinación por las soluciones "ad hoc", siempre que éstas sean capaces de construír. Los compromisos no le desagradan a él. Y jamás *ha tenido miedo de cambiar de cabeza.*

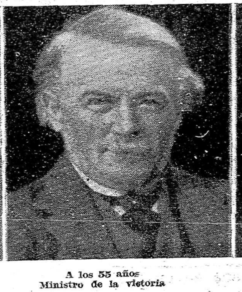
Pero está gobernado por dos incambiables y fundamentales *instintos que dan una superior unidad a su vida y a su obra.* El primero, es un ardiente patriotismo que lo mantuvo encendido durante la gran guerra. El segundo, un odio genuino por la opresión de cualquier clase o forma. Este data desde su lejana juventud y disculpa algunos errores, como haber mantenido a los griegos contra Kemal Pacha.

Hay quienes también se quejan de que los discursos de Lloyd George *en los últimos años,* han *sido malignos.* Cuando un gran hombre ve la principal obra de su vida en camino de perderse, tiene derecho a ser amargo. En los últimos siete años, durante los cuales jamás ha sido consultado por el gobierno sobre ninguna cuestión, Lloyd George ha estado obligado a velar por los frutos de la victoria comprometidos por los más pequeños hombres.

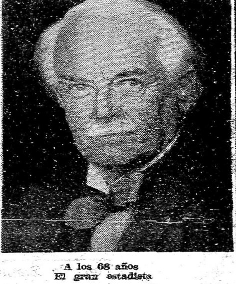
En el momento más culminante de la crisis de Munich, me crucé con él en la Cámara de los Comunes y le pregunté qué le parecían las repetidas manifestaciones de Chamberlain respecto a *sus encuentros* con Hitler y los resultados de éstos. Tomó una expresión sombría y entonces dijo brutalmente: "EN MI TIEMPO ELLOS VENIAN A VERME A MI". No creo que Lloyd George está ansiosamente angustiado por que la obra de su vida pueda ser destruída. *Una vez más la suma de los hechos será detenida por la* constancia, el valor y la *perseverancia del pueblo británico.* Sin embargo, es reconfortante conocerlo. Porque si nuestra situación una vez más se hace desesperada, lo necesitaremos.



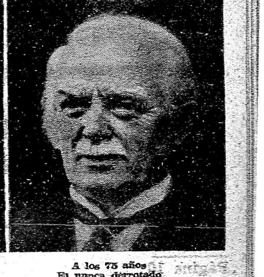
A los 51 años
Listo, al estallar la guerra



A los 55 años
Ministro de la victoria

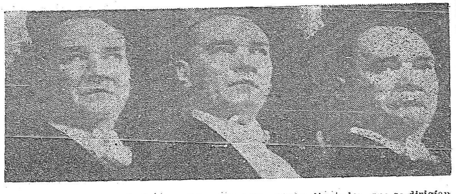


A los 68 años
El gran estadista



A los 75 años
El nunca derrotado

La Turquía de Mustafá Kemal



ME dirigí a la ciudad de Angora — hace más de catorce años — una hermosa mañana, descubriendo mi vocación de periodista.

No había un árbol en toda la extensión que alcanzaba mi vista; sólo la desnudez de secas montañas. En el centro, Angora, pueblucho turco, levantado entre las tumbas de antiguos cementerios.

Las casas bajas, contruídas sin orden, calles entre barrancos, perspectiva de dunas y carpas expuestas al viento distribuídas en torno a un picacho rocoso, dominado por las ruinas de una fortaleza.

A la entrada de la ciudad, en pleno campo, un edificio en construcción: la Gran Asamblea. Luego las calles tortuosas, pavimentadas con piedras puntiagudas. Y las tiendas abiertas ante las cuales los comerciantes cubiertos con el fez característico, sentados en el suelo, charlaban con sus vecinos durante horas, a la espera de los clientes. Bullía una multitud en harapos; se atropellaba con una mezcla de brutalidad y de inercia. Algunas damas tocadas con abuchonadas y amplias bombachas, se abrían paso por las calles. Un paisano con turbante conducía una tropita de gansos para vender. Caravana de camellos enganchados a la cola de un asno pasaban con lentitud. Los mendigos clamaban sus miserias y, en medio de este tumulto, de repente, óyese el sonar de un claxon de un automóvil que pasaba despacio entre la multitud. En el coche iban dos hombres: eran de los constructores de la nueva ciudad.

Pues Angora se estaba construyendo. Por todos lados veíanse edificios en construcción, para hoteles, para renta, bancos, villas, escuelas, hospitales, edificios públicos, etc. Por el momento, todo existía en estado provisorio, y me recuerdo mi entrada al "Ministerio de Hacienda" donde un vendedor de agua atendía a su negocio, en tanto que un pastor había llegado con sus carneros. Fuí recibido por un joven correctamente vestido a la inglesa que hablaba el francés a la perfección.

Ministros, diputados, hombres de estado, todos debían estar acampados. El Ministro de Agricultura compartía la pieza con el Ministro de la Guerra. Cinco o seis diputados dormían en una pieza, envueltos en sus frazadas. En las barracas de cal y de madera, se veía, alumbrados por una lámpara, a grupos de hombres que hablaban en inglés.

Era una ciudad de hombres. Fuera de algunas lugareñas, no habían mujeres. Las europeas no habían soñado siquiera venir y las turcas permanecían apegadas a las suntuosidades de la capital. No había en Angora más que fanáticos sostenidos por el nacionalismo de un jefe cuyo nombre se pronunciaba a media voz. Llamábase Mustafá Kemal Pachá.

Su casa quedaba a pocos kilómetros de la ciudad, sobre el flanco de una colina. Desde la terraza dominaba la planicie sobre la cual edificaba en sueños una ciudad. Entre él y las primeras edificaciones levantábanse ya cuatro villas, pero eran cuatro embajadas: la de Norteamérica, la de Hungría, la de Polonia y la de la U. R. S. S. Los otros países, manteníanse a la expectativa, habían conservado sus embajadas en Constantinopla y no enviaban a Angora más que un representante cuyo principal problema consistía en encontrarse un techo.

Permanecía seis semanas en Angora, alojada en un vagón como en los serrallos de alguna caravana, donde los camellos venían con frecuencia a turbar mi sueño durante la noche. Descubría el mundo con sólo abrir mis ojos sobre un país en construcción.

Fué el Ministro de Agricultura quien me condujo un día a casa de Mustafá Kemal Pachá. Me lo represento tal cual lo vi entonces: esbelto, distinguido, con una frente que se confundía con la calvicie que se insinuaba, con unos ojos azules que no parpadeaban jamás. No me sentí incómoda ni por un momento, pues él me sonrió y me dijo algunas palabras amables de simpatía por Francia. "Ese país — me dijo — que ha votado la separación de la iglesia del Estado, no podrá extrañarse que un presidente de la República suprima el kalifato y las potencias religiosas."

Ese día había asamblea y Mustafá Kemal me condujo en automóvil hacia la Cámara de Diputados. Pasamos a unos jinetes que iban al galope de sus cabalgaduras, levantando una polvareda, luego a los camellos que balanceaban sobre sus lomos gibosos a unos hombres cubiertos con el fez. Eran los señores diputados, que se dirigían a cumplir con su mandato.

— ¿Sabe Vd. — me dijo Mustafá Kemal — lo que representa para nosotros el fez o el kalpack?... El fez, representa las viejas tradiciones, la antigua Turquía incapaz de modernizarse, Constantinopla... El bonete de astracán, al contrario, es el símbolo de Angora, el sombrero de mis partidarios...

— Es más bonito que el fez — cumplimenté.

— Algún día llegará en que no habrá ni fez ni kalpack; sombreros a gusto de cada cual o las cabezas desnudas...

Desapareció por su puerta particular. Yo traspuse un corredor, subí por una escalera y me ubiqué en el estrado del público.

De pronto apareció Mustafá Kemal. Inmóvil, con su brazo sobre el reborde de su tribuna; sus ojos claros, destacándose en su cara severa y pálida, seguían al orador, y el hombre que se paseaba por el proscenio parecía que recitaba una lección aprendida. Nadie lo oía, al parecer. Sólo la presencia del Jefe importaba.

Después de la sesión volví a ver al dictador de Turquía en su despacho.

— ¿Es verdad — le dije — que, según me lo explicó un vecino de la barra, la oposición ha sido creada por Vd. para provocar la emulación y que redacta Vd. mismo los discursos en los que se le ataca?

Una insinuante sonrisa vagaba en los labios del dictador.

— Esta noche — me respondió — pasaré la velada en casa de un diputado. Enviaré a buscarla para que nos acompañe.

El diputado habitaba una casucha alumbrada a petróleo. No había allí casi muebles pero, en un rincón de la pieza, divisábase una pianola. A mi llegada, los hombres — pues no había allí mujer alguna — llevaban ya un buen rato bebiendo. Algunos estaban ebrios, otros cantaban. Sentado en una silla, los codos sobre una mesa rústica, con un vaso de alcohol ante él, Mustafá Kemal parecía ausente. Cuando me senté a su lado, apenas si me miró, y permanecí, perdida en la humareda que se espesaba cada vez más. A manera de danza, los ministros y diputados se habían entrelazado y hacían pasos de fox. Me deslicé hacia afuera. La noche estaba fría y serena. Miraba hacia el desierto y trataba de adivinar ante mí la silueta de la pequeña población de la que la voluntad de un hombre iba a hacer la capital de un gran país. Conocía la labor realizada cada día por aquellos hombres y comprendí su necesidad de expansionarse, sus risas de niños, sus payasadas...

Antes de mi viaje sabía yo que amaba a Turquía. Ahora comprendía por qué. Sin embargo, me sentía muy lejos de los hombres que buscaban en el placer el olvido de su esfuerzo. Partí sola, a pie a través del desierto, para llegar a Angora.

En torno a mí las calles, las avenidas, los bulevares se dibujaban. Veía los rascacielos, los palacios, los barrios enteros. Pensaba en el elán de las civilizaciones hacia la uniformidad...

Un hombre, Mustafá Kemal Pachá, dictador de Turquía, había quedado sentado ante un vaso de alcohol mientras que diputados y ministros, que construían el país con él, bailaban.

En seguida, regresaría a su casa de la cual su mujer se había ausentado. Más tarde tendría que apartarse de ella. Es el destino de los grandes hombres vivir y morir solos.

TITAYNA

Turquía y el Eje

LA presión que ejerce hoy el eje sobre Turquía, amenaza llevarla a la guerra. Con motivo de esta poco afortunada actualización de Turquía, creemos oportuno recordar la figura de Mustafá Kemal, fundador de un pueblo nuevo.

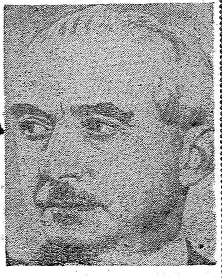
La presente nota corresponde a la periodista francesa Titayna y nos muestra curiosos matices psicológicos de Kemal Ataturk.

☆

Ismet Inonu

EL actual presidente de Turquía, empeñado en conservar la neu[...]dad de su país en el conflicto europeo, debe resistir ahora los ataques formales del eje, empeñado en provocar una definición de la política turca.

☆



CONTRA
TODOS LOS
DOLORES...
KITADOL
Nunca da Ardor

EL EJERCITO TURCO, uno de los más valientes del mundo, está pronto para la defensa

TEATRO — Francisco Espínola (hijo)

EL HOMENAJE A NARCISO IBAÑEZ

EL señor Narciso Ibáñez, cada una de cuyas actuaciones ha exigido el más cumplido elogio durante la temporada que realiza en el Solís, al frente, con Pepita Serrador, de una compañía de comedias, celebró en la semana pasada su función de honor dentro de un marco de tan cálida como merecida simpatía.

Una inteligencia singular, una devoción por su arte desgraciadamente poco común sobre nuestros escenarios, el empleo, bajo el imperio de una sobriedad magistral, de muy rica técnica expresiva, configuran en el joven intérprete una personalidad destinada a imponerse en lugar de privilegio en la escena ibero americana de nuestros días, a la que él aporta, dígase lo que se diga, un cierto aire renovador, limando su énfasis grandilocuente, su afectación inútil, para encerrar su labor dentro de la difícil sencillez donde todo queda librado al detalle certero y revelador, al juego constante y renovado de matices exactos. Un ademán, un simple gesto, el cambio apenas perceptible en la inflexión de la voz, le son suficientes al señor Ibáñez para valorizar una situación, para evidenciar emociones significativas, para proyectar un hálito vivificante. En ocasiones, falto su papel de calidad humana, inseguramente trazado, lleno de vacíos que denunciarían a cargo de otro intérprete su endeblez sin remedio, se le ve emplear eficazmente su talento y sus recursos escénicos, atenuando los yerros y las debilidades del autor al punto de lograr que la vida circule por las formas exhaustas, que lo ilógico se posibilice, que allí donde apenas existe un desmayado esbozo surja la ilusión del firme contorno de las cosas logradas.

Justamente apreciadas por nuestro público las relevantes facultades del referido actor, su función de homenaje abundó en aplausos calurosos. La pieza que ocupaba el programa, "Los 3 Mauricios", es una comedia de Dino Falconi, traducida y adaptada por Rafael di Yorio cuya inclusión en el repertorio del conjunto sólo se justifica por la labor que permite desarrollar en ella al Sr. Ibáñez. Un primer acto defectuoso, pero con momentos de alguna eficacia, hacen aguardar para los sucesivos, una esperanza de animación que se va defraudando irremisiblemente. El acto segundo cansa; el autor no consigue en ningún momento levantar el diálogo y deja al espectador llegar al tercero sin interés por una trama que tampoco allí — aunque en menor grado — logra provocar emoción y en el que, para su mal, hacen su aparición manidos elementos retóricos del peor gusto, que antes no habían asomado.

En cuanto a la versión castellana de "Los 3 Mauricios", es necesario decir que tampoco merece elogios. No conocemos la pieza en su idioma original. Pero, aun así, no deja de advertirse que el señor Rafael di Yorio la ha empeorado con alguna cosa de su cosecha; como, por ejemplo, cierta disonancia expresiva que falsea el tono general de la pieza y desvirtúa lo poco que se advierte en la psicología de Dominga, el ama de la comedia. Además, siguiendo la costumbre de ya numerosos traductores argentinos, que transponen situaciones y caracteres en forma inconducente, cuando no consiguen empujarlos hacia los planos que evocan los más resobados sainetes nacionales, el señor di Yorio "adapta" inútilmente "Los 3 Mauricios", con más mesura, es verdad, pero con idéntica falta de consideración. en el fondo.

No hubo cosa que ponderar, si se descuenta la actuación del homenajeado. El supo dar vida a un personaje dibujado sin vigor y le arrancó, por su intervención exclusiva, acentos tiernos, nobles, cálidos de humanidad, consiguiendo con ello los únicos momentos de sincera emoción a lo largo de los tres actos.

Ballets Rusos de Montecarlo

ESCRIBE C. CANEL

EL espíritu que guía a los Ballets rusos de Montecarlo, continuador y renovador de las corrientes que tuvieron origen en los ballets de Diaghilew, es muy complejo. Su análisis da lugar a muchas discusiones y no se puede hablar de ellos sin referirse a su predecesor y tener en cuenta el momento en que tuvieron origen la mayoría de los ballets que se nos dió a conocer en la corta temporada que cumplieron en Montevideo.

UNA de las cualidades más destacables en los ballets rusos de Diaghilew fué su perpetuo cambio de orientación.

Habiendo visto la luz en un momento de crisis, en que se hacía necesario buscar expresiones nuevas, se vieron lanzados por los caminos más opuestos, llevados por ese afán de conseguir lo inédito.

Los resultados fueron más o menos felices según los casos pero en su época cumplieron con su destino más importante que era el de reaccionar contra el estado de estancamiento que reinaba entonces.

El ballet académico en el que alternaban los cuadros de danza junto a la pantomima producía el efecto de un gran mosaico al que faltaba unidad interna.

Vemos entonces en Scherazade el esfuerzo por dotar al ballet de esa unidad orgánica de que carecía.

Se trata de fundir la danza y la pantomima en una sola acción conjunta que responda siempre a la idea directriz de la obra.

Se parte de una idea plástica; espectáculo de color; trajes y decorados inspiran la acción danzante; es pintura en movimiento.

La falla de este concepto, está para nosotros en que al fundarse la danza en algo extraño a su esencia como lo es la pintura, (arte de espacio) se abre un abismo insalvable entre música y danza; la colaboración extrecha que debe haber haber entre ambas están rotas; no se logra el polo alrededor del cual ambas deben girar para justificar su unión y producir una verdadera obra de arte.

Pero esta experiencia prepara el terreno para el futuro, y nuevas búsquedas señalan nuevos hallazgos. "Carnaval", "El espectro de la rosa" hacen que la acción cobre unidad danzante.

La base de la danza se torna más académica, pero ha sufrido una renovación, más estilizada y ligera; cobra nueva vitalidad y se logra una mayor unidad.

Las danzas del Príncipe Igor señalan uno de los puntos más altos de este período. Espectáculo de un gran dinamismo, señala la culminación de las ideas que dieron origen a Scherazade a la que supera por una mayor limpieza del juego danzante y por la lógica de sus movimientos.

Sílfides señala el punto culminante del neo - clasicismo en el que se glosa un romanticismo estilizado con una base académica.

Esta vuelta a las formas establecidas significa el afán de conseguir un terreno estable para afirmar el futuro desenvolvimiento de la danza.

***

EL estreno de Petrouschka señala una fecha importantísima en la historia del ballet moderno. El resume de manera feliz todas las ideas que guiaban al ballet ruso en esa época.

El espectáculo de gran colorido, cobra una agilidad y una libertad no logrado hasta entonces, y la acción danzante aunque muy esquemática, posee valores propios. Este ballet posee un raro equilibrio entre el color y la danza, los que en ningún momento se arrojan sombra mutuamente. El realismo dramático latente en las otras creaciones propiamente rusas de esa época, alcanza aquí su culminación.

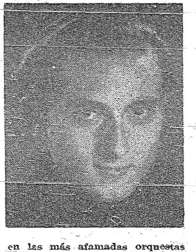
De toda esa época magnífica por su efervescencia y por su sinceridad al abordar los más difíciles problemas que atañen a la danza, ha quedado un gran bagaje de experiencia y algunos hallazgos magníficos sobre los que se han basado las distintas tendencias posteriores.

En todos estos ballets, lo mismo que en "Coppelia" y "Pájaro Azul" (ballets estos del siglo XIX) vemos (salvo en "Petrouschka" y en otros hallazgos aislados) que a pesar de lo limitado de su acción, llenan un período histórico importantísimo, y a través de ellos se operó una transformación muy seria.

Sin la revolución realizada por los ballets rusos no hubieran tenido lugar los movimientos posteriores; a su calor germinaron nuevas ideas.

(Pasa a la pág sig.)

LA PRESENTACION DEL PIANISTA CATALAN KUSSTOW CORMA EN EL SOLIS



Estamos en vísperas de un acontecimiento musical llamado a tener, por sus singulares proyecciones, extraordinaria resonancia en nuestro ambiente artístico. Carlos Kussrow Corma, el eximio pianista catalán, que llegara recientemente de París, huyendo del infierno europeo, se presentará esta tarde en la Sala del teatro Solís, con un programa de verdadera calidad.

La carrera artística del joven concertista que nos visita, se inició a los 25 meses de edad —en caso más asombroso de precocidad musical que se conoce en la historia de la música— en la Sala Aeolián, de Barcelona, interpretando obras de Mozart, Rameau y Grieg. Fueron luego sus maestros Frank Marshall, discípulo y sucesor de Granados en la Academia que lleva su nombre, y Alfredo Cortot, en la Escuela Nacional de Música de París. Ha actuado como solista en las más afamadas orquestas sinfónicas de Europa, bajo la dirección de Coppola, Wolf, Casals, Cortot, Respighi, Casella, Fernández Arbós, Walter, Perez Casas, Lamotte de Grignon, etc. etc.

Primer premio, dos veces, en el Concurso Internacional de Viena, otorgado por un jurado que integraban Sauer, Kraus, Rosenthal, Weingarten y Wienawski, su nombre ha sido colocado junto al de Backhaus, Cortot, Brailowsky, Iturbi, Hoffman, y Arrau y aclamado triunfalmente por los públicos de París, Londres, Madrid, Roma, Barcelona, Viena, Berlín, Bruselas, Budapest, Amsterdam, etc.

Sus conciertos en las salas de Pleyel, Gaveau y Duncan han constituído el acontecimiento artístico más resonante de Europa, donde se le considera como uno de los pianistas más grandes del mundo.

Publicamos hoy algunos juicios que sobre esta brillante personalidad han vertido algunos críticos, escritores y artistas de renombre universal, que darán a nuestros lectores una idea de extraordinario valimiento del joven pianista que esta tarde se presenta en la Sala del teatro Solís. Helos aquí:

"Recuerdo dos grandes impresiones recibidas por el arte de tocar el piano: Paderewski y Kussrow Corma" (Ricardo Marín).

"Su Bach es magistral" (Jacques Thibaud).

"Magnífico talento en donde la sinceridad del arte y de la expresión nos ofrecen una personalidad nueva y digna de un gran artista" (Salvador de Madariaga).

"Talento pianístico sin igual" (Marcel Dupré).

Kussrow Corma es el pianista más grande de hoy en París y uno de los más grandes del mundo, a pesar de sus 20 años" (Raymond Duncan).

"Caso de verdadera maravilla" (Joaquín Turina).

"Maravilloso niño prodigio de ayer, uno de los mejores virtuosos y artistas de hoy" (Adolfo Salazar).

"Mozart tocaba el piano a los 4 años. Carlos toca a los 2 años obras de Mozart. Es el caso más asombroso que se recuerda en la historia de la música". (Tomás Bretón).

"Artista de una sensibilidad musical extraordinaria" (Pablo Casals).

"Gran porvenir de gloria que merece ampliamente" (Alfred Cortot).

"Al poner las manos sobre el teclado Kussrow Corma logra ya a los primeros sonidos cautivar a su auditorio y crear un ambiente de admiración y de belleza artística inigualable" (Antonio Machado).

"Magnífico talento creador de sonidos divinos" (Gastón Doumergue).

"Asombroso por la técnica y por la musicalidad" (Sauer).

"Estamos en presencia de una maravilla" (Arturo Rubistein).

"Desde el punto de vista pianístico, nos preguntamos que progresos podrá realizar este artista prodigioso" (Pierre Berlioz).

UN ESTRENO EN EL "18"

CON "Todo el mundo está empeñado" ha variado su cartel, en el 18 de Julio, el excelente conjunto de comedia de García León. De apuntes del natural en tres actos califica el autor argentino Florencio Chiarello a su nueva producción. Ella nos sitúa en una casa de préstamos desde la que se asiste al desfile de personajes de la más variada condición, algunos de presencia meramente episódica; otros que perduran a lo largo de la obra para constituir una trama simple y delgadísima, que sirve de conexión al resto.

"No es comedia, no es drama, no es sainete, no es revista", se explica en el programa, sin advertir precisamente que, en una pieza de teatro, el hecho de no ser ninguna de estas cuatro cosas plantea una grave interrogante porque se escribe la obra con la intención de que, buena o mala, resulte alguna de ellas o algo que se le parezca. Sin embargo, ha acertado el señor Chiarello y ha salido con su propósito, al mismo tiempo, de no caer por entero en ninguna forma usual. Todas ellas llegan, se mantienen un momento y dan paso de inmediato a las que han de hacer variar en seguida la apreciación. Lo jocoso, lo sentimental, lo dramático, giran sin detenerse nunca alrededor de un centro casi inmutable — el dueño del establecimiento de compra - venta — a cuyo carácter van revelando matices las incidencias que llegan desordenadas desde fuera para ir determinando, así, la unidad de la obra. Se asiste a la sucesión de una especie de hechos inspirados en los más diversos motivos, apuntando desde algunos hasta cierta crítica social un poco enfática e hinchada, pero noble.

"Todo el mundo está empeñado" adquiere entonces, sino un agudo interés, por lo menos la virtud de presenciarse sin fatiga. Y constituye la mejor de las piezas dadas a conocer hasta ahora por el conjunto de García León.

CINE

Escribe

Danilo Trelles

JEAN GABIN, el gran actor francés.

Regreso de Duvivier

De la época en que Duvivier no desvirtuaba todavía su primitiva modalidad, data este "Amor intruso", cuadro lleno de luz y de sol, exaltación pura y maravillosa, del concepto de solidaridad entre los hombres, por encima de los demás sentimientos. Un tema original, ha servido para que el directo desarrolle su idea. Cinco hombres, cuatro de ellos vagabundos, el quinto emigrado político al que busca la policía para echarlo del país, se ven inesperadamente dueños de una respetable cantidad de dinero, al ser premiado un billete de lotería que habían comprado en sociedad. Al principio cada uno quiere realizar sus sueños individualmente, con la parte que le corresponda en el reparto, pero finalmente deciden permanecer unidos, e invertir el capital en un negocio común. A orillas de un río, donde los amantes pasean en días de sol, y se deslizan los botes de los pescadores, los cinco amigos con la ayuda de la novia del refugiado, resuelven instalar un recreo. Duvivier nos describe con arte maravilloso el proceso de la construcción y el comienzo de las disidencias. Aquel núcleo sólido que compartió las angustias de una existencia dura, que prodigó sus esfuerzos para levantar una a una las paredes de aquella casa de todos, que la defendió con sus cuerpos de la tempestad y el agua, comienza a disgregarse. Uno de ellos se enamora de la novia del emigrado, e incapaz de resistir a aquella pasión que amenaza destruir la unidad de la familia, abandona a sus amigos y parte para el Canadá. El refugiado, decubierto al fin por la policía debe abandonar el país, y su compañera decide irse con él. En una fiesta previa a la inauguración, otro de los amigos, cae desde el tejado y muere.

Solo quedan entonces en el refugio, dos de los cinco camaradas del comienzo. Y una mujer, la esposa de uno de ellos se interpone entre ambos. Aventurera sin escrúpulos, enloquece al amigo de su marido a quien había abandonado para hacer una vida más fácil. Seductora y segura de sus encantos, provoca las primeras disputas entre ellos. El nuevo acontecimiento amenaza derrumbarlo todo. Pero el hombre se sobrepondrá a su pasión, sacrificándola a la solidaridad con su amigo, y la desecha en haras de este ideal.

El recreo se inaugura con una fiesta alegre, llena de música y bullicio. Desde lejos el otro camarada, los felicita por el triunfo y el film se cierra así de manera optimista y alentadora.

"EL AMOR INTRUSO"

(La belle equipe)
Producción Francesa.
Director: Julien DUVIVIER.
Libreto de Charles Spack.
Intérpretes: Jean Gabin, Viviane Romance, Charles Vanel.
Sala de estreno: AMBASSADOR.

Cuando Julien Duvivier, se colocaba en una posición más optimista y reconfortante para enfocar la vida, dirigió esta producción que nos muestra una modalidad nueva del eminente realizador, despojado entonces de los tonos sombríos de los que hizo derroche, en "El fin del día", y "La carreta fantasma". Lamentablemente, más tarde el director caía arrastrado por una corriente de la que se salvaron pocos artistas franceses, hacia el refinamiento literario, lleno de virtuosismos, de personajes torturados, de ideas desoladoras y pesimistas. Era el camino que seguía un arte que había alcanzado bajo un régimen típico el máximo de rendimiento y que prefería el suicidio junto con la clase que lo creó como arte, antes que intervenir en la definición de la lucha social. Por otra parte lógico destino que le correspondía a un movimiento ligado al nacimiento y desarrollo de una sociedad, a la cual se había adelantado, más que nada, debido a esfuerzos individuales de artistas, pero destinado fatalmente a vincularse estrechamente con ella, cuando sobreviniera la crisis, y a seguir su mismo camino.

* * *

INDUDABLEMENTE que esto representa una cosa totalmente distinta a todo lo que habíamos visto del realizador francés. En efecto una diferencia enorme, media entre los cuadros oscuros que nos había presentado, animados por exraños personajes hablando con una filosofía particular, e impregnados de una atmósfera obsecionante, y estos sencillos hombres sin complicaciones intelectuales, moviéndose en un paisaje riente, *eglógico*, y desarrollando una anécdota humana, *cuyo mayor encanto reside precisamente en su simplicidad*. Y más aún presentando un problema, cuyo planteamiento puede discutirse, pero positivo en todo sentido, puesto que es un canto a la actividad colectiva de los hombres.

El tema está desarrollado con la maestría característica del gran realizador y sus mayores aciertos residen a nuestro juicio, en los cuadros de las fiestas. La cámara se desplaza en todas direcciones, escudriña en todos los rincones, anima la escena de un movimiento nuevo, e inunda la pantalla de una sensación de alegría sana y pura. A ello contri-pular que ilustra estos cuadros, y a los que impregnan de un sabor particular característico.

* * *

EL director y el libretista, acordándoles interés preponderante, da lugar para que se luzca el trabajo de tres de los intérpretes, da lugar para que se luzcan preferentemente los artistas que encarnan esos roles. Jean Gabin, hace un galán humano y expresivo, con la sobriedad y sencillez que le es característica. Viviane Romance explota su tipo de mujer sensual y su buen palmito... base de la propaganda de la obra. Charles Vanel, hace un tipo resignado, de reacciones contenidas, razonador y lógico.

En resumen "Amor intruso", es una realización simpatiquísima, que señala un aspecto positivo de Julien Duvivier, en el que lamentamos no haya insistido, para bien de su arte, y de sí mismo.

DANILO TRELLES

BALLETS RUSOS DE MONTECARLO

(Viene de la pág. 11.)

CON la entrada de Massine en los ballets rusos, con su creación del "Sombrero de Tres Picos" se abre una nueva ruta para la danza.

La base danzante de Massine es esencialmente rítmica. Todo su arte está sometido a un férreo control que no deja perder la unidad rítmica.

Todos sus movimientos, angulosos y secos (especie de cubismo danzante) cobran tal unidad rítmica que parecen obedecer solamente a su potencia interna; y este desarrollo orgánico hace que el interés artístico se desplace hacia esa sucesión rítmica que solo se detiene cuando ha logrado su lógica culminación.

"Capricho español" otra de sus creaciones señala también esto que decimos.

La creación del ballet sobre la 7.a Sinfonía de Beethoven ha dado lugar a las más grandes críticas.

Si bien no creemos que esta creación de Massine alcance en general el nivel de la música, tam bien creemos que posee valores importantes que en algunos momentos, como el principio del 2.o movimiento, "La Tierra" y en otros del 4.o, "El derrumbe" alcanza (independientemente del sentido que pueda tener el tema elegido para argumento) el terreno de la danza pura, es decir que el juego danzante tiene valores propios, que se enfrentan y coinciden (en determinados momentos) con los ritmos musicales puros de la sinfonía.

No podemos dejar pasar por alto la notable creación de Massine en Petrouschka, donde nos muestra toda la riqueza y sobiedad de su técnica.

NO se nos puede escapar la profunda enseñanza que significa para nosotros, el hecho de ver representados magnificamente las obras de las más opuestas tendencias y épocas distintas, de acuerdo a su técnica correspondiente.

Adoptar una técnica determinada significa de por sí, adoptar una poseición espiritual determinada.

Para quien se limite a una sola técnica, y no vea nada más que a través de ella, es decir que todo lo refiera a su posición (que esto y no otra cosa significa poseer una técnica), cae en un limitación.

Una de las más grandes conquistas del espíritu moderno es la de haber superado, o más bien la lucha por superar todos los puntos de vista particulares. De ahí ese afán que domina en todos los campos del pensamiento de abordar problemas desde los puntos más opuestos, con una objetividad que desecha todo lo que no sea problemático, lo que no se crea fundamental

El artista moderno asimila las técnicas más opuestas y luego basa en ellas sus obras.

Es el espíritu del hombre que reacciona contra la inercia de las cosas que se convierten en materia muerta y conciente de su posición trata de buscar la salida verdadera y pisar en terreno firme.

De todas estas búsquedas tan opuestas, de este aparente caos, por el cual todo el que enfrente un problema serio tiene que pasar, el contínuo y a veces contradictorio cambio que se opera, nos señala el valor efímero que pueden tener a veces las cosas en particular, pero nos señala también que por debajo de todo, existe una corriente vital que pugna por superar las distintas etapas y alcanzar su plenitud.

Lamentamos no poder referirnos, por falta de espacio, al conjunto de notables bailarines que integran esta gran compañía de danza.

C. CANEL.

AMBASSADOR

U. T. E. 8 82 11

HOY y Días Siguientes:

"LA MUJER DEL PANADERO"

El éxito más grandioso del año RAIMU, bajo la dirección de MARCEL PAGNOL con GINETTE LECLERC.

RECORD DE PUBLICO, RECORD DE CRITICA, RECORD DE EXHIBICIONES!

18 semanas consecutivas en la sala de estrenos de Nueva York! Cuatro semanas en el cartel del Broadway de B. Aires!

(Sala de Estrenos)

PRESENTA LEO FILMS

CINE

☆

LA MUJER DEL PANADERO

GINETTE LECLERC

Acerca de la extraordinaria comedia francesa, "La Mujer del Panadero" que exhibe el Ambassador, cabe destacar además de su grandioso éxito de Francia y en Estados Unidos, en donde se juzga que sea esta obra una de las *primerísimas de la temporada*, de acuerdo al juicio de todos *los críticos y luego al interés que* ha suscitado entre los empresarios de Hollywood a fin de ver si era posible lograrla para ser realizada allí, y según el éxito grandioso que obtuviera en Nueva York, en donde se exhibió durante 18 semanas consecutivas en salas de estrenos, el inmenso suceso que viene provocando en Buenos Aires.

RECORD DE PERMANENCIA EN EL CARTEL DEL BROADWAY

"La Mujer del Panadero" es la película que se ha sostenido más permanentemente en el cartel de la sala de estrenos del Broadway en Buenos Aires.

En un detalle importantísimo, que habla con elocuencia de la acogida que ha tenido la obra con ducida por Pagnol en el público bonaerense.

El martes último, ha entrado en la cuarta semana de exhibiciones con público entusiasta que aplaude al finalizar las exhibiciones, gratamente impresionado por la cálida humanidad de la trama y la gracia desbordante de sus escenas e interpretación.

Así mismo, señalamos que "La Mujer del Panadero" batió todos los records de espectadores en la misma sala del Broadway, *hasta finalizada la tercera semana de exhibiciones con un total que alcanza a 70.000 personas.*

Es por todo ello, que "La Mujer del Panadero" logra al llegar a nuestro ambiente, traernos todos los antecedentes de su éxito grandioso en el extranjero.

DAMA DE COMPAÑIA

Praducción Argentina Sono Film.— Director A. de Zavalía. —Argumento de Gregorio Martínez Sierra.— Intérpretes: Olinda Bozán, Esteban Serrador, Delia Garcés, Elsa O'Connor, Nury Montsé, A. Alberti, Quintanilla y otros.— Sala de estreno Radio City.

...La incorporación de un hombre de la categoría de Gregorio Martínez Sierra al cine argentino, permitía abrigar ciertas esperanzas, respecto a su primer trabajo, como argumentista de esta produción. Y a la verdad no podemos decir que hayamos sido defraudados. Una anécdota sencilla, pero no exenta de cierta delicadeza, nutre la acción que está desarrollada amablemente y que cuenta con un cuadro de intérpretes bien discreto. Claro que no puede decirse que esto sea una cosa lograda totalmente, y que el escritor español, no sea capaz de escribir una cosa de más calidad. Pero puede aceptarse, por su humanidad, por su simpatía, y sobre todo, por que se aparta casi totalmente de la astracanada del divo, enfermedad insufrible que ha venido padeciendo hasta ahora el cine argentino.

Zavalía, ha hecho una realización discreta, esmerándose en los primeros planos de su esposa Delia Garcés y administrándolos en cambio poco sabiamente en Elsa O' Conor, que ya no está para esos trances. Los intérpretes se desempeñan en un plano aceptable — D. T.

UN PROGRAMA EXCEPCIONAL:

JEAN GABIN

en el gran film de Marcel Carné

AMANECE

(LE JOUR SE LEVE)

OLINDA BOZAN

EN

Dama de Compañía

HOY

RADIO CITY

(Dirección: Bernardo Glücksmann)

EL MEJOR PROGRAMA DEL AÑO

Concurso cinematográfico de MARCHA

EL mejor programa combinado del año nos lo ha brindado, hasta hoy, —la Warner Bros con "l Regimiento Heroico" y "No estamos solos"—. Extrañará a primera vista, esta afirmación, dada las escasas cualidades que tiene la primera, pero repito que exhibida con la de Paul Muni, adquiere un valor insospechable. Aclaremos:

En la película de J. Cágney hay tres cosas, —¡y con mayúsculas!— Religión, Heroísmo y Patria, simbolizada por banderas, banderas, banderas y banderas!; —todo esto salpicado, aderezado y condimentado con muchos, muchísimos discursos—. Argumento y personajes son archiantipáticos, destacándose en eso el padre Duffy, un siervo de Cristo —el que dijo: Amaos los unos a los otros— que predica la máxima, muy particular, por cierto, de: Recen, pero peguen fuerte (y conste que pegar no significa aquí dar un sopapo más o menos con ganas, sino matar). Los soldados lo aman por su bondad, que como se ve es mucha, a excepción de uno, díscolo y rebelde, que no quiere oirle. En su bautismo de fuego el rebelde —J. Cágney— tiene miedo, porque es un hombre, y provoca involuntariamente la muerte de varios compañeros. En cada batalla se acentúa ese temor a la muerte y como es lógico, los soldados del Regimiento 69 lo odian, porque ¿puede haber algo más odioso que un hombre que, a pesar de todas las banderas con estrellitas que vió, a pesar de las marchas retumbantes que oyó, a pesar de los sonoros discursos de sus jefes, y a pesar de los sabios consejos del padre Duffy, todavía sinte temor a una bala que le atraviesa el estómago y lo haga sufrir ocho o diez días antes de morir, o a una esquirla de granada que le lleve un trozo de cráneo y lo deje idiota para toda su vida, un hombre que siente asco de destrozar a un semejante joven y sano como él; puede haber algo más odioso? ¡Seguramente que no!

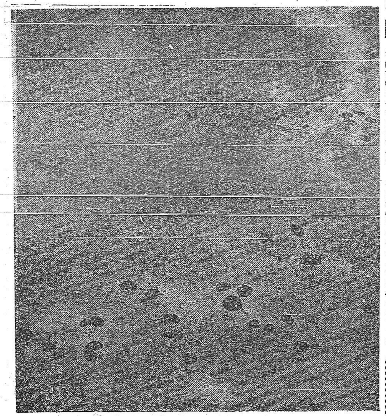
Poco después, este soldado sufre un nuevo ataque de terror en una sarracina de hombres y es condenado a muerte por sus justicieros superiores. Antes de cumplirse la sentencia, el cura lo hace huir, mostrándole los dos caminos que tiene que seguir: uno, lejos de la masacre y de los horrores, y el otro de casi segura muerte, pero... ¡Cumpliendo con su Deber!

Y entonces, !oh alegría!, el cobarde, el traidor a la patria, la deshonra del regimiento, deja de ser un hombre y se transforma en un s o l d a d o, una perfecta máquina de guerra; *él solo*, con un mortero, mata unos cientos de enemigos y transforma en victoria una casi segura derrota de sus compañeros, muriendo en la acción. Entonces se le rinden honores póstumos; se le concede categoría de héroe; y un endurecido soldado, cuyo dos hermanos han muerto por culpa de la anterior cobardía del ex-rebelde, culpas lavadas con creces con todos los enemigos que mató al fin de su vida, declara emocionado que cada vez que oiga su nombre se descubrirá.

"No estamos solos" es todo lo contrario. No hay en ella tono épico ni grandilocuente; todo es sencillo y humano. Hay como en la otra, un religioso, pero no es ensalzado. Cuando. Cuando el Dr. Newcome pregunta a su esposa: "Que opina tu hermano el arcediano de todo esto" y ella responde: "El cree que la la guerra nos purificará"; está claramente señalado quien se equivica, en la sonrisa dulce y amarga conque oye estas palabras Newcome. Hay también réplica a "El Regimiento Heroico" en la forma que siente la guerra Newcome. Nos muestra James Hilton, en la escena del ataque al comercio alemán, como el pueblo, al transformarse en turba, deja de ser "vox Dei" Escena que recuerda la del ataque a la cárcel de "Furia", momento maestro de Lang. Y el comentario del Dr. que ante esas bestias sedientas de sangre sólo dice, extrañado, porque es bueno y no llega a comprender todas las miserias del hombre: ¡Pero éstas son personas normales; a muchas de ellas las traje al mundo! Más adelante, el diálogo con Leni en la cárcel, tiene una extraordinaria fuerza emotiva.

Y por último, su negativa a que el hijo crea que murió "heroicamente en la guerra, porque el vivió luchando siempre para salvar vidas y no acepta que le digan que murió destruyéndolas. La escena más cinematográfica del film es aquella en que, en la habitación en penumbras, se yergue el niño en su cama, y dice a su madre que ya no le teme. La psicología de las cinco figuras principales está muy bien lograda y los intérpretes supieron sacarle provecho, destacando el rostro atormentado de Raymond Severn —una revelación— y la dulzura de Jane Bryan, sobre todo en la escena en que Newcome le hace la carta de recomendación; tiene un momento de rubor realmente extraordinario; siempre, claro está, salvando la distancia a que están de Paul Muni, que nos da un retrato tan perfecto y acabado que si su personaje no existe exactamente igual en la realidad, es por omisión de la madre naturaleza; ya no hay elogios suficientemente amplios como para hacerle justicia.

Es por una feliz casualidad al consignar programas y por las causas citadas del asco saludable que inspira "El regimiento heroico" frente a "No estamos solos", que creo sea éste el mejor en lo que va de la temporada. Cám



LAS TROPAS de paracaidistas, no obstante las exageraciones hechas, sólo jugaron un papel de segundo plano en el ataque a Francia.

EN 43 DIAS DE SUCESIVAS DEFECCIONES, EL EJERCITO FRANCES PERDIO LA GUERRA

Francia se Derrotò a si Misma

Frandia no fué conquistada en 43 días. Francia se precipitó a la ruina en 43 días. Los franceses se derrotaron a sí mismos, y ellos lo saben.

Lo que sucedió fué la consecuencia lógica de los últimos diez años de la historia política y social de Francia, y si hubieran habido menos periodistas de ojos vendados el mundo hubiera estado mejor preparado para este choque. Hubo en realidad poca actividad de parte de la Quinta Columna.

El pueblo frances —bueno por naturaleza, aunque tal vez demasiado civilizado, demasiado entregado a las comidas, bebidas, y sobre todo, a la conversación excesiva— olvidó cómo trabajar. Dos horas para el almuerzo era la regla del gobierno, aún cuando el fin era inminente. Como lo señaló alguién, "Somos todos responsables por este hecho terrible. Francia necesitaba una lección, pero ésta es demasiado cruel. "De todos modos, el error básico que actualmente están pagando los franceses fué su prolongada tolerancia hacia sus incapaces burocráticos, estúpidos, perezosos y corrompidos dirigentes.

La debacle final comenzó el 9 de Junio, el día en que el gobierno abandonó París. La rapidez y la magnitud de la desintegración —moral, política y militar— era asombrosa. Durante dos semanas no hemos oido referencias acerca de los alemanes salvo bajo una forma de respeto impersonal. Todo lo que se dice son agrias referencias hechas en un intento de explicar la derrota. Las tropas se desahogan contra el pueblo, el Gobierno y los oficiales. El pueblo lo hace contra las tropas, los oficiales y el Gobierno. El Gobierno y los oficiales, según todas las apariencias, tratan de salvar sus propios pellejos. Cada uno está desanimado, rencoroso, y en espera de lo peor.

Todos los informes están de acuerdo en que los oficiales, uno de los pilares más firmes del ejército francés, fallaron a sus hombres y a su país. Vimos cientos de ellos entre los refugiados, evacuando sus propias familias. Recorrimos la mezcla de refugiados y tropas vencidas en todo el camino hacia Tours —soldados con familias, del ejército cargados de civiles.

Nuestra firme impresión fué que se combatió con muy poca intensidad luego de la caída de París. Casi podríamos decir que no vimos heridos en ningún momento, lo que se explicaba por el rápido avance alemán. Considerando el número de soldados que se hallaban en el frente, las bajas son sorprendentemente escasas. Los bombardeos son un terrible instrumento, pero el peor de ellos es un juego de niños comparado con la preparación intensiva de la artillería para los ataques en la pasada guerra. No hubieron ametrallamiento de los caminos que seguían los refugiados, y solamente unos pocos bombardeos a objetivos militares. No hubieron noticias de horrores perpetrados por los alemanes, fuera de los ataques en las rutas militares conteniendo refugiados, y estos estuvieron limitados al norte de Francia.

La idea de que los franceses combatirían hasta que estuvieran con la espalda contra la pared fué otro amable mito. Una gran parte del ejército francés combatió duramente y bien; miles de oficiales franceses fueron valientes y leales. Pero la vieja creencia de que el ejército francés era el mejor del mundo fué una patética ilusión. Su preparación era inadecuada, el material era inadecuado, sus jefes eran inadecuados, su moral también lo era. La moral de las tropas de primera línea fué buena al principio, pero una vez que un ejército ha empezado a desmoronarse nada es capaz de detener el proceso.

No creo que la completa derrota del Noveno Ejército de Corap sea algo sorpresivo. Hace cinco meses los oficiales con licencia del Noveno Ejército hablaban de las dificultades de la disciplina. Cuando estuvo destrozado, los oficiales fueron a sus hogares a evacuar sus propias familias. Los soldados conservaron su libertad. Seiscientos fueron más tarde detenidos en los cafés de París. Una versión no confirmada dice que uno de cada seis fué fusilado, junto con varios oficiales. Según mis últimos informes Corap se hallaba en París escribiendo sus memorias, pero presumiblemente, fué evacuado conjuntamente con muchos otros.

El Gobierno súbitamente evacuó la ciudad el 14 de Junio, dirigiéndose hacia Burdeos con un alocamiento vergonzoso, una muestra del cual era el espectáculo de los rechonchos senadores con sus relucientes coches pidiendo prioridad ante las colas, largas de varias millas, establecidas ante los pocos puestos de nafta existentes.

"NUESTROS DIRIGENTES TIENEN CORAZONES DE CONEJO"

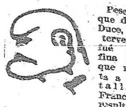
Francia no estaba unida antes de la guerra, y la creencia de que ésta bastó para unificarla se ve desmentida por los hechos. Muchos hombres inteligentes pensaban que la guerra era una idea terrible, prefiriendo una Francia próspera aunque débil, a una Francia victoriosa pero empobrecida por el esfuerzo de cuarenta millones de personas por mantener su primacia en el continente. Esos eran los hombres de Munich y ellos gobernaron el país hasta Marzo. Habían millones de trabajadores franceses adeptos al marxismo que tenían muy pocos deseos de combatir por Francia. La reacción ante la noticia de la paz fué de un profundo y amargo dolor. Un sildado decía: "Hemos sido conducidos por hombres con corazones de conejo".

Si hubo alguna vez un país maduro para una revolución ese es Francia hoy en día. Los ricos refugiados franceses que se hallaban en el tren para Lisboa deseaban que los alemanes ocuparan todo el territorio para evitar desórdenes. Los oficiales que trataban de obtener prioridad en las colas de los puestos de nafta eran agriamente rechazados por los civiles Cuando en el pequeño pueblo de Branne, en las afueras de Burdeos, llegó un grupo de soldados sin oficiales, exhaustos y hambrientos, los campesinos se negaron a alimentarlos al saber que no tenían con que pagar. Nosotros los alimentamos con nuestras escasas reservas. La próxima vez que esos soldados sientan hambre tomarán por la fuerza lo que deseen.

En Bayona, el 21 de junio, la ciudad estaba llena de franceses y extranjeros, con sus lujosos autos y sus derrochadoras mujeres, un espectáculo especialmente apropiado para el ambiente de miseria reinante. Las tropas evacuados de Cherburgo acababan de llegar, hostiles y hambrientas. Cuando sobrevino una terrorífica tormenta, esas tropas se aplastaron contra el barro al primer trueno, lo que les dió una apariencia de locos. Los contingentes de la Real Fuerza Aérea pululaban por las calles, esperando la evacuación a Inglaterra. El consulado portugués estaba literalmente sitiado, requiriéndose cinco hombres armados para custodiar las puertas. Por todas partes se encontraba una atmósfera de terror y agitación que difícilmente se podrá imaginar desde América.

La desintegración civil comenzó a evidenciarse en el norte, donde una mañana los trabajadores de cierta ciudad industrial al despertarse encontraron que las autoridades, los directores de las fábricas y las familias más prestigiosas habían huído por la noche. Uno de los funcionarios de un pueblo, presa de pánico, ordenó un tren y puso a su bordo a toda la población, huyendo a toda máquina hacia París, sólo para encontrarse con la orden de retornar a su pueblo y seguir con su trabajo.

La precipitada evacuación de París empezó el 9 de Junio. Lo que se necesitaba era: 1.o) clara y constantes instrucciones por radio diciendo quienes debían ir, donde ir y como llegar allí; y 2.o) una política eficaz en el camino. No hubo ninguna de las dos cosas. Mientras la radio francesa hubiera debido hacer un esfuerzo permanente para controlar este increíble movimiento de evacuados, en gran parte innecesario, trasmitía música bailable o repetía una vez y otra los comunicados ya gastados. El resultado fué la desmoralización más absoluta, y siguieron días con una mitad de Francia huyendo, mientras la otra mitad contemplaba fascinada el espectáculo. Finalmente el virus de la huída contaminó también a los espectadores, los que liaron sus cosas y se echaron al camino, sin saber en realidad por qué ni donde iban. Estas hordas agotaron los víveres del país, y lo que es más importante, su gasolina. Sólo por último llegó la orden militar de detenerse para todos los refugiados, dando así fin a ese tráfico insensato el cual, en muchas regiones, llegó a paralizar todas las operaciones de defensa.



Pese a lo que diga el Duce, su intervención fué superfina en lo que respecta a la batalla de Francia. El resultado de ésta habría sido ya definido desde los primeros días de la invasión. Y, acaso, hay razones para pensarlo, desde mucho tiempo antes.

GAMELIN

GENERALISIMO de los ejércitos aliados, el general Mauricio Gamelin fué destituido no bien empeñada la batalla. Su sucesor, el católico y reaccionario general Weygand, poco o nada logró en cumplimiento de su tarea de defensa. 43 días después del ataque, Francia estaba perdida. Hoy Weygand ocupa un lugar de privilegio en el gabinete fascista francés.

CAMBIOS

BOLSA

Castellanos

Jung & Cía.

Corredores de Cambios

PIEDRAS, 424

U. T. E. 8 79 31 - 32

Despachante de Aduana

Ubaldo Seré

25 de Mayo, 332

U. T. E. 8 41 32

PARIS, UNA CIUDAD MUERTA

Luis P. Lochner fué durante doce años jefe de la oficina de la Associated Press en Berlín. Desde que empezó la guerra sus despachos han sido considerados como los más completos y los más veraces que llegaron a América desde Alemania.

Todos los corresponsales en el Reich, Lochner incluso, están sometidos a lo que se llama la censura de "responsabilidad". Si el gobierno nazi encuentra los informes de alguno persistentemente desagradables, le envía una amonestación. Si se juzga que sigue en el mismo terreno es expulsado del territorio alemán. Dado que Lochner no tuvo oportunidad de ver las cosas desde el lado de los aliados en la presente guerra sus crónicas han presentado siempre un considerable interés.

✣

He pasado a través de muchas ciudades fantasmas en Bélgica y en el norte de Francia desde que la ofensiva occidental comenzó, el 10 de mayo, pero ninguna experiencia se fijó tan indeleblemente en mi espiritu como la entrada en la capital de la incomparable nación francesa, el 14 de junio, detrás de la vanguardia alemana. Resultaba inconcebible, aún para mí, que había seguido toda la lucha, que esta metrópolis alegre y bulliciosa estuviera muerta. Sin embargo lo estaba. Parecía inconcebible que se encontrara en manos de los alemanes. Y sin embargo estaba ocupada por los ejércitos nazis.

Excepto los policías parisienses de guardia en las esquinas, escasas personas podían verse en esta ciudad de más de cuatro millones de almas. Todos huyeron ante el irresistible avance de Alemania — el 70 por ciento a las ciudades cercanas, el resto al interior de sus hogares.

Los que hayan estado en París, traten de imaginar esta escena: en la plaza de la Concordia, ni un vestigio del carroussel de autos con sus estrepitosas bocinas, ni de los bulliciosos vendedores de periódicos o de la multitud de alegres transeúntes, todo lo característico de esta magnífica plaza. En lugar de eso, el más deprimente silencio, roto solamente por el motor de algún auto oficial dirigiéndose hacia el hotel Crillon, cuartel de la comandancia local alemana, instalada a toda prisa. En el asta del hotel la swástika ondeaba al viento, en el mismo lugar en que se hallara la bandera de las estrellas en los días en que Wilson recibía desde el balcón las aclamaciones de la multitud.

Lo que se veía en la plaza de la Concordia se hallaba por doquier. Los boulevards normalmente llenos de vida, bordeados por los cafés en que se daban cita millares de parisienses, eran calles fantasmas. Había sólo un café abierto en los Campos Elíseos. La famosa Vía Láctea de los lujosos hoteles parisienses se había desvanecido tras las contraventanas. Vimos la swástika en lugar de la tricolor en la cúspide de la torre Eiffel, en el asta del Quai d'Orsay, del Hotel de Ville y, lo más grotesco de todo, del Arco de Triunfo.

Más tarde, alrededor de las 10 p. m., encontramos un oficial alemán cruzando el boulevard en la plaza de la Opera y le preguntamos por algún hotel en el cual pudiéramos pasar al menos una noche. "El hotel Scribe ha sido requisado por nuestro ejército", nos dijo, "pero tal vez tengan suerte". Al Scribe nos dirigimos, cansados, sucios y con los trajes llenos de barro, la misma ropa que habíamos usado en el frente de batalla. El elegante gerente del hotel recibió un rudo choque cuando vió entrar nuestra singular partida. "Lo siento", se disculpó, "pero 160 habitaciones han sido pedidas por la comandancia para los más altos oficiales alemanes".

Le contestó el teniente coronel a cargo de nuestro grupo formado por nueve corresponsales extranjeros (entre ellos estaban tres americanos), y representantes del ejército, el ministerio de Propaganda y el de Relaciones Exteriores — treinta en total: "Le ordeno preparar habitaciones suficientes para nuestro grupo", dijo firmemente.

Estábamos vorazmente hambrientos ,pero el gerente del hotel insistió en que no tenía nada capaz de ser comido en todo el establecimiento. Nos sugirió que podríamos conseguir algo en el hotel Ritz, donde sabía que algunos oficiales alemanes habían comido más temprano esa noche. De modo que nuestra impresentable banda de corresponsales invadió el sagrado recinto de esa lujosa hostería. Al presuntuoso gerente poco le faltó para caer en un ataque de apoplejía a nuestra vista, luego murmuró algo acerca de su cocina ya cerrada y de los mozos y cocineros retirados a sus casas. A nuestro esforzado coronel no se le derrotaba fácilmente. "Chaufeurs, atención —se dirigió a nuestros conductores, — "¿Alguno de ustedes sabe algo de cocina?". A esto el más corpulento y rechoncho del grupo contestó: "Zu Befehl (a las órdenes), Herr Oberstleutnant," (yo sé cocinar). Nuestro oficial respondió: "Todos los conductores a la cocina y traten de hacer algo útil".

Cinco minutos más tarde el ruido de los pasos de dos de los chauffeurs de nuestro pequeño ejército nos hicieron dar vuelta la cabeza. Respiraban afanosamente, en tanto transportaban un pesado cajón de champagne. No había un servicio elegante. Las botellas nos fueron entregadas directamente desde el cajón de madera. Nadie se preocupó por ello.

Al mismo tiempo cuatro mozos en imaculados trajes de etiqueta aparecieron a nuestra vista. Dónde los consiguió el gerente no lo supimos, pero según todas las apariencias le pareció un sacrilegio que los soldados sirvieran una comida en un hotel tan exclusivista, como si estuvieran llevando el rancho preparado en una cocina de campaña. Como por arte de magia surgió la cena más deliciosa que pudiéramos haber imaginado esa noche.

LAGRIMAS POR FRANCIA Y EL ARCO DE TRIUNFO

Una tocante experiencia de esa primera noche en París nunca se borrará de mi memoria. Habiendo llegado a la ciudad antes de la entrada del sol, hicimos una breve recorrida por el corazón de la misma. El primer lugar que visitamos fué el Arco de Triunfo, con el monumento al Soldado Desconocido y la Llama Eterna. Era aquí el único lugar en que podía encontrarse una considerable muchedumbre reunida. Era un conjunto indescriptiblemente desgarrador — madres y viudas llorosas, niños sollozando quedamente, hombres de cabello blanco con los ojos llenos de lágrimas.

"No tenemos ninguna queja de los bravos soldados franceses", nos decían luegó los oficiales. "Todo nuestros rencor ya hacia los políticos que los engañaron". Otros me confesaban que cuando más comprendían la tragedia de la situación era cuando imaginaban a los oficiales franceses reposando en la Tumba del Soldado Desconocido cerca del Palacio Imperial en la Unten der linden de Berlín.

Cualquier soldado u oficial alemán que se aproximaba al monumento lo saludaba con respeto. También dejaron sin tocar un ramo de flores rojas, blancas y azules, con una cinta negra, colocado allí en el segundo día de la ocupación.

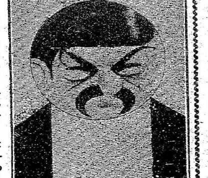
Otra escena en esa tumba me impresionó profundamente, con toda su tragedia para Francia y su satisfacción para Alemania: el domingo 16 de junio, la famosa división del general Kurt von Briesen, en su desfile por los Campos Elíseos pasó por el Arco de Triunfo y la Avenida Fich. Para los franceses era la humillación; para los alemanes, la realización del sueño que todo nacionalista alentó desde el tratado de Versailles. Hitler eligió cuidadosamente la división que recibiría ese honor. Las fuerzas de Briesen se cubrieron de gloria en la batalla de Kutno en Polonia. He aquí las propias palabras que me dirigiera ese día el general von Briesen:

"Han combatido en cincuenta campos de batalla. Están tallados en el mejor roble alemán. Sus ojos brillan al dirigirse al combate del mismo modo que brillan en este desfile".

WEYGAND

EL actual ministro de guerra del gobierno reaccionario francés, comandaba las fuerzas aliadas al producirse el desastre. Hoy es el "hombre de acción" del nuevo gabinete y parece muy poco dispuesto a negar su colaboración a los planes impuestos por Adolfo Hitler.

LAVAL



Desde hace años, Pierre Laval, figura tortuosa de la política francesa, ahogó por un entendimiento con los países fascistas. Producido el colapso del ejército francés, Laval pasó a dirigir, virtualmente, el nuevo gobierno creado a gusto y órdenes del Tercer Reich.

Casi se puede tener la seguridad de que esta derrota francesa había sido prevista largamente por M. Laval.

EN LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES SU AUTOMOVIL VALE MUCHO MAS

ASEGURELO

Banco de Seguros del Estado

Mandel Está Contra el Muro

Escribe León - Paul Fargue

UNA foto simbólica: Mandel, sigue las huellas del Tigre...

GEORGE Mandel, que nació el 5 de junio de 1885, en Chatou (Seine-et-Oise), desciende de gente de negocios, inteligente, que le legó un porvenir distinguido en el barrio de Chateaudun.

Antiguo alumno destacado de la Escuela de Ciencias Políticas y de la Facultad de Letras, encontró un campo propicio en el periodismo. Provisto de una gran cultura enciclopédica y de gran erudición política, y de esa memoria infalible que acompaña, casi siempre, a los espíritus sólidos, entró en la redacción de "La Aurora". Cuéntase, a propósito, que, provisto de una recomendación para Clemenceau, éste lo hizo esperar largo tiempo en su despacho sin levantar el cabeza; echábale una ojeada de ven en cuando, le dirigió pocas palabras le prestó muy poca atención, luego le envió a un secretario de redacción quien lo empleó en el equipo de jóvenes colaboradores de sueltos. Mandel trabajó a conciencia, y, a fuerza de paciencia, de aplicación, de erudición y de una tenacidad siempre manifiesta, consiguió hacerse notar por el patrón y hasta se hizo indispensable. Este fué el principio de una colaboración célebre.

Incisivo, fustigador, inventor de términos famosos, el director de "La Aurora", lo llamó: Mi amigo Pierrot; se mofaba de su precisión, pero le utilizaba sus conocimientos. Cada vez que el Tigre tenía necesidad de una información, de una referencia, de una cifra, de una fecha, hacía llamar al joven Mandel. Este, sin embargo no daba mayor importancia a su trabajo.

Pero cuando Clemenceau llegó a ser ministro —después de un largo eclipse—, Georges Mandel fué su jefe de gabinete.

Todas las tardes se podía asistir a una escena de fuerte colorido: Mandel escudriñando la prensa en lo que se refería al Tigre y limpiándola de todo lo que le fuese desagradable. Clemenceau, de jaquet, acodado en la chimenea, impacientándose, atusándose sus bigotes de foca, sacándose alguno de los pelillos que le quedaban entre los dientes, frenético, concluía por gritar: "Páseme, páseme y consígase otros!". Pero Georges Mandel, imperturbable, proseguía cumpliendo su misión de "pregonero detrás del carro", con una conciencia notable.

Después de la guerra, durante la cual trabajó desde abajo con su patrón y no fué por su culpa que no se sacó todo el partido que se imponía de la victoria), pudo dar la medida de su sentido de organización, de su autoridad y de su energía. Se presentó a las elecciones en el departamento de la Gironda en 1919. Allí se reveló como un extraordinario orador en las reuniones públicas, agitador de muchedumbres bravías y poderosas, con su cabeza de brujo que miraba a los hombres como se mira un museo de figuras de cera. En el seno de una de estas reuniones, los electores, prevenidos contra él, manejados por sus adversarios políticos, no quisieron dejarlo hablar. Georges Mandel tuvo entonces su última palabra. Declaró con voz apretada: "Me quedaré aquí tres días consecuitvos si es preciso pero hablaré!". Fué éste sin duda el mejor discurso de su carera.

En la Cámara todo el mundo lo juzgó por su valor, aunque todo el mundo no lo quisiera de corazón. Orador preciso, sabio y documentado, se le admiró y se le respetó. Su aspecto físico más bien frágil, su asombrosa expresión que dulcificaba el plateado de sus cabellos, su fineza de monje, su impavidez, su extraordinaria sutileza hicieron de este hombre extraño un personaje notable. Bares, que lo definía así: "Es un alma de acero en una vaina de cristal", lo miraba vivir con una curiosidad constante, ávida. Hablaba de él con una mezcla de sorpresa, de escrúpulo y de admiración.

El arte de Georges Mandel, en la tribuna, ha consistido en arrojar una larga exposición de ideas, puntos generales que iban bien lejos y anudando con asideros concretos, acerados. Una especie de jiu-jitsu. De una independencia absoluta, actuó con desenvoltura en la asamblea. Fué reelecto en 1928 y en 1932, luego, consejero de la Gironda. Alcanzó al mismo tiempo la presidencia ed la comisión del sufragio universal.

En el mes de noviembre de 1934 entró a formar parte del ministerio Flandin. Y fué el 11 de noviembre de 1936 que pronunció el famoso discurso de Vichy: "No hay más que un medio para volver la salud a Francia, y éste es gobernar".

Discurso en el que previó, con un sentido profético indiscutible, el pacto ruscoalemán y todo lo que debía venir.

En 1936 debió abandonar su puesto. (Con la ascensión de Blum). Pero, cuando en 1938, Daladier formó su ministerio, hizo llamar a Mandel y le confió la cartera de Colonias, donde realizó un trabajo inmenso que guardará su sello imborrable.

Helo ahora en el Ministerio del Interior donde ha demostrado en pocos días la autoridad de un hombre de Estado. (Esto era el 28 de mayo de 1940).

León-Paul Fargue

A su Labor Todo el Mundo

De la energía de M. Gerges Mandell y de su exacto sentido de la misión que debía cumplir la organización policial a su cargo, da idea cabal esta anécdota.

De inmediato pensó organizar el trabajo administrativo en el interior del territorio.

En la circular pasada a los prefectos destacábase una frase capital: "¡A su labor, todo el mundo!"

Esta circular precisaba los deberes de los jefes administrativos de los departamentos: Sus cargos no han sido hechos para que asuman ustedes una tarea agotadora escribiendo cosas inútiles. Dejen eso a los secretarios generales. Ustedes háganse ver. Hablen a las poblaciones, organicen su lugar a los refugiados, su tránsito, su estacionamiento y sus caravanas. Hablen a sus administrados y háganles oir el único lenguaje de actualidad: "¡Confianza!"

EL CACHORRO DEL TIGRE

ASISTIMOS al enorme drama en que los "cachorros" de las grandes figuras de la guerra del 14-18, comienzan a devorarse entre ellos.

Se ha iniciado el juicio de Rion. Los hombres representativos de Francia, responsables directos o indirectos de la guerra y de la derrota serán sometidos a un tribunal que se propone ser severo, quien sabe si a los ojos del pueblo francés o a los del invasor. De todos modos es muy posible que los fusiles que no se supieron dirigir contra los alemanes, se empleen ahora contra los pechos franceses.

Georges Mandel, de quien damos un perfil debido a la pluma de León Paul Fargue, sería el procesado con más probabilidades de merecer la última pena.

El cachorro de el Tigre será pues juzgado bajo el gobierno de Vichy en el cual se encuentra — entre otros que tienen por qué guardar sus resentimientos — el cachorro de Foch, Weygand.

*

M. Georges Mandel, como se recordará, fué llamado a ocupar la cartera del Interior en una hora sumamente crítica para Francia. Fué la hora en que se acordó de Weygand para la dirección de los ejércitos. Se pensó, con una ingenuidad que todavía emociona releyendo los diarios parisiens de hace dos meses, que los discípulos y colaboradores de Clemenceau y de Foch eran los indicados para salvar a Francia de los enemigos del interior y del exterior.

En Mandell especialmente se confió sin *discrepancias. La prensa de derecha y de izquierda estuvo de acuerdo en afirmar* que con Mandell en el gobierno, Hitler se vería privado de una de sus divisiones mejor organizadas: la quinta columna.

Quizá no supo prever que la quinta columna en Francia — como en otros lugares que conocemos — tenía dos secciones o ramificaciones: la que operaba en las sombras del pueblo, y la que esperaba su hora desde los altos puestos de gobierno.

Esta hora —bien triste para Francia— ha llegado.

Y Mandel, que en un tiempo fué indispensable al "Padre de la Victoria; el que en circunstancias durísimas para la seguridad del país y suya propia pronunció las palabras terribles: "Los traidores, los emboscados, los desertores y sus cómplices serán juzgados inmediatamente, cualesquiera que sean, civiles o militares, por los consejos de *guerra. El castigo, será la muerte.* Sin atenuantes posibles de ninguna especie. Y la pena será inmediatamente ejecutada", tendrá que sufrir ahora el rigor de la misma consigna dictada por los que no supieron o no quisieron ganar la guerra. Consigna que hacen aparecer como expresión del clamor del pueblo. Pero el pueblo francés no ha dicho todavía su última palabra.

El Sentido de la Responsabilidad

CUANDO M. Paul Reynaud tuvo que formar su gabinete, en el último período crítico en que le cupo actuar, expresó al Presidente de la República y a los presidentes de ambas Cámaras, que no trataba de hacer retoques en él sino de llamar a los hombres indicados para el puesto.

M. Georges Mandel tuvo el ofrecimiento de la Cartera del Interior.

—De acuerdo. A condición de que ningún Parlamento, ninguno de mis colegas, venga a complicar mis tareas con intervenciones de tiempos de paz. ¿Es preciso poner orden en la casa? Entendido. Yo me encargo. Pero confiándome al ministerio del Interior, no se me hace ningún regalo. Si se encuentra que hay alguien mejor que yo, que se le designe; cederé el puesto en el acto. Pero, hasta entonces, que me dejen trabajar al margen de toda consideración política. No dejo la cartera de Colonias para ir a preparar las elecciones...

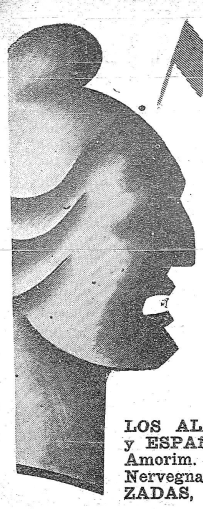
Manos a la Obra

TAN pronto se hizo cargo de sus funciones, M. Georges Mandel "atacó el pedazo", como él decía...

A las tres y treinta, convocaba a M. Bussiere, director general de la seguridad nacional, lo reemplazaba por M. Wintery lo enviaba a Laon, al puesto de M. Latour, prefecto del Aisne, puesto a disponibilidad... y, a las cinco de la tarde, B. Bussiere, se hacía cargo de su nuevo puesto.

A partir de ese día, las revocaciones y cambios diversos se dispusieron en todo el país. A este respecto, declaró M. Mandel a un periodista:

—No ejecuto por placer a los funcionarios, según me han hecho reputación. Relevo solamente y reemplazo a los incompetentes sin ninguna intención política. Aplico un solo criterio: el valor de los interesados, y, por consiguiente, su manera de comportarse ante la guerra.



MARCHA

SUPLEMENTO LITERARIO

AGOSTO 9 DE 1940

Reírse de los Demás

LA credulidad del público es como la tontería humana: infinita, indestructible, eterna. Esto lo saben muy bien los políticos, los periodistas y los charlatanes de todas partes y de todos los tiempos.

Las verdades bien averiguadas, que se basan en la ciencia y en el estudio, no suelen convencer a la honorable masa del vulgo. El sistema Copérnico, v. g., está muy lejos de contar con el sufragio universal. La inmensa mayoría de la humanidad cree todavía que la Luna y el Sol no difieren gran cosa de tamaño. Y una señora de nuestra mejor sociedad afirmaba con cierto orgullo que ella "no creía en los microbios". Otra cosa muy distinta ocurre con los absurdos, las patrañas y las noticias inverosímiles: convencen de inmediato y son admitidas de entrada y sin discusión por los millones de bobos que nacen, se reproducen y mueren sobre la faz de la tierra.

Y allá se fueron las muchedumbres a contemplar el milagro, sin dudar un instante de su realidad.

Gente de buen humor, espíritus bromistas y burlones, suelen explotar, con más o menos gracia, la tontería, o la vanidad, o la ignorancia del prójimo. Y aun las tres cualidades reunidas en más de un caso.

LOS ALAMBRADORES, Víctor Dotti. — ANTONIO MACHADO y ESPAÑA, Waldo Frank. — LA VIDA DE H. Q., Enrique Amorim. — UN REPORTAJE A GABRIELA MISTRAL, J. A. Nervegna Vadacchino. — GRAFOLOGIA, PALABRAS CRUZADAS, HISTORIETAS.

Roland Dorgelés, Rey de los Bromistas

MONSIEUR Roland Dorgelès, que cumplirá este año los cincuenta de su edad, es hoy un escritor de gran prestigio, pertenece a la Academia Goncourt desde 1929, y no hay duda que terminará sus días en la Academia de veras, en la Francesa, colmado de honores, distinciones y condecoraciones. Recordarán ustedes su excelente libro LES CROIX DE BOIS.

Pero antes de la guerra, Roland Dorgelès era muy otro. Era joven, vivía en Montmartre y se pasaba el día imaginando farsas y mistificaciones. Era el terror de monsieur Joseph Prudhomme y del signore Marinetti, es decir, de la necedad de extrema derecha y de extrema izquierda. Sus burlas han hecho época. Un buen día se va al Museo del Louvre con los chirimbolos de su toilette y se afeita tranquilamente ante el retrato de Rembrandt y ante el asombro de los visitantes. Fué para protestar contra los vidrios que, con sus reflejos, hacían invisibles a los cuadros...

EN otra ocasión publica un aviso pidiendo un asesino. El texto, publicado en Le Journal y Le Matin, decía así: "Se necesita hombre fuerte para trabajo delicado y bien retribuído". Contestan doscientos ochenta y siete candidatos: "¿De qué se trata? Soy muy robusto". Dorgelés responde por carta a cada uno de los doscientos ochenta y siete: "Se necesita un hombre particularmente fuerte para un trabajo particularmente delicado, pero particularmente bien pagado". Esta declaración le vale sesenta cartas injuriosas. Y otras sesenta que dicen: "Vengan detalles". Se les escribe: "Tenemos, en Bécon - les - Bruyères, una tía bastante anciana que nos fastidia un poco. Se puede usted ganar, como premio, treinta y cinco mil francos". Como respuesta llega un torrente, una avalancha de insultos. Pero hay ocho que aceptan, ocho que piden una entrevista. Se les cita en una taberna del boulevard Rochechouart. Distintivo: un pañuelo blanco alrededor del cuello.

Yasí fué como Dorgelès y unos amigos, confundidos entre la habitual concurrencia del cafetín, pudieron ver de cerca, y casi uniformados, a ocho asesinos de carne y hueso...

Pero la más famosa de todas sus mistificaciones — bien digna del espíritu de Montmartre — fué la de Boronali.

Roland Dorgelès y unos cuantos amigos — Henri de Forge, André Warnod, Ch. Genty y Girieud — indignados ante la ola de estupidez que amenazaba a París, imaginaron una burla que pusiera en ridículo a los pintores neosensibles, a los críticos incapaces y al público idiota. ¿Cómo? Pues exponiendo en el Salón de los Independientes — catedral del futurismo y del *cubismo* — un cuadro pintado por un asno. Pero por un asno de veras. El burro lo tenían a mano. Era Loló, el borriquito que pastaba en los fondos del célebre figón LE LAPIN AGILE, donde se reunían con frecuencia. Se le ataría un pincel en la punta de la cola, se le tentaría el apetito acercándole y retirándole del hocico un manojo de zanahorias. Y el simpático animal, al manifestar su contento, pintaría a la fuerza, sobre una tela, un cuadro tan malo como cualquier otro.

Para todo ello se necesitaba un testigo. Pero un testigo serio, irrecusable. Y un fotógrafo que *inmortalizara* la escena. El fotógrafo se consiguió fácilmente. En cuanto al testigo serio, Dorgelès se acordó de habre visto la placa de un notario en el faubourg Montmartre. Para que se le tomara en serio, el futuro autor de LES CROIX DE BOIS, aún imberbe, se nombró a sí mismo oficial de Instrucción Pública, y se condecoró la solapa con la correspondiente roseta. A pesar de lo cual, el notario desconfiaba.

— Dígame con exactitud y con claridad de qué se trata.

AQUI de la elocuencia de Dorgelès. El hombre de la ley seguía desconfiando. Estaba casi seguro de que se las había con un desequilibrado. Pero cuando, momentos después, se encontró en el Lapin Agile rodeado de alegres muchachos, una damisela adherente, y Loló en plena tarea, rebuznando de contento y ensuciando de índigo y de cadmio una blanca tela, la alegría del notario no tuvo límites y se puso a redactar un acto notarial que es una obra maestra de bufonería solemne: "Habiendo fijado un pincel en la extremidad caudal del susodicho cuadrúpedo — escribía — y una vez aproximada su parte trasera a una tela auténticamente nueva y virgen de toda posible mácula..." Y así hasta el "Doy fe".

Terminado el cuadro hubo que ponerse de acuerdo sobre qué diablos podía ser aquello. Se le dió vuelta y fué detenidamente considerado por cada uno de sus ángulos.

— Parece un efecto de luna...

— O una *naturaleza muerta.*

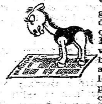
— A mí me da la impresión de un dromedario.

— Más bien parece un retrato de familia.

Por fin se convino en una marina. Y fué bautizada con un título digno de los futuristas italianos: "... **Y el sol se puso en el Adriático...**".

Como firma, a Dorgelès se le ocurrió un nombre de origen más o menos florentino: **Boronali.** Sólo que, en realidad, **Boronali** era un simple anagrama de **Aliboron, de Maitre Aliboron,** que es el nombre del asno en las fábulas de la Fontaine.

El cuadro fué enviado al Salón de los Independientes y, naturalmente, aceptado por los señores del jury. Entre todos los demás, no hacía mal papel. Y hubiera pasado casi inadvertido, como obra de uno de los tantos discípulos de Picasso, si los mistificadores, para agitar el ambiente, no publican en un *diario cualquiera un feroz brulote* contra Boronali y su obra. Allí fué Troya. Todos los modernistas se solidarizaron con "el gran artista italiano" y trataron de asnos, de pasatistas y de retardados mentales a quienes no vibraron de emoción con "la altísima lección de arte puro, libre y simple" que se desprendía del admirable cuadro "... **Y el sol se puso en el Adriáitco...**"



CUANDO la discusión estuvo bien amargada y algunos amigos de Marinetti ya pedían que se incendiara el Louvre como desagravio al genio indiscutible de Boronali, he aquí que Dorgelès y los suyos revelan la su perchería, y publican en diarios y revistas la *fotografía célebre* y el acto notarial irrefutable.

Aquello fué un escándalo. Y un triunfo. La gente se daba de trompadas por entrar al Salón de los Independientes.

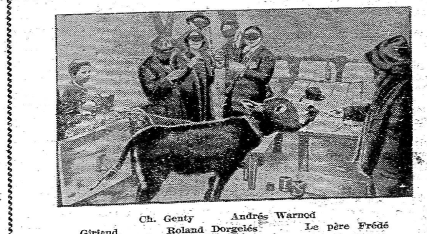
Los ordenanzas de la casa *estaban agobiados* de trabajo. Todo el mundo les preguntaba:

— LE TABLEAU DE L'ANE, S'IL VOUS PLAIT?

Han pasado muchos años desde entonces. El pobre LOLO ha muerto. Dorgelès es un caballero cincuentón, serio candidato a un sillón de la Academia. Estamos en 1936. Y en París, en Nueva York y en Buenos Aires los snobs siguen extasiados ante la escuela de Boronali, y pagan por sus obras lo que quieren los marchands.

Lo cual demuestra, una vez más que la tontería humana es infinita y eterna.

S. GARCIA CONFORTI



Ch. Genty — Andrés Warnod — Girieud — Roland Dorgelés — Le père Frédé

Cómo fué pintada la obra maestra "...Y el sol se puso en el Adriático", por Boronali, jefe de la escuela excesivista

Cuando Boronali fué Proclamado Genio Pictórico

En las Nieves de Alaska

JACK LONDON

La señora Sayther apareció en Dawson y desapareció de allí como un meteoro. Llegó en trineo, con los últimos hielos, y se marchó en barco al primer deshielo, después de haber brillado, durante poco *más de un mes, en las esferas sociales de los solitarios* "Four Hundread", que la recibieron con los brazos abiertos y lamentaron su despedida amargamente. La señora Sayther era simpática, fascinadora y viuda; y estas cualidades le aseguraron, mientras estuvo allí, la admiración de todos los hombres.

Los directores de las minas veneraban aún la memoria de su difunto marido, el coronel Sayther; y los hombres de negocio recordaban, con cierta discreción respetuosa, la forma en que aquel hombre cerraba los tratos de compra y venta. En efecto, el coronel Sayther había gozado de mucha fama en el ambiente minero de los Estados Unidos y en los bursátiles de Londres. Para aquella gente práctica e incapaz de razonamientos teóricos, la llegada de la señora Sayther constituía una gran interrogante, y, para muchos de ellos una cuestión personal. Pero la señora Sayther resolvía rápidamente todas aquellas cuestiones "personales" con rápidos y decisivos rechazos. Su partida disipó muchas ilusiones, pero la gran interrogante quedó abierta.

La respuesta a esa interrogante fué dada por el azar a Jack Coughran, la última víctima de los encantos de la viuda. Jack Coughran había arrojado a los pies de la señora Sayther su propio corazón y muchos millones de dólares; pero la viuda no se dignó recoger el corazón ni los dólares. En una de sus peregrinaciones nocturnas, Coughran tropezó con Peter Fontaine, el jefe de los guías francocanadienses que habían estado al servicio de la señora Sayther. Entre los vapores de una borrachera común, los dos hombres charlaron largo rato.

—*¿Usted me pregunta por qué la señora Sayther* visita estos lugares? — barbotaba Peter Fontaine. — Mejor será preguntárselo a ella. Todo lo que puedo decirle es que a cada rato la señora pregunta por un hombre a quien no conozco. "Peter — me dice; — Peter: si encontramos a ese hombre, le daré mucho dinero. Ayúdeme..." ¿Quién es ese hombre?... ¿Cómo se llama?... David Payne... Oui, M'sieu: David Payne. La señora no hace más que repetir ese nombre... Y yo busco por todas partes y no consigo encontrar a ese hombre. ¡Maldito sea!... Una vez nos topamos con algunos tipos de Circle City que lo conocían... La señora, contenta, me dijo: "Peter, prepare los perros. Vamos a Circle City. Si encontramos a David Payne, le daré mil dólares más" Y yo le contesté: Oui, en seguida. Allons, madame"...

"Pero... ¡al diablo!... Llegaron otros tipos de Circle City y nos dijeron que aquel hombres había vuelto aDawson. Y por eso no hicimos el viaje. La señora ahora me ha dicho: "Peter: compre un barco, que mañana bajaremos siguiendo la corriente del río. Sí, mañana..."

Y, al día siguiente, ya disipados un poco los vapores de la borrachera, Jack Coughran difundió la gran noticia, y todos los habitantes de Dawson se esforzaron por descubrir quién era David Payne y qué relación existía entre él y la llegada de la señora Sayther. El mismo día, como Peter anticipara la señora Sayther se embarcó hacia el sur, hacia el dédalo de las islas.

✣ ✣ ✣

—Oui, madame: este es el puesto. Una, dos, tres islas al sur de Stuart River. Y ésta es la tercera isla.

Un ágil marinero saltó a tierra y, con una cuerda, sujetó la embarcación a la orilla.

— *Un momento, madame.* Voy a ver si no nos equivocamos...

Un coro de ladridos saludó la aprición del hombre. Este regresaba poco después para anunciar a la señora:

— Oui, madame. He visto la cabaña. Pero en ella no hay nadie. Sin embargo, el hombre no puede tardar, porque, si no, no hubiese dejado los perros solos en la isla.

— Ayúdeme a bajar, Peter. Estoy cansada. Me parece que hubiera podido prepararme una cucheta más blanda.

Y Karen Sayther se incorporó, apartando las pieles que la cubrían. Era frágil como un lirio, y sus miembros delicados poseían una fuerza oculta que se reveló en la energía con que su mano blanca se aferraba al brazo de Peter.

Avanzaron hacia la cabina. La mujer miraba aquella construcción con mucha reverencia. Quiso examinar el interior de la ventana, pero el papel aceitado que hacía las veces de vidrio no ofrecía mucha transparencia. La mujer fué entonces hasta la puerta y la abrió, aunque sin atreverse a entrar. De pronto, ante la preplejidad de Peter, cayó de rodillas y besó el umbral de la cabina.

Peter, para disimular su extrañeza y su emoción, *dió algunas órdenes a los guías. Y como la señora* parecía agotada de cansancio, la cucheta de abordo fué llevada a tierra.

Tendida de costado sobre las pieles, la señora miraba con fijeza la inmensa cinta del Yukón. Sobre las montañas, en la otra orilla, el cielo se velaba con enormes espirales de humo que ascendían de las selvas invisibles. El sol, casi en el ocaso, brillaba débil y frío, difundiendo sobre la tierra una luz vaga y dibujando sombras irreales. En el horizonte, las islas esfumadas, las aguas oscuras y profundas, los promontorios rocosos marcaban, como anchas heridas, el inmaculado candor de la soledad. Ningún signo de vida humana. El paisaje parecía desvanecerse envuelto en el misterio de lo infinito.

Por todo eso la señora Sayther debía estar nerviosa. Cambiaba a cada rato de posición, mirando ya hacia las fuentes, ya hacia la desembocadura del río.

Una hora después, los marineros fueron enviados al interior de la isla para que preparasen el campamento; pero Peter se quedó en la orilla, junto a su patrona.

Un largo silencio. Luego, Peter dijo:

— Allá viene.

Una canoa con dos remos se acercaba a favor de la corriente. Un hombre a popa, y una mujer a proa, remaban con esfuerzo parejo. La señora Sayther no reparó en la mujer sino cuando la embarcación estuvo muy cerca. Y le impresionó la extraña belleza de aquella muchacha: un saquito de piel de alce, fantásticamente bordado de perlas, dibujaba las líneas armoniosas de su busto; y un pañuelo de colores cubría con gracia sus cabellos tupidos, de un negro azulado. Pero fué sobre todo el rostro, un rostro como esculpido en bronce, lo que impresionó a la señora Sayther. Los grandes ojos negros, un poco oblicuos, se abrían luminosos bajo el arco sutil de las cejas; y su mejillas, un poco salientes, armonizaban mavillosamente con la línea suave de su bosa. Era un rostro que denunciaba su lejano origen mongol, a pesar de la nariz aquilina. Sangre tártara y sangre india se habían mezclado, a través de muchas generaciones, para producir aquella belleza.

La canoa llegó a la orilla. Un instante después, la muchacha saltaba a tierra sosteniendo por un lazo media res de alce. El hombre saltó tras ella. Entre los dos pusieron la canoa en seco, mientras los perros de la cabina se abalanzaban hacia ellos, ladrando y gruñendo de contento. La muchacha aplacó el entusiasmo de los perros con voz acariciante.

Y sólo entonces la mirada del hombre se posó en la señora Sayther, que se había incorporado. Se restregó los ojos, como quien cree engañarse, y volvió a mirarla.

—Karen — dijo por fin, yendo hacia ella y tendiéndole simplemente la mano. — Tuve por un memento la impresión de que soñaba. La primavera última, mis ojos se enfermaron por defecto de la nieve, y desde entonces me juegan malas pasadas.

La señora Sayther, con el corazón agitado y el rostro en llamas, consiguió dominarse a pesar de que esperaba cualquier acogida menos aquella, tan sencilla y tan vulgar. Estrechó la mano del hombre, y dijo:

— Muchas veces me propuse venir, David. Y lo hubiera hecho antes si no hubiese sido porque...

— ...yo no daba señales de vida... — completó David, riendo, y esperando que la muchacha indígena desapareciese en el interior de la cabina.

— Entiendo, David. En tu lugar, yo habría hecho lo mismo. Pero ahora he venido, y...

— Supongo que dispondrás de tiempo como para visitar la cabina y tomar algo — le interrumpió David. — Estarás cansada. ¿De dónde vienes? ¿Bajaste por el río? ¿Pasaste el invierno en Dawson? ¿Qué tal andan tus campos?...

La mirada del hombre se detuvo sobre los guías, un breve instante. Luego, el hombre abrió la puerta de la cabina e hizo pasar a la señora Sayther.

✣ ✣ ✣

— Estuve en Circle City el invierno pasado — explicó en seguida David. — Me quedé allí algún tiempo. Ahora estoy pensando en comprar algunos lotes de tierra en Henderson Creek; y si los negocios me van mal, me quedaré aquí...

— ¡Has cambiado mucho, David! — exclamó la señora Sayther, deseosa de llevar la conversación a un terreno más personal.

— No estoy tan gordo, y tengo más músculos — *sonrió e lhombre.* — ¿No te parece?

Karen Sayther se encogió de hombres, como no dando importancia a esa observación, y contempló a la muchacha indígena, que encendía el fuego y se disponía a freir una tajadas de alce con trozos de tocino.

— ¿Estuviste mucho tiempo en Dawson? — preguntó el hombre con naturalidad.

— Pocos días — contestó Karen Sayther, siguiendo a la muchacha con los ojos. — Apenas un mes. Y estoy contenta de haber salido de ese infierno. Los hombres, en estos parajes, son un tanto primitivos, y no saben dominar sus impulsos.

— Es que aquí desaparecen todos los convencionalismos, Karen. Pero has hecho bien en marcharte de Dawson.... Se acerca la estación de los mosquitos, y tú no puedes imaginarte qué significa eso.

— Tal vez... Pero háblame un poco de tí mismo y de tu vida. ¿Tienes vecinos? ¿O estás solo?...

Mientras Karen hablaba, sus ojos no se apartaban de la muchacha, que, con una calma asombrosa, pulverizaba ahora los granos de café entre dos fragmentos de cuarzo.

David Payne reparó en la curiosidad de Karen. Y una ligera sonrisa asomó en sus labios.

— Tuve algunos compañeros — contestó. — Pero todos se fueron a Eldorado.

La señora Sayther preguntó de pronto, mirando a la muchacha con más fijeza:

— ¿Hay muchos indígenas, aquí?

— Los indígenas se han ido a Dawson hace tiempo. Por aquí no hay un solo indígena, a excepción de Winapie, que es una koyutuk. Vino de muy lejos, a lo largo del río.

Una súbita debilidad física invadió el cuerpo de la señora Sayther. Le pareció que el rostro del hombre se alejaba hasta perderse en el *infinito*. Y tuvo la impresión de que las paredes de la cabina empezaban a girar en torno a ella.

Se aferró a la mesa. La indígena, entretanto, servía la comida. Y sólo cuando la cena terminó pudo la señora Sayther reaccionar por completo, sobreponiéndose a aquella inexplicable debilidad.

Durante la cena, la señora habló poco. David, por el contrario, disertaba con elocuencia acerca del trabajo en los meses del venano y del aburrimiento en los meses de invierno.

— ¿Y no me preguntas por qué he venido hasta *aquí?* — le *interrogó* Karen Sayther. — no puedes ignorarlo — agregó, incorporándose, mientras David Payne tomaba una rama de abedul. — ¿No recibiste mi carta?

— ¿Una carta reciente?... No. Quizá viaje hacia Birch Creek, donde estuve un tiempo; o acaso se haya quedado alvidadda en alguna estación de Lower River. El correo tiene aquí una organización deplorable.

—¿Por qué me contestas así, David? — se quejó Karen. — Y el tono de su voz fué firme como un témpano. — ¿Por qué no me preguntas nada de mí misma ni de nuestros comunes amigos?... ¿Ya nada te interesa en el mundo?... ¿Sabes que mi marido ha muerto?...

— ¡Oh! Mis condolencias... ¿Hace mucho?

— ¡David!... — El grito se le murió en los labios. — ¿Nunca recibiste ninguna carta? Alguna debió llegarte, aunque no me la hayas contestado.

— Evidentemente, no recibí la últíma, en que quizá me anunciabas la muerte de tu marido. Y alguna otra se habrá perdido, también. Pero.... una que otra llegó a mis manos, sí. Se las leía a Winapie, para que aprendiera algo... ¿entiendes? Para hacerle conocer la maldad de sus hermanas, las mujeres blancas. Y creo que esa enseñanza le ha valido de mucho. ¿No opinas lo mismo?...

Karen eludió el tema:

— En mi última carta, que no recibiste, yo te hablaba de la muerte del coronel Sayther. Hace un año de eso. Y te decía también que si no regresabas a mi lado, yo vendría a buscarte. Y, como te lo prometí, vine.

— No sé nada de esa promesa.

— ¿Y mis primeras cartas? — dijo ella recostándosedose desfalleciente sobre unas mantas.

— Tienes razón. Pero como yo no pedí ni acepté nada, la promesa carece de valor. En resumen: ignoro la existencia de esa promesa. Sé, en cambio, de otra que tú también has de recordar. Una promesa de otros tiempos. — David levantó la cabeza, y sus manos abandonaron la rama de abedul. — De tiempos lejanos. Pero yo no me he olvidado de ese día ni de sus menores detalles. Estábamos en un jardín florecido de rosas. Tu y yo... En torno nuestro, todo era una promesa de nueva vida. Y la primavera *fermentaba* en nuestra sangre. Y yo me incliné sobre tí, por primera vez, y te besé en los labios. ¿Te acuerdas?

—¡Calla, por favor! Yo revivo continuamente esos instantes. ¡Cuánto he llorado! ¡Si pudieses comprender cuánto he sufrido!

—Y prometiste ser mía, repitiéndome esa promesa millares de veces en los dulces días que siguieron. Cada mirada de tus ojos, cada caricia de tus manos, cada palabra de tus labios era una nueva promesa. Luego..., ¿necesito recordártelo?... Llegó un hombre. Viejo, tan viejo que podía se tu padre; pero, según la gente decía, "distinguido". Era un hombre que nunca había violado la ley: es decir, un hombre respetable. Y tenía muchas minas: veinte por lo menos... Y usaba libreta de cheques. Ese hombre...

—Pero hubo otras cosas — le interrumpió Karen.— Presiones familiares, negocios que iban mal... Estábamos en la ruina. Deberías comprender cual era la situación de los míos. Yo tenía que sacrificarme o sacrificar a mis padres... Tú no has sido justo conmigo, David. Nunca quisiste comprender, escuchar... ¡Piensa en todo lo que debí sufrir! No procedí por mi propia voluntad, sino...

—¿No procediste por tu propia voluntad, Karen?... ¿Qué sino tu propia voluntad podía obligarte a ir hasta el lecho de aquel hombre?

—Pero yo siempre me interesé por tí... — dijo ella, incorporándose.

—Yo no compartía tu opinión sobre el amor, Karen. Por eso no pude comprender nada de aquello.

—Pero ahora, ahora...

—Ahora estamos hablando del hombre con quien accediste a casarte. ¿Qué hombre era, Karen?... ¿Podría atraerte, podía cautivar tu alma?... ¿Tenía cualidades superiores?... Sí: tenía garras de oro, fuertes garras de oro. Y en ellas te apresó. Era, además, muy experto en las negociaciones que rinden el cien por ciento. Hombre sin inteligencia, intuía, no obstante, la debilidad de los demás hombres, y se apoderaba siempre del dinero ajeno. Y las leyes no podían condenarlo. No era, según el criterio de la sociedad, un malhechor. Pero, ¿ante tu conciencia, Karen, ante la mía?... Para nosotros que soñábamos en el jardín..., ¿qué era aquel hombre?...

—¡Recuerda que ha muerto, David!

—Pero la verdad no cambia por eso. ¿Qué fué aquel hombre?... Un materialista grosero, sordo a la poesía, ciego para la bellaza, e insensible a toda espiritualidad.

—Ha muerto, y nosotros vivimos, ahora. Ahora. ¿entiendes?... Escúchame, David. Yo fuí inconstante, pecné; es cierto. Violé mi promesa; pero... ¿no la violaste tú también? Tú me decías, en el jardín de las rosas, que tu amor era eterno. ¿Y *dónde está* ees amor?

—¡Está aquí! — gritó David golpeándose el pecho con la mano abierta. — ¡Aquí, donde estuvo siempre!

—¡En el jardín de las rosas me dijiste que tu amor era grande, tan grande que ningún otro amor podría superarlo!... Sin embargo, no es lo bastante grande, lo bastante sublime para concederme el perdón a mí, que lloro a tus pies.

El hombre vaciló. Su boca abrióse, pero las palabras salieron en vano de aquellos labios. David veía su *propio corazón desnudo;* y lo sentía afirmar la verdad que durante tanto tiempo quisiera ocultarse a sí mismo. Y Karen era hermosa, en el ardor de su pasión: era el recuerdo y la promesa de una vida más fácil y serena.

David volvió la cabeza para no verla; pero Karen, arrastrándose en el suelo, se colocó otra vez bajo los ojos del hombre.

—¡Mírame, David; mírame! Soy siempre la misma. Y tú también. No hemos cambiado.

Las manos de Karen ascendieron por el cuerpo de David, hasta presionarle los hombros. Y David se inclinaba ya hacia ella cuando el crepitar de un fósforo le hizo enderezarse.

Winapie, indiferente a la escena que se desarrollaba junto a ella, arreglaba la mecha de la lámpara. Y la luz iluminó de pronto, contra el fondo oscuro de las paredes, su belleza broncínea, de tibios reflejos dorados.

—Mira... — dijo David a Karen, apartando suavemente *la cabeza rubia de la viuda.* — ¿No ves?... No puede ser. Es imposible, imposible...

—Yo no soy una chiquilina, David — contestó ella. —Y no tengo las ilusiones de una chiquilina. — Sin atreverse ya a acercar su rostro al del hombre, *continuó:*

—Veo la vida con ojos de mujer que conoce el mundo. Los hombres son hombres. No me considero ofendida. Lo adiviné todo desde el principio... Pero, ¿se trata de un matrimonio al estilo de estas regiones, o... de un verdadero casamiento?

—En Alaska no se hacen esas preguntas.

—Lo sé, pero...

—Ya que te interesa: es un matrimonio al estilo de estos lugares, nada más.

—¿Tienes hijos?

—No.

—¿Crees que tendrás uno pronto?

—Tampoco. Pero te repito... que no puede ser.

—¿Por qué, David? — exclamó Karen, acariciando levemente la mano del hombre. — Conozco muy bien las costumbres de estos lugares. Los hombres buscan uniones de esta clase, pero no renuncian por ello a regresar algún día a su mundo. Cuando quieren, les basta dejar provisiones para un año a la muchacha; y la muchacha se considera dichosa... Tú puedes hacer lo mismo. Le aseguraremos provisiones no para un año, sino para toda la vida... Cuando la recogiste, no era más que una salvaje: comía pescado en verano y alce en invierno. Se saciaba en los períodos de abundancia; y sufría hambre en los de escasez... Y hubiera seguido siendo la misma, si no la hubieses encontrado... Gracias a ti, fué feliz; y, cuando nos vayamos, gracias al bienestar que le aseguraremos, lo seguirá siendo.

—No, no — *protestó el hombre.* — No es justo.

—Vamos, David; reflexiona. Ella no es de los nuestros. No hay ninguna afinidad de raza entre vosotros. Es una aborigen, nacida en esta tierra, arraigada en esta tierra de la que nadie podrá arrancarla. *Nació salvaje, y morirá salvaje. Pero tú, yo,* la raza evolucionada y dominadora, los amos del mundo... Somos el uno para el otro, David. La voz suprema es la de la raza... Tu razón, tu sentimiento, tu instinto te lo dicen. No puedes renegar de ellos. No puedes substraerte al mandato de las generaciones que te precedieron. Tu estirpe dura desde hace millares de siglos, y quiere continuar existiendo: tú no tienes derecho a impedírselo. El instinto es más fuerte que la voluntad; la raza es más fuerte que tú... Vamos, David... Todavía somos jóvenes, y la vida es hermosa.

La mirada del hombre cayó sobre Winapie, que salía a llevarle la comida a los perros. Sacudió la cabeza lentamente, débilmente, pero las manos de Karen se ciñeron a su cuello, y una mejilla suave se apretó contra su rostro.

Y David tuvo en ese instante la visión de su existencia dura y áspera: la lucha contra las fuerzas implacables; los oscuros años de hielo y de hambre; el rudo y agotador contacto con la vida elemental y primitiva; el deseo angustioso de lo que allí nunca tendría. Y ahora, a su lado, aparecía la seductora promesa de países tibios, de ciudades llenas de sol: la promesa de todo el pasado que renacía. E imaginó, sin quererlo, caras olvidadas que le sonreían, rápidas visiones de escenas lejanas, recuerdos de horas serenas, ecos de cantos y explosiones de risa.

—Vamos, David..., vamos... Soy rica... — Karen miró la miserable choza. — Muy rica... El mundo será tuyo... Vamos, vamos...

La mujer se estrechó temblorosa contra el hombre, que ya cedía *acogiéndola en sus brazos.*

Y David se incorporó...

Pero el ladrido de los perros hambrientos, y los gritos de Winapie, que trataba de calmarlos, atravesaron las paredes de madera. Y otra escena fulguró *ante David: una lucha en el bosque,* el ladrido de los perros y los gritos de Winapie, que los azuzaba; él, bajo las garras de un oso, debatiéndose como otra fiera; la nieve manchada de sangre; y Winapie, los cabellos sueltos, la mirada encendida, *asentando golpes con su largo cuchillo de caza.*

La frente se le perló de sudor frío.

Se libró de los brazos de Karen y buscó en la pared sostén para su cuerpo.

Y Karen, adivinando que había llegado el momento *supremo, pero no atinando a comprender lo que* pasaba en el espíritu del hombre, destruyó de golpe todo lo que había sabido conquistar.

—David: no quiero violentarte... Si no deseas volver, me quedaré aquí. El mundo no me interesa; el mundo vale menos *que tú*... Me convertiré en una mujer del Norte. Te haré la comida, cocinaré para tus perros, te ayudaré a abrir el camino en la nieve, remaré. Soy fuerte. Me siento capaz de todo eso...

David no lo dudaba. Pero su rostro se había puesto duro y frío, y la luz se había apagado en sus ojos.

—Pagaré a Peter y a sus marineros... Les diré que se marchen. Y me quedaré aquí, y te seguiré a donde vayas, venga o no venga un sacerdote a bendecir nuestra unión ¡David! ¡David! Escúchame. Me equivoqué, sí; pero déjame purgar mi culpa. Si no supe amar como debí hacerlo, déjame demostrarte que todavía hay mucha ternura en mi corazón...

Arrodillada en el suelo, Karen le abrazaba las rodillas y sollozaba:

—Tú me amarás David... ¡Piensa en mis largos años de sufrimiento y de espera! Nunca, nunca podrás imaginarte qué fué eso para mí.

Pero él, inclinándose la levantó, serenamente:

—Escucha — articuló con acento autoritario, abriendo la puerta y empujando a la mujer hacia afuera: — te he dicho que no puede ser. No se trata *únicamente de nosotros dos.* Regresa al lugar de donde viniste. Buen viaje. En Sixty Mile quizá tengas algún contratiempo; pero tus marineros son hábiles, y no te sucederá nada. Adiós, Karen.

Aunque había recobrado por completo el dominio *de sí misma*, Karen elevó hacia David los ojos llenos de desesperación:

—Y... si... si Winapie se mu...

Dejó trunca la palabra. Y tembló al oír que los labios del hombre contestaban:

—En ese caso, sí.

—Pero, en seguida, comprendiendo la enormidad de aquel pensamiento, David balbuceó:

—No... Tampoco eso puede suceder.

—¿Me das un beso? — dijo Karen, en un susurro, mostrando de pronto un rostro milagrosamente iluminado.

Luego, volvió el rostro y se alejó.

✣ ✣ ✣

Cuando alcanzaba la orilla, un rumor de pasos precipitados le hizo girar bruscamente sobre sí misma. La joven indígena corría hacia ella, escoltada por los perros. Una expresión de profundo dolor le contraía el rostro.

—¿Que le ha hecho a mi hombre? — preguntó brutal la indígena. — ¿Qué le ha hecho?... Se tiró en la cucheta, y tiene una mirada que nunca le vi. Ya le dije: "¿Qué le pasa David? ¿Está enfermo?" Y él no me contestó. Yo insistí. Y él me dijo: "Nada Winapie, Me siento bien". ¿Qué le ha hecho a mi hombre?... ¡Hable!...

Karen miró con honda curiosidad a la muchacha salvaje que era dueña de la vida de David, mientras ella, la mujer blanca, tenía que regresar sola, en las tinieblas de la noche.

—Creo que usted es mala — continuaba Winapie con la voz lenta de quien tiene que buscar las palabras de una lengua extranjera. — Y es mejor que

(Pasa a la pág. 23)

UN SUBREALISTA EN 1812

DESPUES de la campaña de Napoleón en Rusia, uno de los grandes mariscales del Imperio que había tomado parte en ella, Junot, conocido también por el duque de Abrantes, fué nombrado gobernador de las provincias illyrianas. Se decía que Junot estaba perturbado a causa de las heridas recibidas en la cabeza o de las temperaturas sufridas en Moscú e incluso de la desgracia imperial.

Un día, actuando ya de gobernador, dió en Raguse un baile de gala, al que concurrieron grandes personajes, bellas damas y el elemento oficial. De repente, el duque apareció de guante blanco, peinado con bucles, calzado de escarpines brillantes, con todas sus condecoraciones de diamante al cuello, el sable y el sombrero de plumas bajo el brazo y, por lo demás, desnudo como una anguila.

Ante el escándalo suscitado por esta extraña aparición, Napoleón llamó a su favorito y escribió al príncipe Eugenio:

"Tened con este desgraciado los cuidados que exige su posición, pero pensad en la prisa que debe tener un país donde él ofrece un espectáculo deprimente."

Una vez más, el genio napoleónico demostró su incomprensión para ciertos fenómenos del espíritu. Sin duda alguna, no supo darse cuenta de que, en el mariscal Junot, diga la ciencia lo que quiera, habitaba un precursor del surrealismo, con todas sus consecuencias.

ELOCUENCIA Y BREVEDAD

AUNQUE haya quien crea lo contrario, la brevedad no está reñida con la elocuencia. Un ejemplo de ello nos lo da la famosa Madame Recamier, que, con sólo tres palabras, sentaba entre sus invitados cátedra de urbanidad y gentileza. Cuando llegaban decía: "¡Por fin!", y cuando se marchaban, dolíase: "¿Ya?".

El peligro de todo esto está en la posibilidad de invertir los términos. Con lo que, en todo caso, sería la urbanidad y no la elocuencia lo que saldría mal parada.

GRAFOLOGIA

a UN CANILLITA. — Temperamento impresionable en las primeras escaramuzas, pero recobrando ánimo fácilmente y sobrellevando las dificultades del camino. Hay timidez aparente en Vd. que pronto cede a una sensación de confianza en donde ya entra con decisión y vigor a defender sus ideas, y, si es posible a imponerlas a los demás. Hay "punta" en su apreciación del prójimo. Desconfianza e ironía. En general sentimientos desarrollados. Egoísmo. Cierta cultura extraordinariamente desarrollada por la observación en proporción a los medios o circunstancias que actúan en su vida. No se para en detalles pues hay una ejecutividad grande en su desenvolvimiento.

✣ ✣ ✣

a ALEPIPE. — ¡Qué casualidad que su pseudónimo tiene las mismas letras que el pseudónimo de su compañera de carta, "Pepelia", para la cual sigue la respuesta correspondiente! Extremo ha sido el cuidado que ha puesto al escribir esas líneas. Veremos qué es lo que podemos entresacar de esos pliegues psicológicos de la mente meticulosamente ocultos. Hay ampulosidad en sus maneras, a lo "gran señor". Cuando ha tomado un camino difícilmente es desviado de él a menos que otro camino sea más conveniente para Vd. Mucha prodigalidad en sus asuntos materiales. Pone en todas sus acciones un algo de énfasis que se hace con cierta intención de notoriedad. Hay búsqueda de la originalidad. En general hay una gran mesura y método en el ritmo corriente de la vida. Ama escucharse y experimenta aguda fruición en la contemplación o la realización de todo aquello que le agradá o a que es aficionado. No es persona de las que se inquietan por cualquier cosa y siendo así la marcha de su existencia sólo puede ser conmovida por acontecimientos de índole sorpresiva.

✣ ✣ ✣

a PEPELIA. — Y ¿qué diremos de Pepelia? Que aprovechó muy bien las letras de Alelipe lo cual, aunque no es grafológico, denuncia —psicológicamente hablando— una gran dosis de espíritu práctico, como su compañero de carta. Con su letra menudita con trazos algo gruesos, me inunda mi "sentido grafológico" con sabor de amaneramiento, con una dulzura muy "brasileña" o muy "cubana". Y podría decirse en un sentido muy figurado, ¡claro está! que si las gatas escribieran, lo harían en forma muy parecida a como lo ha hecho Pepelia. Hay fineza, excesivo refinamiento; trato suave, cortés, ampuloso. Gusto grande para sus cosas. Hay celos, de esos celos que hacen a la mujer más felina que mujer. Espíritu más bien optimista pero del cual ha huído o en el que no existe (por mejor decir) el vuelo hermoso e incitante del pensamiento que se eleva por encima de los problemas materiales y se remonta a lugares inaccesibles para la lucha cruel y despiadada de las miserias humanas. Ampulosidad, gusto por la comodidad. Regularidad, paciencia, meticulosidad.

✣ ✣ ✣

a ALPI. — Altivez. Cierto orgullo en sus gestos. Espíritu de síntesis. Enfasis en las acciones. Cultura. Poca expansión al sentimiento, que se halla muy dominado en su expresión — por un contrapeso psicológico que puede provenir posiblemente del temple adquirido (experiencias vividas). Espíritu neto con neto sentido estético en desarrollo. Mucha autonomía y reserva en sus acciones. Independencia. Bastante equilibrio mental en las acciones. Operaciones mentales serenamente llevadas, acusan método y orden en su desarrollo.

✣ ✣ ✣

a BLANCA MARIA. — ¡Con qué facilidad vibra el pensamiento en su alma tierna donde la vida graba frescas impresiones! Hay como los primeros pininos al asomarse a la vida que la aguarda. Hay un como instinto de defensa enormemente concentrado. Pareciera como temer que la existencia se le escapara de las manos. Mucha reserva mental. Entusiasmo ante las empresas propuestas, que decrece paulatinamente al enfrentar los obstáculos.

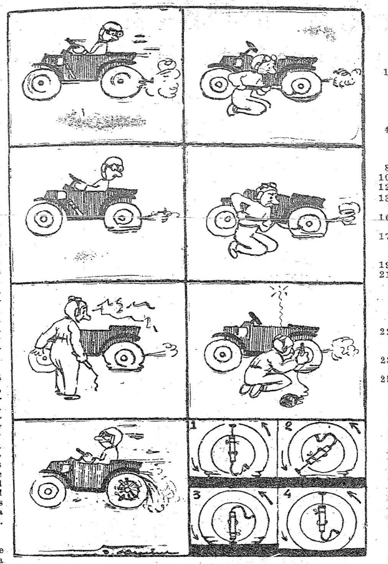
HUNTER

El Rubor de los Bienaventurados

Rafael pintó entre otras obras maestras, los frescos que decoran las salas del Vaticano, y concluyó la pintura de la bóveda de la capilla Sixtina. Un artista como él tenía méritos suficientes como para no aceptar críticas injustas.

Cierta vez, un grupo de cardenales le reprochaba el haber pintado con tono demasiado rojo los rostros de los bienaventurados San Pedro y San Pablo.

—Señores — les contestó el artista, — los he pintado tal y como están en el cielo. Esos colores les salen a la cara de ver su iglesia tan mal gobernada.



EL INGENIO AJENO

Juanito, que acaba de cumplir los cinco años, tiene por gran amigo un gatito que se llama Dadá. El pobre bicho se ha muerto ahora. Y, naturalmente, temen darle a Juanito la mala noticia. La nurse es la encargada de tan mala noticia.

—¿Sabes, Juanito? Ya no verás más a Dadá. El pobre Dadá ha muerto.

—¡Ah! — contesta el chico. — Está bien.

Pero a la noche, en el instante de acostarse, pide su gatito, y como no se lo traen grita, llora patea...

—¿Pero no le dijo usted al nene lo que pasó? — pregunta la madre a la nurse.

—Claro que sí. ¡Vamos, Juanito! ¿No te acuerdas que hoy te dije que Dadá había muerto?

Y contesta la dulce criatura entre sollozos:

—¡Ji, ji, ji! Pero yo había entendido papá...

—Dime, papá, ¿qué haremos en el cielo?

—Veremos a Dios, oiremos cantar a los ángeles... Los niños serán siempre buenos...

—Di, papá: y los domingos, despues de portarme bien, ¿no me dejarán ir un ratito al infierno?

✣

En una colaboración de más de cuarenta años la razón social Perrín y Palacios produjo centenares de obras teatrales y popularizó esta forma de tal modo, que los dos apellidos, unidos siempre, fueron tomados por muchas personas como uno solo.

Un día, veraneando Perrín en Figueira da Foz, presentó una hijo suya a un amigo que allí vereneaba también.

—Tengo mucho gusto, — dijo éste — en saludar a la señorita de Perrín y Palacios.

—¡No, no! — atajó rápido, nada más. En esta obra no tiene nada que ver Palacios.

PALABRAS CRUZADAS

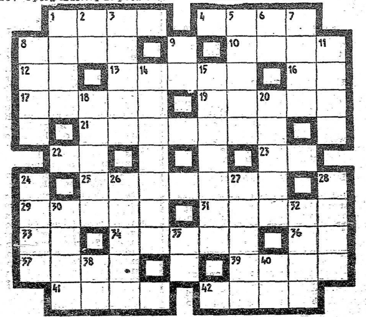
PROBLEMA N.º 57

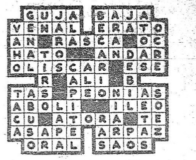
HORIZONTALES

1. Recipiente de madera, compuesto de duelas unidas y aseguradas con aros de hierro, madera, etc., y que sirve para contener agua, vino, aceite, etc.
4. En Galicia, extensión grande de tierra labrantía, cercada y en que tienen parte varios dueños.
8. Pared o tapia; muralla.
10. Obtuso y sin punta.
12. Terminación de infinitivo.
13. Cada uno de los naipes de la baraja.
16. Moneda de cobre de los romanos.
17. Composición estrófica de la métrica popular de los moros españoles.
19. Atasca, obstruye.
21. Arácnido pulmonado, de abdomen en forma de cola terminada por un gancho perforado, con el cual, picando, introduce en la herida una ponzoña irritante.
22. Preposición inseparable que denota separación o exceso de acción.
23. Primera nota de la escala musical.
25. Opera musical de poca extensión y de argumento por lo común divertido e intrascendente.
29. Colocan en un sitio o lugar una persona o cosa, o la disponen en el lugar o grado que debe tener.
31. Residuo, parte que queda.
33. Abreviatura usual de un tratamiento cortesano y familiar.
34. Hienden, parten, abren.
36. Suspiro, quejido.
37. Gusto o sabor que queda de la comida o bebida.
39. Americanismo por bocio o papera.
41. Dícese de aquello cuyas partes están separadas más de lo regular en su clase.
42. Lengua de tierra que penetra en el mar.

VERTICALES

1. Aplique al enfermo los remedios correspondientes a su enfermedad.
2. Ciudad antigua de Caldea, patria de Abraham.
3. Moldura lisa de forma cilíndrica.
5. Escobilla de metal que sirve para limpiar, raspar o bruñir.
6. Voz que se usa repetida para arrullar a los niños.
7. Segundo califá árabe; se le acusa de haber quemado la rica biblioteca de Alejandría so pretexto de que contenía obras contrarias a la fe musulmana.
8. Trapo u otra cosa que se prende en los vestidos para burlarse de los que los llevan.
9. Obrar, proceder.
11. Te atreves, emprendes una cosa con audacia.
14. Hueco hecho en la pared, con puertas y anaqueles, para guardar diversas cosas.
15. Cacerola casi plana que sirve para hacer tortadas.
18. Pasta que resulta de la combinación de un álcali con los ácidos del aceite u otro cuerpo graso; es soluble en el agua y sirve comúnmente para lavar.
20. Ondulaciones, movimientos circulares de un fluído.
24. Preposición latina usada en las citas con la significación de "en la obra" o "en el libro de".
26. Vasija de metal, de figura como de media esfera, que sirve para cocer diferentes cosas.
27. Pez de agua dulce, de carne blanca y sabrosa.
28. Banco de piedra u otra materia que ordinariamente se coloca arrimado a las paredes, junto a las puertas de las casas, en los zaguanes y otras partes.
30. Río de Alemania que nace en los montes Sudetes y desagua en el Báltico.
32. Tatamudo que vuelve la "c" y "s" en "t".
35. Vigésima segunda letra del alfabeto griego.
38. Interjección que, repetida, úsase para denotar la risa.
40. Preposición inseparable que significa "por causa", o "en virtud", o "en fuerza de".





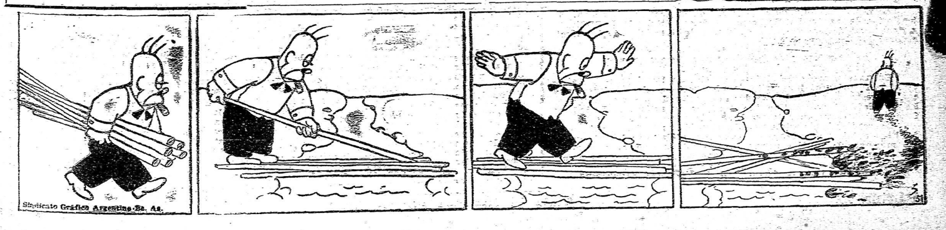
Solución del Problema Anterior

Banco Uruguayo de Administraciòn y Crédito

DIRECTORIO: Dr. Miguel de Dios Serna, Presidente; Ing. E. Ambrosoli Bonomi Vicepresidente; Esc. Nicanor Dos Santos, Secretario; Esc. Nelson B. Risso, Tesorero; Ing. Esc. Abel J. Domínguez, Director General: Esc. B. Pérez Fourcade, Gerente Sr. Pedro Bernardo Larrayoz, A. Labacá.

CASA CENTRAL:
Sarandí Esq. Misiones
SUCURSALES EN
Minas y Melo

ADAMSON



PROFESIONALES

LUIS IGNACIO GARIBALDI - ARMANDO R. MALET - ROMEO A. MANTILLA. — Abogados.— Zabala 1560.

ANGEL ALBERTO MORENO.— Contador.— Río Negro 1262 UTE 8 03 96.

LUIS E. LOPEZ.— Dentista.— Yaguarón 1128 2.o P.

PABLO MINELLI — AGUSTIN MINELLI.— Abogados.— Buenos Aires 350 UTE 8 69 61.

JOSE LUIS DURAN RUBIO.— Abogado.— 25 de Mayo 467 2.o P.

V. HUGO CAIROLI - Abogado - Buenos Aires 494 - UTE 8 73 29

AGUSTIN ANTIA ERRANDONEA - Abogado ANTONIO ANTIA ERRANDONEA Escribano - Rincón 538 - UTE 8 22 70

ENRIQUE CENTRON - Abogado - Rincón N.º 595 Ap. 1

ROBERTO LOPEZ MACIA — Contador Perito Mercantil — Municipio N.º 1630.

DR. ENRIQUE F. MENDIVE — Abogado - 25 de Mayo 470 esc. 28 y 29 - U. T. E. 8 13 21.

HORACIO BAQUE - Abogado - Sarandí 493 - 2.º p. UTE 8 23 23

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

ALCIDES DEAMBROSIS.— Abogado.— Cerro Largo 1672 UTE 8 66 02

JACINTO CASARAVILLA - RODOLFO CASARAVILLA ESTRA - Abogados - HECTOR CASARAVILLA ESTRADA Escribano - Misiones 1385 U T E. 8 19 84.

JUAN PEDRO BERGALLO.— Escribano.— 25 de Mayo 511 UTE 8 25 21

FRANCISCO V. IRAZOQUI.— Abogado y Escribano.— Buenos Aires 508 UTE 8 25 09

RAUL ONETTI.— Abogado.— Buenos Aires 460 UTE 8 00 17

ANTONIO M. FELICHE.— Abogado.— 25 de Mayo 535 piso 2.o UTE 8 2 68.

FEDERICO CIBILS HAMILTON - Abogado - Misiones 1489 Esc 1

JUAN PEDRO ZEBALLOS.— Abogado.— Rincón 593 Ap. 1 UTE. 8 40 21.

ANGEL SIVARIÑO.— Abogado.— Juncal 1423 UTE 8 12 04

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano.— Sarandí 444.

MARIO OTTADO — Contador - Perito Mercantil - Bv. Artigas N.º 2218.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ — Contador - Perito Mercantil - 25 de Mayo 477 - Esc 40

AMILCAR CASTRO.— Escribano.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ROBERTO M. AGOSTI.— Escribano.— Zabala 1560 Ap. B. o P. UTE 8 51 52.

E. VALDEZ OLASCOAGA. — Abogado. — 25 de Mayo 530 P. 1

Dr. CARLOS FRICK DAVIE - Edo. ALBANELL MAC - COLL — Estudio Jurídico.— 25 de Mayo 555 4.o P. UTE 8 25 64

Dr. ARTURO ARDAO. — Abogado. — Luis C. Leivas. — Contador. — Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 85 70.

JOSE MARIA PENCO.— Médico Cirujano de Niños del Hospital Pasteur.— Soriano 1268 UTE 8 61 59.

AURELIO PASTORI.— Abogado Rincón 524 UTE 2 29 85

AMADEO AROSTEGUI.— Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y Peritajes.— Depto. de San José

FERNANDO H. ETCHEVARRIA.— Escribano.— 25 de Mayo 444

CARLOS QUIJANO.— Abogado. Rincón 593. Ap. 1 UTE 8 40 21

ALVARO VAZQUEZ.— Abogado.— 18 de Julio 2175 UTE 4 61 47

DR. RAUL E. BAETHGEN — Abogado y ESCRIBANIA de ELIO PRESA. Ituzaingó 1463 p.1

FELISBERTO S. SILVEIRA — Contador — Perito Mercantil — Morales 2631.

GUILLERMO C. ACQUARONE Contador — Perito Mercantil — Zabala 1509 P5.

ASDRUBAL E. DELGADO y CONRADO H. HUGHES — Abogados — Florida 1451 1er. Piso Apto. A. UTE. 8 19 72.

EJEFA - Estudio Jurídico económico financiero. OCTAVIO MORATO. DR. CARLOS VAZ FERREIRA. DR. EUGENIO PETIT MUÑOZ. DR. OCTAVIO MORATO RODRIGUEZ — Sarandí 445. UTE. 8 52 68. Horario: Días hábiles de 14 a 17. Sábados: de 10 a 12.

AMADOR SANCHEZ — Abogado. — Treinta y Tres 1334. 1.er Piso-Dpto. 3 UTE 8 60 35.

MIGUEL A. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714 UTE 4 30 21.

QUINCE MINUTOS DE CHARLA LIRICA CON GABRIELA MISTRAL

ESPECIAL PARA "MARCHA"

EN los maravillosos bosques de Tijuca, a más de 500 metros sobre el nivel del mar, con amplios ventanales que miran a la bahía más bella del mundo, estudia, sueña y piensa la gran poetisa de nuestro continente.

Desde aquel lugar de leyenda donde la naturaleza fué tan pródiga, medita e idealiza Gabriela inspirada por los estupendos motivos que ofrecen la bahía de Guanabara, laguna Freitas, playas de Leblón, Copacabana, Urca, Botafogo, Flamengo y Gloria, el Pan de Azúcar, Gavea y toda "a cidade dos morros".

No pudo recibirnos en su prodigioso chalet de encantamiento porque sus múltiples actividades y nuestra estadía fugaz en Río de Janeiro impedía una entrevista en ese lejano lugar.

EL ENCUENTRO CON LA EMBAJADORA DE LA POESIA

Nuestra cordial charla lírica se efectuó hace unos días en un café de Cinelandia y se desarrolló en forma cinemática, porque Gabriela se dirigía en esos momentos al consulado de Colombia a fin de hacer visar los pasaportes para que se trasladaran a aquel país los componentes del ballet Joos.

RECONCILIACION DE GABRIELA CON LOS BALLETS

— Estos espléndidos artistas me han hecho reconciliar con los ballets — nos dijo — porque el género de espectáculos que ellos realizan, tan original y depurado, rebasa de los cánones puramente clásicos.

Ante esta afirmación comprendemos perfectamente que como a la excelsa Isadora Duncan, no le agradaba en principio el arte de los ballets reglamentados. Es en cambio una enamorada del arte superior innovado por Joos.

DEL PAIS FRIO AL TROPICO

— En Chile — expresa — es donde menos se me encuentra y aunque amo mucho a mi tierra, tengo una pasión por este lugar de trópico y su vegetación lujuriosa. Es muy difícil dejar Río — agrega — pues atrae y subyuga en tal forma que no es posible desprenderse de sus lazos.

ES INTENSA SU ACTIVIDAD LITERARIA

Gabriela tiene en preparación un libro de poesías cuyo título y fecha de publicación no ha fijado aún. Colabora en muchas publicaciones de América y es agregada cultural a la embajada chilena en Río.

Recibe de todas partes una enorme cantidad de libros y correspondencia que le impiden descansar un solo día. Su inteligente y dinámica secretaria le secunda eficazmente en esta labor.

SUS OPINIONES SOBRE LA POESIA MODERNA

Preguntamos a la poetisa qué juicio le merecía la nueva modalidad poética tan en boga y nos respondió que le agradaba siempre que sea original, pero no gusta de la imitación. Admira fervorosamente a Pablo Neruda que es para ella el gran poeta americano en este género.

IMPRESIONADA POR LA MUERTE DE LUISA LUISI

— Fué grande — nos dice — mi consternación al conocer la infausta noticia de la muerte de Luisa Luisi y no puedo reponerme del gran dolor que me causó. Es algo tan terrible que ha herido profundamente mi sensibilidad y me agobia como una pérdida irreparable para América y las letras.

La gran poetisa chilena nos dijo que escribiría una sentida página recordatoria para la gran lírica desaparecida, la que le fué solicitada por el comité montevideano de homenaje, y será leída en un acto a realizarse próximamente en nuestra ciudad.

¿QUE HACEN LAS POETISAS URUGUAYAS?

Nos preguntó por las actividades que despliegan las poetisas de la Atenas del Plata. Tuvimos que confesarle que en Uruguay, como en casi todas partes del mundo, se ha constatado una paralización en las actividades literarias, posiblemente como consecuencia de la hora trágica que atraviesa la humanidad, que no es propicia porque falta serenidad en el espíritu.

POR QUE NO ACEPTO EL CONSULADO EN MONTEVIDEO

Nos revela que admira y quiere mucho al Uruguay, donde siempre ha sido cariñosamente recibida y ha tenido grandes satisfacciones, pero no aceptó el consulado de Chile en nuestro país cuando se lo propuso el gran presidente Aguirre Cerda, por no ser esclava de la diplomacia.

Gabriela afirmó que desea ser libre y consagrarse solamente a las letras, ya que no tiene ambiciones de dinero, no le agradan las recepciones diplomáticas, ni es amante de las frivolidades. En el cargo que desempeña actualmente, aunque es diplomático, está eximida de estas obligaciones.

SALUDO CORDIAL A DOS POETAS URUGUAYOS

Retribuye los saludos afectuosos de que éramos portadores, de los destacados poetas Ovidio Fernández Ríos y Carlos M. Dell' Cioppo y tiene también un recuerdo cariñoso a los demás poetas y admiradores del Uruguay.

SU OPINION SOBRE "AGUA ENCENDIDA"

En nuestra mesa del Café de Cinelandia terminamos la entrevista de 15 minutos junto a la eximia poetisa y eterna viajera que con su gesto característico de dulzura recibe de nuestras manos el libro "Viajero" del distinguido profesor argentino E. Rodríguez Cámpora, obra que trata temas de Chile.

La gran aeda americana recibe también parte de los originales del libro próximo a publicarse "Agua encendida" que le entrega en ese momento la poetisa uruguaya María Inés Romero y promete leer detenidamente ese manojo de poemas para expresar su juicio franco y cordial.

Montevideo, julio de 1940. J. A. Nervegna Vadacchino

VIDA Y OBRA del mayor cuentista de América

Por ENRIQUE AMORIM

ENRIQUE AMORIM

Los doctores José María Delgado y Alberto J. Brignole, amigos y confidentes del gran cuentista, se abocaron a una tarea poco común en el Río de la Plata: la biografía de un escritor. No abundan tales trabajos y, sobre todo, en la forma meticulosa y nutrida que caracteriza la obra de los citados uruguayos. En nuestra literatura, las vidas biografiables se pueden contar con los dedos de una mano. Las razones son fáciles de enumerar. El escritor rioplatense, casi siempre desafortunado en su contacto con el público, soluciona su problema económico, cuando así lo requieren las circunstancias, inclinándose a la burocracia o a alguna otra forma de trabajo seguro y medianamente remunerado. Se convierte, por esa razón, en un ser pequeño, sedentario, sin abnegaciones y sumamente prudente. Las vidas heroicas son escasas en nuestro medio, lo cual determina una falta de arrojo para concebir libros valientes, capaces de representar una actitud libre frente al medio hostil, ingrato o simplemente frío.

El espíritu crítico, muchas veces, aparece como velado por excusas infinitas. Los que toman la tarea de juzgar la realidad argentina se sienten maniatados por subalternas insinuaciones. Su colocación en tal o cual cómoda posición les impide el conocimiento cabal, doloroso, de su tierra. Raro es el escritor empeñado en semejante labor de análisis, que haya padecido su suelo natal. Pampa literaria que se ha hecho lugar común, cuando no menciones aisladas de otros puntos cardinales, apenas entrevistos. Para no extendernos en consideraciones de esta índole digamos que se nace, se escribe y se muere sin pasar de un oficio a otro, de un trabajo a una penuria, de una situación a otra. Cualquier escritor norteamericano — los europeos también—ha hecho el ejercicio de la vida padeciendo los climas más opuestos de su tierra, las atmósferas más encontradas. Y muy a menudo renunciando exprofeso a situaciones estables o cómodas. En cambio nosotros, como no encontramos por ningún lado al público lector que nos permita vivir de nuestra pluma, tenemos que solucionar el problema económico en una forma que, a la larga, suele gravitar sobre lo que escribimos, ya sea poesía, novela o ensayo. El público no quiere apoyar la labor del escritor, pero reclama, en cambio, más vitalidad en las concepciones de sus escritores.

Horacio Quiroga me dijo un día — ya conté la anécdota en otra ocasión — que la gloria por él ambicionada era la de poder firmar con sus iniciales. Pera ello necesitaba encarnar con el público lector, es decir, gozar de una popularidad que no conoció jamás. Quiroga no fué popular. Sus libros no rindieron lo que merecía su talento creador. Muchos de sus cuentos desconcertaban, nada más. No se le discutió. Pudo, orgullosamente, disfrutar en vida del puesto de primer cuentista americano. Y la razón de ese privilegio se justifica con esta biografía. Horacio Quiroga, H. Q., tuvo una vida rica, apasionada y noble. Las más felices páginas de esta historia — marginada rápidamente — son aquellas en que se cuentan sus andanzas de "pionner" por la región algodonera del Chaco. Había en Quiroga algo de aquel dinámico Blasco Ibáñez que nos asombró una vez con sus proyectos de colonizador. Como el novelista valenciano, H. Q. andaba por la vida buscando los temas que lo conducían a la entraña de su tierra, de su pedazo de tierra elegido. No escribía de oídas. Su obra es relativamente escasa. Llegó a publicar un par de cuentos por año, en su última época. Iba al fondo de su mundo y le gustaba padecerlo, tanto como amarlo. Recuerdo el título de

QUIROGA, por TOÑO SALAZAR

un libro que le remití a San Ignacio, seguro de hallar en él, un lector adecuado: "Dos años", de O'Flaerty. Me acusó su recibo con una carta que es un poco la clave de su existencia como escritor. El autor de "Anaconda" admiraba a los escritores de vida rica, tipo O'Neill, Kipling, Hamsum, Munthe. Era sensible a las memorias, al documento humano. Sus cuentos, aún aquellos que están escritos en tercera persona, parecen expuestos en primera persona del singular. Su misma realidad, la que metamorfoseaba a su arbitrio, la deformaba caprichosamente hasta el punto de hacerla exclusivamente suya. Hubiese hecho cualquier sacrificio con tal de dar a sus cuentos un soplo de originalidad.

La vida de aquellos escritores que había padecido cárcel prisiones políticas, destierros, etc., le conmovían poderosamente. Estos detalles se entrevén en las páginas de su biografía cuando señalan, los autores de su "Vida y obra", algunas experiencias audaces que tentaron al gran cuentista. En resumen, si no hizo más rica e inquieta su existencia fué porque le faltó escenario y, tal vez, fortuna para derrochar.

La ciudad le parecía una cárcel y la literatura que se gastaba en sus cenáculos le irritaban sobremanera. Era hombre de aventura y de riesgo. Y aventura y riesgo hay en sus primeros versos y en sus cuentos magistrales.

✤ ✤ ✤

Delgado y Brignole describen apasionadamente su existencia. Descuidan, en cambio, al Quiroga escritor frente a su público y a su época. Ponerlo cara a cara con la realidad literaria de aquel entonces, explicaría más de una penuria del autor de "Pasado amor". Los detalles abundan, por cierto, en la biografía. Son significativos, pero no explican totalmente su extraña existencia. Muchos de los pasajes, la fantasía popular los había desformado. Están ahora en su debido sitio, gracias a esta labor paciente y amistosa. Los amores del novelista se hallan explicados así como algún trance emotivo en forma un tanto enfática que Quiroga no aprobaría, sin duda. Manejaba H. Q. una prosa escueta, angulosa, hecha casi siempre con raíces secas, donde se complacía en hacer brotar inesperadamente un tallo húmedo que se estiraba hasta ser estremecido por una brisa que el cuentista cortaba de pronto como para hacernos saber el alcance de sus fuerzas.

H. Q. amaba la vida en todas sus formas. Al lado de la máquina, del árbol, de la canoa, de la retorta, del escoplo o del hacha — variedad grande, a simple vista — descubría tipos, imaginaba historias, dejaba entrever problemas de trabajo o de miseria. De allí salían sus cuentos.

Fué un entusiasta por el cinematógrafo. Petit de Murat y su hijo Darío buscaron en sus libros un argumento para la pantalla argentina. Y nos dieron "Prisioneros de la tierra", una película extraordinaria por muchos conceptos, en la que despunta algunas visiones del Quiroga escritor social que, desgraciadamente, se desvanecen en el film. Me refiero a las penurias del mensú. Sin proponérselo, con espíritu de estudio social, Quiroga, en toda su obra, dejó vislumbrar su ardiente deseo de justicia para los que hacen la grandeza del país; en el silencio de los grandes bosques. Amó a los trabajadores y fué siempre hombre fácil a enternecerse por el destino de los colegas que desempeñaban tareas oscuras. El obrero que escribía, el hombre del pueblo que amaba las bellas artes, veía en Quiroga un hermano comprensivo. Y es porque en su obra dejó claramente establecido el valor que le asignaba a la lucha por la vida. Es éste el aspecto más simpático, a mi modo de ver, de la obra quiroguiana. Sus biógrafos no se han detenido a analizarlo. Ejercía una atracción singular sobre los lectores de lejanas tierras, que ignoraban si Quiroga era un rentista o un alto empleado oficial. Amaban sus cuentos y veían a él por la humanidad que se desprendía de sus relatos. Sin ser un escritor que se preocupase por el orden social y por la lucha de clases, Quiroga se presentó invariablemente de parte de los que anhelan un mundo mejor. Su trato, aquel "compañero" que intercalaba en la conversación, hicieron de Quiroga, conjuntamente con sus barbas, el retrato de un escritor poco común en el Río de la Plata.

ANTONIO MACHADO

ENSEÑANZA DE AMOR

Yo os enseño —en fin— o pretendo enseñaros, el amor al prójimo y al distante, al semejante y al diferente y un amor que exceda un poco al que profesáis a vosotros mismos, que pudiera ser insuficiente.

No diréis, amigos míos, que os preparo en modo alguno para la guerra, ni que a ella os azuzo y animo como anticipado jaleador de vuestras hazañas. Contra el célebre latinajo, yo enseño: **si quieres paz, prepárate a vivir en paz con todo el mundo.** Mas si la guerra viene, porque no está en vuestra mano evitarla, ¿qué será de nosotros —me diréis— los preparados para la paz? Os contesto: si la guerra viene vosotros tomaréis partido sin vacilar por los mejores, que nunca serán los que la hayan provocado, y al lado de ellos sabréis morir con una elegancia de que nunca serán capaces los hombres de vocación batallona.

✩

DOS SONETOS

VI

Otra vez el ayer. Tras la persiana,
música y sol; en el jardín cercano,
la fruta de oro, al levantar la mano,
el puro azul dormido en la fontana.

Mi Sevilla infantil ¡tan sevillana!
¡Cuál muerde el tiempo tu memoria en vano!
¡Tan nuestra! Aviva tu recuerdo hermano.
No sabemos de quién va a ser mañana.

Alguien vendió la piedra de los lares
al pesado teutón, al hambre mora,
y al ítalo las puertas de los mares.
Odio y Miedo a la estirpe redentora
que muele el fruto de los olivares,
y ayuna y labra, y siembra y canta y llora!

VII

Trazó una odiosa mano, España mía,
—ancha lira, hacia el mar, entre dos mares—
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.

Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares,
pisan la baya de oro en tus lugares,
muelen el grano que tu suelo cría.

Otra vez —¡otra vez!— ¡Oh triste España,
cuánto se anega en viento y mar se baña,
juguete de traición, cuánto se encierra
en los templos de Dios mancha el olvido,
cuánto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a la ambición, ¡todo vendido!

FRAGMENTOS DE SU OBRA NO RECOGIDOS EN LIBRO

Reproducimos a continuación fragmentos de un artículo publicado por Waldo Frank, poco después de la muerte del poeta.)

CERCA de Figueras, en las fértiles llanuras del levante catalán, se alza una antigua masía construída por campesinos del siglo XIII. En la parte baja, el establo, con un cálido olor de estiércol. Arriba, la enorme cocina de grandes vigas y cacharros de cobre colgados sobre un hogar en cuya lumbre se ha cocido el pan de veinticuatro generaciones. Fué éste el *refugio* donde *Antonio Machado, el poeta más* noble de España y uno de los pocos escritores clásicos de nuestro tiempo, pasó sus *últimas horas bajo un techo español, en la noche que siguió* a la caída de Barcelona (el 27 de enero de 1939). A modo de improvisado homenaje — quizá no enteramente fortuito — cuarenta hombres y mujeres, salidos como Machado de Barcelona en el último momento, compartieron con el poeta el frío de aquella cocina. Cuarenta españoles velando en la oscuridad, sin esperanza de que la luz del alba les trajera un nuevo día, sino, más bien, una noche aún más oscura. Entre aquellos se hallaban algunos intelectuales de primer rango que durante dos años y medio habían abandonado el trabajo de toda su vida y habían luchado por salvar la vida de la república.

. . . .

Su salida de España, la muerte misma de Machado, tienen toda la realidad plástica de sus poemas. Sumergido en la angustia de millones de compatriotas llegó a la frontera francesa... a la frontera política, porque la Francia amada por él, cuya lengua y literatura había enseñado durante cuarenta años para ganarse el pan, no podía tener fronteras. La de los alambres erizados de púas era la otra. Con sus soldados senegaleses, fez rojo y cara negra, como una mancha en la oscuridad; con sus oficiales blancos que acaban de decir a los senegaleses: "Hay que tratar a los españoles sin compasión". ¡Era la Francia política! Machado la conocía bien.

. . . .

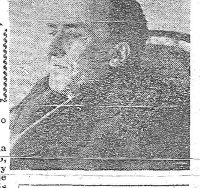
Su *obra no es muy abundante; pero sí tan densa, poderosa y formalmente orgá*nica que su alto rango entre los poetas de nuestra época está asegurado. En el comienzo — perfectas ya la música y la expresión — es eco en parte, en parte desidencia, de la belleza y del hastío de la vieja España. Los primeros poemas articulan la plasticidad estática de un *país* cuyo suelo, sol y alma se habían paralizado a un mismo tiempo. Surge luego un anhelo de libertad y de fluidez. El mar será el símbolo de su poesía. Recuerda la sentencia de su maestro, el gran Jorge Manrique (de quien él deriva, como Juan Ramón Jiménez de Góngora).

. . . .

Durante la guerra, Machado estuvo rodeado de sus amigos, en su mayoría jóvenes, que compartiendo su amor por la causa que defendía, le amaban a él. Era el *alma inspiradora y crítica del grupo*, y con ellos publicaba, mes tras mes, "Hora de España": entender, el mayor esfuerzo literario que ha salido de cualquiera guerra y prueba de que la lucha de España contra la traición del mundo es el nacimiento de una cultura que no debe morir. Mis más caros recuerdos de la última primavera que estuve en España, son las horas que pasé en el frente, bajo el fuego, con los soldados, y las que pasé con Antonio Machado (más de una vez mientras los italianos bombardeaban la ciudad) y los jóvenes poetas, sus discípulos, la mayoría de uniforme — soldados, por tanto, de dos frentes.

Machado no era nada *patriotero*. Se daba *cuenta* del *aislamiento* de España y de la lógica fatal de la escasez de armas. Conocía la impotencia de los hombres de buena voluntad en Francia e Inglaterra. Cuando le dije que había enviado cables a nuestro Presidente y a nuestros senadores, pidiendo que anulasen el nefasto embar*go contra el gobierno más legítimo* del mundo — el gobierno de España, en el que republicanos, socialistas, comunistas, católicos, anarquistas, luchaban por un ideal común, — Machado me miró con sus ojos pardos llenos de calor humano y no dijo *nada*. Nunca oí de sus labios palabras "victoria" o "derrota". Vivía en un plano de comprensión más profunda. Sabía que como la eternidad dentro del tiempo, España estaba realizando su más plena victoria dentro de la lucha, cualquiera que fuese el resultado inmediato.

La última jornada de Machado, unido hasta el fin con el dolor de su pueblo, ha sido una lección para todos.



Uno de los últimos retratos de Antonio Machado, obtenido en España

HOMBRES

DE ningún modo quisiera yo — habla Juan de Mairena a sus alumnos — educaros para señoritos, para hombres que eludan el trabajo con que se gana el pan. Hemos llegado ya a una plena conciencia de la dignidad esencial, de la suprema aristocracia del hombre; y de todo privilegio de clase pensamos que no podrá sostenerse en lo futuro. Porque si el hombre como *nosotros* creemos, de acuerdo con la ética popular, no lleva sobre sí un valor *más alto que el de ser hombre*, el aventajamiento de un grupo social sobre otro carece de fundamento moral. De la gran experiencia cristiana todavía en curso, es ésta una consecuencia ineludible, a la cual ha llegado el pueblo, como de costumbre, antes que nuestros doctores. El divino Platón filosofaba sobre los hombros de los esclavos. Para nosotros es ésto éticamente imposible. Porque nada nos autoriza ya a arrojar sobre la espalda de nuestro prójimo las faenas de pan llevar, el trabajo marcado con el signo de la necesidad, mientras nosotros vacamos a las altas y libres actividades del espíritu, que son las específicamente humanas. No: El trabajo propiamente dicho, la actividad que se realiza por necesidad ineludible de nuestro destino, en circunstancias obligadas de lugar y tiempo, puede coincidir o no coincidir con nuestra vocación. Esta coincidencia se da unas veces, otras no; en algunos casos es imposible que se produzca. Pensad en las faenas de las minas, en la limpieza y dragado de las alcantarillas, en muchas labores de oficinas, tan embrutecedoras... Lo necesario es trabajar, de ningún modo la coincidencia del trabajo con la vocación del que lo realiza. Y es este trabajo necesario que, lejos de enaltecer al hombre, le humilla, y aun pudiera desagradarle, el que debe repartirse por igual entre todos, para que todos puedan disponer del tiempo preciso y la energía necesaria que requieren las actividades libres, ni superfluas ni parasitarias, merced a las cuales el hombre se aventaja *a los otros primates*. Si queda ésto bien asentado entre nosotros, podremos pasar a examinar cuanto hay de superticioso en el culto apologético del trabajo. Quede para otro d.a, en que hablemos de los ejércitos del trabajo.

EL ESCRITOR Y LA SABIDURIA POPULAR

Escribir para el pueblo — decía mi maestro — ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inagotables que no acabamos nunca de conocer. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoi, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Por eso yo no he pasado de folklorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular. Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo.

Febrero 1938. Se lucha encarnizadamente en Teruel. Machado mientras escribía:

Incierto es, en verdad, lo porvenir. ¿Quién sabe lo que va a pasar? Pero incierto es también lo pretérito, ¿quién sabe lo que ha pasado? No dudo que haya en nuestra conciencia una pretensión a fijar lo pasado, como si las cosas pudieran hacerse inmutables al pasar de nuestra percepción a nuestro recuerdo. Pero si miramos más de cerca, veremos que el devenir es uno, y que su totalidad (porvenir - presente - pasado) lo sometido a constante cambio. También es cierto que, como el punto de mira y los puntos de referencia varían de continuo — cuantitativa y cualitativamente — ningún acontecimiento de nuestro pasado ha de aparecernos dos veces como exactamente el mismo. De suerte que ni el porvenir está escrito en ninguna parte, ni el pasado tampoco. Y no digo ésto para que os burléis de los historiadores, que siempre merecerán nuestro respeto, sino para que seáis *más indulgentes* con los errores. Tampoco habéis de pitorrearos de los profetas; porque la pretensión de ver lo futuro no es mucho más usuraria que la jactancia de conocer lo pasado, en la cual todos hemos alguna vez incurrido.

EN LAS NIEVES DE ALASKA

(Viene de la pág. 19)

se vaya, y que no vuelva más. ¿Entiende?... Yo soy una indígena y no tengo más que un hombre... Usted, "americana" es linda... Usted puede tener muchos hombres. Sus ojos son azules como el cielo. Y su piel es tan blanca, tan suave...

Con la mayor desenvoltura, Winapie apretó su dedo contra la mejilla de Karen. Y ésta, dicho sea en su honor, ni se movió. Peter, el guía, temiendo algo desagradable, corrió al lado de la patrona; pero Karen lo tranquilizó:

—Vaya, Peter; no pasa nada...

Y Winapie prosiguió:

—Piel blanca, suave como la de los chicos... Ahora vendrán los mosquitos y la piel enfermará... Hinchada, así, y colorada... Muchos mosquitos, muchas picaduras... Es mejor que se vaya antes de que lleguen los mosquitos, sí. Vaya a Saint Michael; después a Adyea...

Y entonces la señora Sayther hizo lo que a Peter debió parecerle la cosa más extraordinaria del mundo: Echó los brazos al cuello de la muchacha indígena, la besó, y, rompiendo a llorar gritó:

—Sea buena con él, muy buena... Adiós.

Y corrió hacia el barco, con los ojos llenos de lágrimas.

Peter la siguió presuroso. Fué al timón y dió la señal de partida. Uno de los marineros entonó una vieja canción francesa.

Semejantes a espectros, los hombres flotaron en la niebla nocturna, soltando amarras.

Los remos cortaron la corriente sombría y el barco, resbalando silencioso en la noche, desapareció.

JACK LONDON

UN CUENTO DE
VICTOR M. DOTTI

☆

—Chate los caballo.

—Güeno — contestó Arturo. Luego repuso, al tiempo que miraba el cielo:

—Va'siar clarita la noche ¿no hallás? Linda pa marchar.

—Talvé — asintió entre dientes el Capincho sin mirar a su compañero.

El sol se enterraba cuando cesaron de trabajar. ¡Al fin se podía respirar un poco! ¡Verano implacable, aquél! Las nubes no se ordeñaban desde setiembre y ya era a fines de enero. Los campos estaban en tierra: negreaba el bosterío sobre el fondo bayo de las cuchillas; y los ganados, tristes y esqueléticos, mugían de hambre. Arturo y el Capincho alambraban en el potrero de la costa y allí era un poco más llevadera la sequía. Las vacas, bambaleando de debilidad, pellizcaban algo en los grandes cañadones y en los árboles silvestres de la ribera izquierda del Pescado. Pero allí, si bien algunas salvaban la vida, muchas encontraban la muerte. Incontenibles ante una fugitiva matita de pasto, las vacas se metían en los sitios pantanosos y allí solían quedar clavadas para siempre. Otras veces, las bombas aspirantes de los tembladerales les deparaban un descender terrible, espantosamente suave. En los arroyos, la muerte era menos trágica. El cadáver, gordo de agua, quedaba flotando sobre alguna laguna: piojo muerto en la calva del monte.

UN JUICIO DE CARLOS REYLES SOBRE V. DOTTI

DOTTI no es *fácil* de *confundir* ni aún por los confundidores de *oficio*. Su obra literaria, aunque minúscula, tiene timbre propio, perfil original. Una página suya, entre veinte de otros escritores, se conoce por la *vibración especialísima* que delata la procedencia.

Cuentos hay en "Los Alambradores", como el primero, que le da su título al libro, donde no pasa nada, exteriormente al menos. No tiene argumento preciso, ni intriga, ni echa mano el autor de los deleznables recursos, efectismos y expedientes que suelen emplearse para intensificar la acción e insuflarle emotividad y dramatismo. Nada, pero donde no pasa nada Dotti pone su vibración íntima, su música, y entonces las cosas más corrientes e insignificantes nos cantan su canción. Al revés de los malos cuentistas, aquí acontece poco por fuera y mucho por dentro. ¡Grande hazaña! Para hacer algo de nada es preciso que llene el vacío temático la personalidad, un complexus de calidades tan taumatúrgicas que el libre juego de ellas solas son *capaces* de mantenernos embebecidos y subyugados.

. . . .

El pequeño volumen de "Los Alambradores" se compone de siete cuentos: algunos tan cortos que semejan impresiones o escenas de otra narración. Les da a los siete relatos aire de familia, cariz común, la tensión, la densidad y el *acento verídico*. Dotti no cuenta por distraer al público. No pone sus cinco sentidos en la afabulación sino en las sugerencias y los entretelones de ella. El ánimo de escribir cuentos vistosos e impresionantes es ajeno a sus propósitos. No se puede decir que su mundo perceptible, o menos pedantescamente, su paisaje, sea muy vario y dilatado, pero lo que ve lo ve nítidamente y con gran relieve: es la *realidad* campera. Ahí tiene Dotti como Espínola el pingüe filón. La gran novela o serie de *narraciones* que nos de la sensación viva y definitiva del campo bagual, la estancia cimarrona y el gaucho y sus trágicas peripecias, está por escribirse. Apenas se han puesto de relieve algunos aspectos, algunas anécdotas, pero la gran trinidad permanece intacta, esperando la *mano* de hierro que la empuñe, la apriete, y en un soberano esfuerzo exprima sus truculentos jugos. Entonces habrá en nuestro cielo literario como una gran iluminación. Todos: intelectuales, estadistas, estudiantes, *negociantes rurales*, obreros, ricos y pobres sentirán la sacudida con que infaliblemente ha de estremecernos una revelación nacional en el plano del sentimiento. Veremos más intelectualmente y más sensitivamente lo que fuimos y lo que somos.

CARLOS REYLES

LOS ALAMBRADORES

A la puesta de sol de aquel sábado, el Capincho salió a pie en dirección a una cañada. Como era un terreno en brusco declive, debía caminar con precaución para que sus viejas alpargatas no se resbalaran en los troncos de los pastos. Después de andar unas cuatro cuadras llegó a una cañada de altas barrancas. En el borde, el Capincho se detuvo. No vió nada, pero un olor más bien desagradable le indicó el camino. Asentó en el suelo una manaza de dedos cortos de tan gruesos y descendió. A poco andar, encontró la presa buscada: una vaca muerta de preñez y a la que los peones habían cuereado unas horas antes. Le sacó la manta del pecho y la colgó del brazo. De lejos, parecía un poncho rojo. Limpió el cuchillo en la lona de la sucia alpargata y emprendió el regreso al campamento. Sólo se detenía a matar los tábanos que le picaban las desnudas canillas. Les pegaba la palmada sin ocuparse en limpiar la sangre ni en quitarse los restos deshechos y achatados de los insectos adheridos a la piel. Otras veces, los dejaba que le chuparan la sangre con toda tranquilidad. Cuando llegó al campamento ya Arturo tenía los caballos agarrados. Tiró la carne sobre las estacas del carrito que les servía de mansión en invierno y verano y se puso a cortar las presas para la cena.

Mientras se cocía el puchero, Arturo dirigió varias veces la palabra al Capincho:

—¡Qué sequita llevamo! ¡La maula! ¡Y qué día bravo ha hech'hoy! ¡Es como pa redetirse!

—Mesmo...

—Ta lindo pa pescar. Podiamo dir al Yi una noche d'esta — insinuó Arturo.

—Podíamo...

—¡Muertito hereje el que abrimosh hoy!

—...

—Duro l'alambre.

—Es durito — contestó el Capincho.

Arturo era un mulato alto y rollizo, de unos treinta años. Sin ser un charlatán, le gustaba "prosiar". Al fin parecía contagiado del laconismo de su compañero. Era inútil que Arturo protestara:

—Sos callau qui'hay que echarte güeno pa ganarte! ¡Y má seco que parto'e gallina!

¿Y de qué vi'a hablar? — contestaba, sonriendo, el Capincho.

Aquella impenetrabilidad de granito terminaba por doblegar a Arturo. Así, pasaban los días enteros sin cambiar más de cinco o seis palabras.

Arturo se aprontó con relativo esmero. El Capincho, gracias si se puso un saco raído y remendado y un poncho viejo. El chiripá de arpillera, de un amarillo igual al de los pastos resecos, parecía hecho de una lonja sacada del campo.

El Capincho puso el resto de la carne debajo de los cojinillos y los dos alambradores montaron en sus caballos, pequeños y flacos. Iban a Nico Pérez, a seis leguas del campamento.

Alambradores profesionales, el Capincho y Arturo pasaban trabajando continuamente. Esta, que es una de las más rudas tareas rurales, es, en desquite, de las más bien remuneradas. Por eso se dedicaban a ella, aquellos dos hombres duros y animosos: el Capincho, para sostener a su abundante prole; Arturo, para tener con qué jugar y beber. Trabajaban por obra hecha y "seco", es decir, sin que el patrono les diese la alimentación. En consecuencia, comían carne de animales que se habían muerto por su propia cuenta o de vacas entecadas o "cancerosas" que les regalaban en las estancias. La tumba flaca era todo en la alimentación de aquellos seres bestializados. Aunque socios, el Capincho, por razones de edad y de saber, era quien dirigía los trabajos.

El viaje al trote y durante la noche, era monótono, interminable. Después de haber andado un par de leguas sin oírse más que el quejido de los bastos y el repique de los cascos de aquellos desvencijados caballejos, Arturo alcanzó la tabaquera y las hojas de chala a su compañero:

—¿Querésh hacer, che?

—Traí — dijo el Capincho mientras se arrollaba el poncho a los hombros. Después añadió, ya más comunicativo:

—Vamo a llegar tarde al poblau ¿eh?

—Pa las doce, en cuanto se descuide.

—*Lo meno — rubricó el Capincho.*

El cielo, poncho de pobre, estaba acribillado de agujeritos y la luna en creciente era una tajada de sandía rielando sobre los campos. En las primeras leguas todo marchaba más o menos bien, ya que, atravesando campos "abiertos", tenían libertad de apartarse de las sendas del camino. Pero, estrechados en las calles, la marcha se hacía cada vez más penosa. Los desgarbados rocines caminaban como sobre clavos, los pescuezos agachados y extendidos, y saludaban con una reverencia *franciscana cuando sus lisos y adoloridos* talones pisaban una piedrita cualquiera. Se diría que no deseaban hacer ruido. Así, como en un calvario, se arrastraba aquel grupo. En lo alto, los bólidos jugaban a las esquinitas, indiferentes a las miserias de abajo.

—Ta espiau que da lástima mi mancarrón. Lo vi'hacer herrar pa la güelta. ¿No herrás el tuyo? — preguntó Arturo.

—No.

—¡Ta fiero el camino pa viajar!

—¡Ta fierazo! — dijo el Capincho.

El Capincho frisaba los cuarenta años. Sería alto si las piernas guardaran relación con el tórax, atlético y largo; pero eran cortas y arqueadas. De una color gateada, la tez; renegrido, el *pelo; ralos,* los *bigotes. En la barbilla y al lado de* la cueva de los oídos, pastaban unos pocos pelos y entre el corral de pestañas dormitaban dos ojos de gato, de mansedumbres ovinas.

Los dos alambradores se separaron al llegar al puente de Nico Pérez.

—Tal lune 'e *madrugada.*

—Tal lune.

II

Lunes de mañana.

No estaba bien claro aún.

Al llegar al campamento, Arturo se admiró de encontrar ya al Capincho, quien nunca venía antes de la salida del sol. Estaba sentado en el suelo, chupándole el jugo al mate con el aguijón de la bombilla; al costado, la latita de aceite que usaba a guisa de caldera. El dócil sombrero le cubría los ojos y buena parte de la nariz. Miraba el suelo, al parecer. Arturo se apeó a espaldas del Capincho y se puso a desensillar. El Capincho ni siquiera se volvió a mirarlo.

—¿Hace mucho que veniste? — preguntó Arturo.

—No; arrición.

Aquella respuesta no satisfizo a Arturo y éste, "espueleado" por la curiosidad y sabiendo que el Capincho no le aclararía nada, empezó a hacerle preguntas indirectas:

—Ta lavadote el mate ¿diste güelta?

—Sí; chale yerba si queré.

Arturo pensó que si el Capincho ya había tomado una cebadura, no podía haber regresado recién. Arturo siguió sondeándolo con preguntas lejanas, pero todo era vano: el Capincho, lacónico, monosilábico, le cortaba todas las combinaciones con una palabra o con una frase seca. También se convenció de que con palabras no conseguiría saciar su enorme curiosidad.

Un poco después, vió un animal equino en el potrero en que estaban alambrando. Como allí no hubiera ningún caballo, Arturo dedujo que era el de su compañero y en seguida se dijo:

—El mancarrón flaco que no puede con la osamenta, no s'iba a dir aliondo 'el potrero de gusto nomá, en seguida que lo largaron. No hay qui'hacerle que el Capincho ha vuelto a media noche, lo meno.

Arturo notó que el Capincho estaba muy demacrado. Había una gran tristeza en aquellos ojos claros. Al poco rato la astucia de Arturo olfateó otro rastro: la cincha y el cinchón estaban lejos del recado. Arturo pensó:

—Si hubiera desensillau hoy, tenían que estar juntas todas las garras. El Capincho tiene que haber tendido cama con el recau. Con toda siguridá que ha güelto anoche.

Pero, desaparecido este enigma, otro nuevo se le presentó: ¿por qué el Capincho había vuelto la noche anterior y por qué se lo ocultaba?

El fuerte viento traía oleadas de aire, más calientes, más abrasadoras, que aquel amortiguado sol de enero y las sierras se esfumaban en esa suerte de niebla de los días tormentosos y sin nubes.

Los alambradores soportaban con estoicismo, con insensibilidad, casi, las torturas del calor y del trabajo. Arturo, que *había traído una botella de caña,* se la *alcanzó* a su compañero:

—Che, capivara, tomá un trago pa despuntá el vicio.

—No quiero.

—Tas refugau! Sos pa la caña como güerfano pa la teta! ¿Y ahura? ¿tash enfermo?

—No, no tengo gana — y el Capincho se alejó a "ingerir" un hilo de alambre.

Aquella negativa dió a Arturo combustible para nuevas dudas: ¿qué le pasaba al Capincho?

Unas semanas después se habían trasladado a otra *estancia. Ahora,* el trabajo era en unas sierras escabrosísimos. Una noche, al despertar, Arturo vió que el recado del Capincho estaba vacío. Manoteó el puñal, que tenía debajo del recado, y salió agazapándose entre las malezas. Tuvo un impulso de volver. "¿No se habría güelto lobizón?" — se dijo.

Arturo anduvo un poco y lo encontró al fin. El Capincho estaba sentado en el suelo, con las espaldas reclinadas en una piedra grande. La oscuridad de la noche y las piedras, los romerillos y los árboles silvestres, le permitieron acercarse sin ser visto. El Capincho parecía un muerto; tristes, fijos, hundidos, los ojos de gato. Arturo volvió a acostarse y cuando vino el Capincho fingió dormir. Le miró la cara a hurtadillas: su compañero espantaba.

El Capincho comía muy poco y no hablaba nada. Arturo tuvo la convicción de que algo horrible, espantoso, le pasaba a su compañero, aunque sin saber qué era. El Capincho enmagrecía rápidamente. Los huesos de la cara surgían con más fuerte relieve, al par que las *mejillas* se le querían meter para adentro. Ahora, su fealdad repugnaba. Y los ojos de gato, *cada día más* hundidos, cada vez más tristes, cada vez más apagados.

Un día a la caída de la tarde, el Capincho fué al monte a buscar agua. Se apagó el sol, se fué el crepúsculo, avanzó la noche y el Capincho no retornaba. Arturo salió a buscarlo. Entró al monte. La noche era oscura y el viento daba a los árboles rumor de olas. Arturo gritó varias veces:

—¡¡Capincho, Capinchooo!!

Al cabo de dos o tres horas de *búsqueda,* Arturo vió un bulto en el suelo, al pie de un árbol. Desconfió que fuera su compañero y volvió a gritar con fuerza para vencer el viento:

—¡¡Capincho!! ¡¡Gheee!!

Se acercó: era él. Le levantó la moribunda cabeza al tiempo que le preguntaba:

—Che hermano ¿qué tené?

El Capincho abrió los ojos de gato y contestó por última vez:

—Nada.

Y el Capincho moría llevándose el secreto atroz de algo que, al parecer, le aconteciera en la noche de aquel sábado.